

***EL HOMBRE
VISIBLE
Y EL
SER INVISIBLE***

**Dedicado muy
especialmente
a todos los sinceros
buscadores de la verdad.**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE INVISIBLE

El Espíritu
Origen y primeros trabajos sobre los Átomos Simiente
El Ego
El Alma

CAPÍTULO II CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE INVISIBLE COMO PERSONALIDAD

El cuerpo físico
La sangre
El bazo
El cuerpo etérico
El cuerpo de deseos
El cuerpo mental.

CAPITULO III EL MECANISMO INTERNO QUE HACE EVOLUCIONAR AL HOMBRE

Los éteres
Los Átomos Simiente
El cordón de plata y su relación con los Átomos Simiente
Las glándulas endógenas
El Cuerpo Pituitario y la Glándula Pineal
El Fuego Sagrado Serpentino
Los chacras o vórtices
El Aura
El Sutratma y el Antakarana
El Cuerpo del Alma

Diagramas

INTRODUCCIÓN

Es evidente que, en estos tiempos, cuando la conciencia nos impulsa a resolver muchas dudas que hasta hace poco no teníamos, cuando el mismo hombre siente inquietud por el futuro de la humanidad y del planeta, y cuando la influencia del signo de acuario se hace sentir para que investiguemos en lo etérico y para que pongamos nuestra sabiduría al servicio de los demás, el hombre necesita obtener un conocimiento más profundo de quién es, más allá de lo visible. Aunque esta pequeña obra será mucho más comprensible a aquellos que ya conocen la filosofía oculta o esotérica, no quita que cualquier persona de mente abierta que desee obtener un adelanto intelectual, mora, y espiritual también pueda hacerlo. Tarde o temprano, todo ser humano tendrá que conocer cómo funciona él mismo interiormente porque ese conocimiento (oculto para la mayoría de las personas hasta no hace mucho) elevará su conciencia, desarrollará su mente y fortalecerá su voluntad para que pueda desarrollar su Espíritu en gran medida en la vida presente. El conocimiento que voy a exponer ya lo dieron otros hace miles de años y se volvió a dar el siglo pasado, por tanto no voy a descubrir nada nuevo, solo intentaré facilitar esta información, fruto de mis años de estudio y de mis meditaciones para que, quien quiera, pueda hacer lo que yo he hecho y mucho más. Algunos opinarán que es solo conocimiento, pero el que quiera ver más allá de las palabras, verá que facilito los medios para desarrollar el poder de lo que verdaderamente es el hombre: Un Espíritu, un Alma y una personalidad.

El Espíritu Puro, como todo lo manifestado en el universo, contiene una doble polaridad que solemos llamar: Positiva, activa o emisora; y negativa, pasiva o receptora, es decir, “vida” y “materia”. Y cuando me refiero al universo manifestado hay que decir que éste tiene su origen en el Espíritu Puro Universal y que es esa doble polaridad la que ha creado todo lo existente visible e invisible. Mientras que el polo positivo se manifiesta desde Dios Mismo como energía creadora, el negativo hace de receptáculo para así producir la forma de nuestro mundo. De ahí que en ocultismo se diga que la materia es parte (el polo opuesto) del Espíritu pero en un grado muy inferior de vibración y que es creada para uso de ese Espíritu aunque ambos evolucionen a la misma vez desde el mundo físico. Dios está contenido en ese Espíritu Puro Universal como lo está nuestro Espíritu creado por este Dios, (diferenciado de Él y por Él Mismo) El Espíritu de Dios tiene tres Poderes o Aspectos llamados Voluntad, Sabiduría y Actividad y nosotros, como parte de Él, también los tenemos con el fin de desarrollarlos y perfeccionarlos para que se cumpla aquello de que somos a imagen y semejanza de nuestro Padre. Aun siendo un Espíritu individual, cada uno de nosotros estamos evolucionando como un Triple Espíritu en los tres mundos inmediatamente por debajo del nuestro, y dichos tres aspectos o poderes se llaman Espíritu Divino, Espíritu de Vida y Espíritu Humano.

En el caso de Dios, estos tres poderes del Espíritu han sido llamados de diferente forma según cada cultura o religión, pero en cada uno de nosotros siempre

representan los tres poderes del Espíritu que debemos desarrollar por nuestro propio esfuerzo y voluntad y con la ayuda de otras Jerarquías de Espíritus (oleadas de Espíritus creadas antes que la nuestra) que están muy delante de nosotros. En el sendero involutivo del Espíritu, desde Su propio mundo hasta el físico, obtuvimos los diferentes cuerpos que hoy utilizamos en cada renacimiento, estos son: Cuerpo físico, cuerpo vital o etérico, cuerpo de deseos o emocional y cuerpo mental. De la experiencia de estos cuerpos en el mundo físico se forma el Ego que desarrolla a su vez tres Almas (total diez vehículos o cuerpos) las cuales se absorberán en el Triple Espíritu para alcanzar la perfección y la unión con nuestro creador según Su Plan. Entonces seremos a imagen y semejanza de Él pero sin perder nuestra individualidad como conciencia, y entonces estaremos preparados para hacer las obras que Él hace; de ahí que Cristo dijera “las obras que yo hago las haréis y mayores aún”.

Aunque de una forma general y muy resumida, hemos dejado un poco claro las dudas que muchos se hacen respecto a: de dónde venimos, lo que somos, y hacia dónde vamos. Pero si queremos ampliar este conocimiento un poco más para ver cómo funcionamos internamente como humanos, tendremos que desarrollar bastante más lo dicho hasta en el párrafo anterior. Todo buen ocultista sabe que todo lo existente, desde una galaxia hasta un simple átomo, evoluciona y tiene conciencia. La conciencia de uno de los átomos o células que contiene nuestro cuerpo es parte de nuestra conciencia, y ésta a su vez es parte de la del Espíritu Planetario, y éste también tiene su conciencia dentro de la del creador del sistema solar, como éste otro la tiene dentro de otro Gran Ser que permite que cada vez haya más expresiones o arquetipos solares dentro de su esquema universal. Esto es, la “Única Existencia” o Absoluto” donde todos vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Y según la clave hermética de analogía en la que nos basamos los ocultistas (como es arriba es abajo) también ocurre lo mismo respecto a la forma o cuerpos. Nuestros cuerpos están formados con la materia de cada uno de los mundos del creador del sistema solar (Dios) según nuestras necesidades evolutivas y kármicas, al igual que Dios utiliza “materia” de otros mundos superiores, donde Él vive, se mueve y tiene Su Ser. Nada es o puede actuar de forma independiente si no es gracias a su relación y compenetración de otras fuerzas o energías del Universo.

Cada uno de los elementos y aspectos que forman el Plan o Esquema Divino tiene un centro (podríamos llamar chacra) que se une a los demás y que permite la afluencia de energía cósmica hacia su interior con tal de facilitarle el desarrollo de cualidades y virtudes o facultades de acción y reacción, de voluntad y de conciencia. Y al igual que ocurre respecto al ser interno, también ocurre lo mismo respecto al ser físico, ya que las corrientes energéticas vitales y espirituales de todos los mundos llegan a los cuerpos físicos y superiores. Lo mismo que la ciencia descubrió hace muchos años las primeras divisiones y polaridades del átomo, hoy sigue haciéndolo y asombrándose al comprobar que el átomo es una especie de sistema solar donde hay y se conexionan diferentes fuerzas y energías. En el ser humano ocurre lo mismo, como ya veremos, puesto que los vehículos del Espíritu son de diferente polaridad y todos están conectados mutuamente por medio de unos centros de fuerza cuyo origen, como con todo lo demás, es el Espíritu y otras energías que están por encima de él y que proceden de otros “centros” como, por ejemplo, los planetas, el Sol, los Seres gobernantes de los mundos, las constelaciones y, por supuesto, de nuestro Creador.

Estamos inmersos en un gran esquema septenario y, como tal, todo lo invisible e invisible debe su función y manifestación a alguna agrupación septenaria. Así, nuestro cuerpo físico tiene siete importantes glándulas; el cuerpo etérico tiene siete centros o chacras relacionadas con el cuerpo físico; el cuerpo emocional tiene otros siete que hacen lo mismo respecto al etérico y al físico, etc. Hay siete mundos donde

también hay siete submundos o divisiones con sus correspondientes centros de distribución y comunicación de energías, y hay siete planetas (con su correspondiente Espíritu Planetario) que son los centros o chacras del Gran Ser que llamamos Dios, con el cual colaboran siete Jerarquías Creadoras. Lo mismo que lo que nosotros externa e internamente somos es debido al karma pasado, así todo lo demás (incluyendo a nuestro Dios Mismo) basa su creación y esquema evolutivo en Su karma pasado y en la colaboración especial de una trinidad de fuerzas de otras constelaciones cuyo esquema también es septenario. De esta forma, guiándonos por la ley de analogía, entendemos que con la ayuda de tres poderes que representan a tres de los siete rayos (siendo Dios del segundo o de Amor) Dios procede de un sistema septenario. Y que lo mismo que Su Esquema se basa en el siete también nosotros, como Espíritus Puros o Mónadas, tenemos siete cuerpos, siete chacras o centros, y estamos evolucionando en siete mundos.

Se podrían explicar muchas más relaciones entre el macrocosmos (el esquema de Dios y el esquema donde Él evoluciona) y el microcosmos, (nosotros) y entre nosotros y las vidas y fuerzas que componen el cuerpo físico. Pero de una forma resumida diremos que esta relación tiene que ver con:

1º.- La naturaleza mística de los siete Rayos de energía o Aspectos divinos que se expresan por medio de los Siete Espíritus Planetarios los que, a su vez, condicionan los siete Planos de la Naturaleza.

2º.- Con las corrientes de vida que crean las siete dimensiones del espacio, los siete reinos, las siete razas, los siete cuerpos, los siete chacras, las siete glándulas del cuerpo físico, etc.

El Dios de nuestro sistema solar se manifiesta en siete planos o mundos que representan sus cuerpos y también lo hace con siete planetas relacionados entre ellos y éstos kármicamente con el Sol. Nosotros tenemos también siete cuerpos cuya naturaleza y cuya materia está relacionada con los siete mundos de Dios a su vez divididos en siete submundos o subplanos. Así, el cuerpo físico está compuesto de materia del mundo más denso o inferior, el físico. El cuerpo etérico es parte de los subplanos etéricos del mundo físico de Dios; el cuerpo emocional o de deseos es parte del cuerpo de deseos de Dios y contiene una variedad de grados relacionados con sus siete subplanos; el cuerpo mental es parte del cuerpo mental de Dios, aunque no hayamos adquirido consciencia de todas sus regiones. Cada uno de nosotros podremos funcionar en un futuro en cada cuerpo conscientemente como lo hacemos ahora en el físico, solo es necesario desarrollarlos. Nosotros no podemos viajar por la región etérica con el cuerpo físico porque este cuerpo se ha creado para funcionar de acuerdo a las leyes del mundo físico; como por ejemplo la gravedad. Con el cuerpo etérico podremos viajar cuando purifiquemos su materia lo que, a su vez, ayudará a la purificación y elevación de conciencia para que, en su momento, podamos ser conscientes en el Mundo Emocional.

Los mundos manifestados de Dios están compuestos de diferentes grados de "materia", vibración y conciencia; siendo el propio Mundo de Dios el más elevado y sutil, y el físico el inferior y más denso. Nosotros estamos evolucionando en los tres mundos inferiores llamados: Mundo Físico, Mundo de Deseos y Mundo del Pensamiento. Cada uno de ellos se divide en siete subplanos y nosotros obtenemos materia de esos subplanos según vamos evolucionando espiritualmente. También se dividen cada uno de esos mundos en dos mitades para que cumplan el Plan Evolutivo de Dios respecto al desarrollo que nosotros tenemos que alcanzar, así es que:

1º.- El mundo físico se divide en tres regiones físicas que forman los estados de materia físico, líquido y gaseoso que vemos a nuestro alrededor; por otro lado, su

parte etérica está formada por cuatro éteres que vitalizan y mantienen el mundo físico. Nuestro cuerpo físico se relaciona con la región física y nuestro cuerpo etérico con dichos cuatro éteres como ya veremos.

2º.- El Mundo de Deseos o Emocional se divide también en dos grandes regiones de tres planos que forman el “Purgatorio” y el “Cielo” más una intermedia o fronteriza. Por tanto, nuestro cuerpo emocional se compone de materia de esos planos (aunque más de las regiones inferiores) y según vamos purificando y transmutando nuestros deseos y emociones así vamos desechando la materia más grosera para quedarnos con la más elevada y espiritual.

3º.- El Mundo del Pensamiento, con sus dos grandes regiones, diferencia el mundo personal donde evolucionamos del mundo espiritual que aún no hemos alcanzado y donde aún no somos conscientes. De los subplanos o submundos que hay en la región inferior obtenemos la materia para formar el cuerpo mental, gracias al cual razonamos. En un futuro estaremos capacitados para obtener materia de la región superior para desarrollar lo que hoy llamamos la mente abstracta.

En esos subplanos superiores del mundo mental es donde se encuentra el Ego como representante del Triple Espíritu, y desde ahí asimila la quintaesencia de cada renacimiento para que, en su momento, la personalidad tome conciencia de él y la personalidad actúe como Alma. Por consiguiente, podemos corroborar aquello que dice la Biblia de que “En Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”. Nosotros somos como células o unidades de diminutas conciencias en los cuerpos de Dios, y lo mismo que una célula de nuestro cuerpo ni se imagina que su conciencia algún día alcanzará a la nuestra, así mismo, la mayoría de las personas no saben que algún día seremos conscientes en el mundo o Mente de Dios y que nos identificaremos con Su conciencia. Como representa el típico ejemplo de la bellota, nosotros somos como una bellota plantada en la Tierra, y aunque nos convirtamos en árbol y formemos más bellotas y árboles, siempre seremos la misma respecto a sus fuerzas internas creadoras o poderes latentes del Espíritu. Nuestro Espíritu es la bellota y tiene que desarrollarse hasta la perfección individual gracias a sus creaciones o manifestaciones en los mundos inferiores, pero por muchas que sean año tras año, él sigue siendo el mismo. Lo mismo ocurre con Dios, antes de que nos creara (nos diferenciara dentro de Él) estábamos en Él, y aunque ahora estemos “separados” de Él hasta que termine el proceso evolutivo donde estamos involucrados, estamos en Él y volveremos a Él sus los poderes latentes desarrollados. Por tanto, Dios es la suma de todas las partes.

En el lenguaje esotérico solemos decir que el Espíritu pierde la conciencia propia cuando comienza a descender hacia la materia, cuando decimos esto estamos insinuando que no es el Espíritu quien se va apropiando de todo lo necesario hasta poder construir sus diferentes vehículos de manifestación. Desde el mismo momento en que el Espíritu se manifiesta como una Trinidad está bajo la dirección de diferentes Jerarquías Creadoras y colaboradoras en el Plan de Dios (los Siete Espíritus ante el Trono) Aunque con diferentes nombres en la Iglesia, (Potestades, Tronos, Dominaciones, Arcángeles, Ángeles, etc.) estas Jerarquías, ayudaron al que hoy es ser humano a: Adquirir los gérmenes de los que después se desarrollarían como cuerpos, a crear esos cuerpos, a adquirir la autoconciencia y la mente, a hacer que aprenda las lecciones que necesita para su desarrollo, y a que aprenda a respetar las leyes de la naturaleza y las leyes divinas entre otras cosas. Por esta razón, se dice que en nosotros está el Reino de Dios, el Cielo, el Infierno y nuestra salvación. Y decimos esto porque, tanto las Jerarquías como el Cielo o el Infierno están en los mundos superiores que (aunque son cada uno de ellos de más elevada vibración y sutilidad de materia) contienen al planeta y a la humanidad. A la visión de un clarividente de varias iniciaciones nuestros cuerpos superiores representan todo un mundo o sistema de centros, fuerzas, energías y conexiones que hacen que lo inferior

esté conectado a lo superior y que la experiencia de la personalidad llegue al Ego y después y en su momento, al Espíritu.

El autor

CAPÍTULO I

CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE INVISIBLE

Puede ser muy interesante para algunos saber cuál es nuestra relación con el universo, y más quizás saber cómo funciona él mismo internamente, pero hay una cosa que el lector debe tener muy claro, y es que, si no cuida y controla sus instrumentos de trabajo de poco le servirá el conocimiento y las intenciones de superación que tenga. Como analizaremos a continuación, el Espíritu, el Ego, y el hombre con la conciencia actual, sólo tienen cuatro cuerpos para poder desarrollarse y para alcanzar el “Reino de los Cielos”, por consiguiente, si no los cuida y los gobierna poco adelanto alcanzará en cada renacimiento. Los vehículos (nuestras herramientas) solo deberían servir para el progreso del Alma, es decir, para trabajar sobre las cosas o hechos de cuyos resultados nos podamos llevar algo después de la muerte, y para conseguir eso debemos cuidar dichos cuerpos. El dinero, la fama, la posición social, etc. no sirven para el progreso espiritual después de la muerte, y solo servirán en vida si se utilizan para servir y ayudar a los demás. El Alma o Ego se manifiesta a través de sus cuerpos para adquirir experiencia y obtener de ella la correspondiente rentabilidad espiritual, pero eso será o no posible dependiendo de lo que haya hecho con sus cuerpos en la vida pasada (según el karma maduro para esta vida) y según sea el grado de conciencia alcanzado respecto a que pueda interesarse seriamente por su desarrollo o no. Por tanto, el primer conocimiento que hay que obtener es saber cuáles son y cómo funcionan nuestros cuerpos, y el segundo, qué podemos hacer para purificarlos y para que sean cada vez más perfectas herramientas. Debemos convertirnos en alquimistas para hacer el trabajo interno que transforme nuestra naturaleza inferior en oro, (Espíritu) y para ello debemos comenzar por:

1º.- Alimentar y cuidar el cuerpo físico para que los vehículos superiores y el Ego puedan manifestarse a través de él.

2º.- Auto-observarnos para analizar nuestros sentimientos, deseos y pensamientos y así poder purificarlos para que atraigan materia más pura de sus correspondientes mundos.

Si sabemos cuál es el fin de nuestra existencia y qué medios tenemos para llegar a tal fin, es conveniente que conozcamos mejor esos medios para así poder utilizarlos de la mejor manera posible. En principio analizaremos, en parte, los tres aspectos importantes que conforman al ser humano, esto es, el Espíritu, el Ego y la personalidad, para luego profundizar un poco más en los cuerpos que forman dicha personalidad u hombre.

EL ESPÍRITU

En ocultismo, comúnmente se llama Espíritu o Triple Espíritu a la Mónada manifestada, es decir, al hecho de que el Espíritu que Dios diferencia “en” y “de Si Mismo” y que tiene latentes los mismos poderes de su creador, se exprese en tres de los mundos superiores y más cercanos al propio mundo de Dios. La naturaleza del Espíritu es de “Deseo de Ser” y es evolutiva, de progreso, espiritual y divina como Su Padre. Su conciencia es de “Unidad” en su origen, y aunque se manifieste y no exista para la percepción humana, algún día la volveremos a recuperar como auto-conciencia. No tiene nada que ver con la personalidad y por eso la personalidad no puede comunicarse directamente con él, el contacto indirecto que podemos tener es lo que nos llegue de la interpretación que hace el Alma o Ego. El nivel más bajo donde se manifiesta es en los subplanos superiores del Mundo del Pensamiento o Cuerpo Mental de Dios manifestado, pero él está por encima de la forma y del pensamiento más perfecto porque, de hecho, es la conciencia de donde proceden nuestras conciencias.

Es conveniente dejar claro que la vida y la conciencia representan lo mismo porque no hay vida sin conciencia como tampoco conciencia sin vida, sin embargo, como lo que estamos tratando es que la unidad se expresa como personalidad, podemos llamar vida al Espíritu o Mónada y conciencia a la multiplicidad o diversidad de vehículos que utiliza. Por tanto, los vehículos (la materia) son la esencia de la materia donde el Uno se ha manifestado en lo diverso, y cuando digo que la vida o Espíritu es consciente, me estoy refiriendo a que es conocedor de lo que le rodea. Profundizando esto un poco más, podemos decir que la conciencia divide en dos a la unidad y que la conciencia existe cuando hay una limitada existencia, por tanto, la conciencia dejará de existir cuando deje de sentir que se siente limitada. La conciencia está unida a la materia o forma porque ambos representan la doble polaridad manifestada por la Unidad inmanifestada. Esto ocurre respecto a nuestro creador como también respecto a nuestro Espíritu y su expresión en los mundos; ambos son los aspectos inseparables de esa Vida Suprema que, sin ellos, es inmanifestada. La materia es limitación y sin limitación no hay conciencia, nosotros tenemos conciencia de vigilia porque, entre otras cosas, en cada renacimiento nos limitamos en el cuerpo físico. Desde el aspecto interno y personal, la materia es limitación y la conciencia es lo real según el estado actual de cada uno, pero la conciencia es absoluta respecto a que en ella está lo potencialmente latente, eterno, infinito e inmutable. Lo que cada conciencia pueda asimilar del Mundo del Pensamiento (Mente de Dios manifestada) como propio y lo reconozca como parte de sí mismo, será el universo donde se exprese; pero no dejará de ser parte del Pensamiento y de la Conciencia de Dios. Cada Espíritu es, por tanto, una conciencia separada de la Conciencia de Dios por medio de la mente que, a su vez, se encuentra velada por la materia.

Cada Espíritu ha de pasar de ser un dios estático con sus poderes creadores divinos latentes, a ser un Dios dinámico que haga uso consciente y voluntario de sus poderes desarrollados a lo largo de la evolución. Como Espíritu es omniconsciente pero cuando se sumerge en la materia se hace inconsciente e insenciente, de hecho, el Plan Divino trata de que cada Espíritu descienda hasta el mundo físico para que pueda llegar a ser omnisciente y omnipotente en cualquier mundo donde él sea capaz de responder a las vibraciones del universo. El Espíritu desenvuelve su conciencia en los cinco mundos inferiores al suyo gracias a que se apropia de una parte de “materia” (cuerpos) de cada uno de ellos para así velarse con la misma y poder responder y expresarse en cada mundo. Cuanto más desciende por los mundos hasta el físico más se ve velado por la materia y más difícil le es expresar sus propias vibraciones en dichos mundos. Sin embargo y a pesar de todo ello, nuestro Espíritu está más cerca de nosotros que nuestras propias manos puesto que es nuestro verdadero Yo o Realidad, la Raíz de nuestro Ser que, aun en su limitada conciencia actual en nosotros, sigue siendo parte de Dios. Lo mismo que lo Absoluto e

Incognoscible está en parte en el universo manifestado que ha creado, así nuestro invisible Yo Divino se manifiesta en nuestra conciencia como Señor que guía la evolución y como Dios en el universo (cuerpos) que vela Su conciencia. Los tres aspectos o poderes que el Espíritu tiene (como su Padre) son: Voluntad o Divino Poder del Yo; Sabiduría o Amor que representa al Cristo que en nosotros debe nacer; y Actividad o Mente Creadora que colecta el conocimiento. En la mente, estos aspectos representan: Albedrío, discernimiento y conocimiento.

La verdad es que no se puede decir mucho sobre el Espíritu o Mónada, son pocos los ocultistas desarrollados (clarividentes) o contactados por maestros y Hermanos Mayores que han dejado escritas estas enseñanzas. Las investigaciones propias de algunos iniciados no han pasado más allá de las regiones donde se encuentra el Ego. El resto de la información que se ha alcanzado hasta el propio Mundo del Espíritu ha venido casi siempre de los Hermanos Mayores, quienes incluso la pueden recibir de otros Seres superiores. Estos Hermanos Mayores y Maestros son los que se la han dado a sus elegidos para que fueran publicadas. Los que han recibido la información sobre el Mundo del Espíritu Divino o lo han investigado con sus cuerpos espirituales, nos dicen que el Espíritu comienza a reflejarse o a expresarse como Triple Espíritu en ese mundo. El segundo Aspecto se manifiesta en el Mundo del Espíritu de Vida como Espíritu de Vida; y el tercero lo hace en los subplanos superiores del Mundo del Pensamiento como Espíritu Humano o Ego, que es desde donde descenderá hasta el mundo físico como personalidad. Aquí es donde el Ego crea su propio vehículo llamado Cuerpo Causal, y desde ahí se va apropiando de la materia (que kármicamente le corresponda) de los mundos inferiores para crear los cuerpos que forman la personalidad, éstos son: Cuerpo mental, cuerpo emocional, cuerpo etérico o vital, y cuerpo físico. De aquí que digamos que el Espíritu está velado por la materia pero que, aunque aparentemente separado, sigue siendo parte de Dios. Por consiguiente el Espíritu es el Dios manifestado en nuestros cuerpos, y nuestra conciencia es la expresión limitada del Espíritu.

Aunque el Espíritu tiene su origen y naturaleza en Dios y es uno con Dios y con el resto de Espíritus de los que forma parte como oleada o Jerarquía, lo cierto es que a partir de su diferenciación en Dios y del comienzo de su descenso, cada Espíritu adquiere una naturaleza individual que, según desciende por los mundos para adquirir sus cuerpos y para adquirir experiencia, se va haciendo más independiente. Y esto es así con el fin de que cada aspecto del Triple Espíritu forme su Alma como resultado de sus experiencias. Aunque la conciencia del Espíritu en su propio mundo comparte el conocimiento divino, no ocurre lo mismo desde que comienza su descenso hacia la materia puesto que se vuelve inconsciente de esas gradaciones y vibraciones que no están aún bajo su control. De hecho, si en vez de manifestarse en los mundos inferiores se hiciera descender el Espíritu Uno, se encontraría encerrado en la forma completamente inconsciente del exterior y de los impactos como si estuviera en un vacío o en lo inmanifestado. El Espíritu es el impulsor (como Dios que es su origen y le impulsa a él) o fuerza raíz de todas las formas, es la creadora de toda la variedad que para su desarrollo necesita. Sin embargo, una vez en los mundos inferiores, pierde el contacto de su vida personal y no la vuelve a percibir en algún grado hasta que el Ego, (que es el resultado del trabajo en estos mundos) conecta con él por medio del desarrollo espiritual.

Es lógico que más de un lector se pregunte que por qué el Espíritu ha de “descender” o manifestarse en la materia si como tal es sabio y tiene los poderes latentes de Dios. Eso es así cuando el Espíritu o Mónada es diferenciado por Dios porque aún está en Su Conciencia. Pero una vez se expresa en tres Aspectos Divinos o Poderes en los tres mundos siguientes, pierde esa conciencia del “Todo” haciéndose individuo inconsciente hasta que, tras millones de años de evolución, vuelve a la

conciencia del Todo como individuo autoconsciente de que sus poderes (entonces latentes) se han desarrollado gracias a las experiencias en los diferentes mundos. Si este mismo caso se lo aplicamos al Dios creador del sistema solar, sería como si la nebulosa fuera el Espíritu recién diferenciado de su origen, el sistema solar fuera su cuerpo de expresión donde experimenta la vida divina, y la reabsorción o desintegración del sistema solar fuera la aniquilación de la forma o materia para volver como Espíritu al origen o Vida Una pero con la experiencia que hace que se eleve al mismo nivel que su creador. Así el creador de nuestro sistema solar será capaz de crear en un futuro una obra superior y el Espíritu (nosotros) se convertirá en un Dios como Él lo era cuando nos creó. Por esa misma ley de analogía, la vida de una célula, las plantas o los animales llegarán a pasar por un estado de conciencia similar al humano.

El Espíritu, el verdadero y más elevado Yo, se hace triple (como la luz incolora al pasar a través de la atmósfera) según se envuelve en cada capa de materia de los mundos: Espíritu Divino, Espíritu de Vida y del Pensamiento; pero siempre es Uno en el mundo de los Espíritus Puros o Vírgenes. Y se dice que deja de ser, temporalmente, Uno para hacerse triple porque se le priva de la conciencia de Dios (omniconsciencia) y se le limita para que se interiorice en las formas de diferentes grados de vibración (cuerpo físico y superiores) para que se auto-observe y comprenda que está separado de los demás y que es un individuo. Cuando este Triple Espíritu se asienta como Espíritu Humano en las regiones superiores del Mundo del Pensamiento, es cuando progresivamente va aprendiendo a formar sus cuerpos para obtener conciencia de esos mundos inferiores donde experimenta como personalidad para, (egoístamente como personalidad) buscar su verdadera conciencia y origen. Es este Espíritu Humano, como Ego individualizado, el que renace en sus diferentes cuerpos para experimentar en el mundo físico, y es así como se obtiene la conciencia de vigilia que nos hace conscientes de lo que somos como personalidad y de lo que experimentamos. Del poder del Espíritu Divino nació el germen de lo que hoy es el cuerpo físico, del cual (de sus experiencias) se está formando el Alma Consciente; del Espíritu de Vida se originó el cuerpo etérico o vital y de éste se está formando el Alma Intelectual; y del Espíritu Humano surgió lo que hoy es el cuerpo de deseos o emocional del cual se extrae la quintaesencia que forma el Alma Emocional. Por consiguiente, es la mente la mediadora entre el Triple Espíritu y el triple cuerpo, y es a partir de la adquisición de la mente (cuando hace millones de años obtuvimos la autoconciencia) cuando comienza el verdadero trabajo evolutivo individual que nos llevará de vuelta a la Casa del Padre.

ORIGEN Y PRIMEROS TRABAJOS SOBRE LOS ÁTOMOS SIMIENTE

Las experiencias de la vida necesarias para el desarrollo de la personalidad, para la conexión con el Ego y para la unión con el Espíritu, se perderían si no hubiera algo que las guarde y algún medio para extraer la quintaesencia de ellas. Esto es muy lógico respecto a la personalidad, pero algo parecido ocurre también respecto al Espíritu desde que comienza a reflejarse en los mundos contiguos al suyo propio. Esto significa que el Espíritu (con la ayuda y el trabajo de otros Seres superiores) hace descender un rayo de su vida tomando como cáliz o "vehículo" un átomo de cada uno de los mundos siguientes (del Espíritu Divino, de Vida y del Pensamiento) Cada uno de los tres rayos o poderes del Espíritu pone en vibración la materia que rodea al átomo para así "estar presente" y poder estar en contacto en su momento para observar todo el desarrollo obtenido por el Ego a través de innumerables renacimientos. Estos tres Rayos del Espíritu actúan como tres poderes que deben desarrollarse y hacer que sea posible la formación de los tres cuerpos inferiores. Así es como se desarrollan los poderes del Espíritu latentes y aquí es donde éste recopila

todo el fruto de su manifestación como personalidad en los mundos inferiores. Estando como tercer aspecto del Triple Espíritu en las regiones superiores del Mundo del Pensamiento, éste debe esperar hasta que el Cuerpo Causal sirva de vehículo al recién nacido Ego fruto del desarrollo de los cuerpos personales y, principalmente, de la razón primitiva. Recordemos que todo esto es fruto de la apropiación de un átomo por cada rayo de vida del Triple Espíritu y por el trabajo de éste sobre la materia de esos mundos. Para no complicar mucho al lector diré que estos rayos de vida del Espíritu descienden o se reflejan en los mundos inferiores o personales para hacer algo parecido de manera que pueda llegar a él todo el desarrollo personal e individual.

De acuerdo a lo dicho en el párrafo anterior, antes de que “naciera” el ser humano conscientemente en sus vehículos o cuerpos, éste solo existía como germen de la conciencia humana en los mundos superiores, por tanto, no era capaz de percibir nada del mundo externo. Entre los estímulos de la propia vida de Dios en todos los mundos y el trabajo de sus Jerarquías colaboradoras, el Espíritu Humano se asienta en su Cuerpo Causal y se apropia de un Átomo Simiente de donde dependerá la formación y asimilación futura de todas las experiencias relacionadas con la mente. Gracias al Espíritu de Vida y a la apropiación de dicho átomo se formará la mente y el hombre estará capacitado para responder y razonar según vaya progresando en sus renacimientos. Algo similar ocurre respecto al cuerpo de deseos o emocional, el hilo de vida del átomo simiente mental desciende al Mundo de Deseos y se apropia de otro átomo de primer orden para que sirva de generador de cuerpos emocionales, de receptor del fruto de las experiencias y de medio para que el hombre pueda sentir. Lo mismo ocurre respecto al mundo etérico-físico, de todos los éteres y átomos con los que se forman las formas del mundo físico, el hilo de vida se apropia de otro átomo de la más elevada región. Así, la vida del Triple Espíritu alcanza las formas del mundo físico haciendo que los cuerpos relacionados con esos mundos respondan cada vez más a los impactos externos para así desarrollar la conciencia propia.

Aunque se suele decir que los Espíritus descienden hacia la materia o mundos inferiores, la verdad es que no es así, sino que irradian un rayo de vida mientras ellos están junto a Dios. Ese rayo de vida manifestado como Triple Espíritu es el que hace la involución hacia la materia y la evolución para volver de nuevo a su hogar pero como un Dios. Lo mismo que hay siete clases o cualidades de materia como resultado de la combinación de los tres principales Poderes Divinos, así también hay siete rayos o poderes (derivados de los tres aspectos del Espíritu) en todos los mundos. A cada mundo pertenece una Jerarquía aunque haya otras colaborando en la Obra de Dios, por eso la oleada de Espíritus a la que pertenecemos descendió por uno de los Rayos pero se relaciona con todos por medio de los Seres que representan a cada uno de los mundos y planetas. Por eso, toda obra de estos Seres en los respectivos mundos y planetas repercute en nosotros, y por eso se dice que somos carne de Su carne. Cada Jerarquía trabaja con la materia de cada mundo para que nosotros podamos hacer uso de ella, o sea, vivir, sentir, pensar y actuar. Cuanto menos evolucionados estamos más trabajo tienen ellos para facilitarnos el progreso que necesitamos, ellos cumplen con todo detalle el Plan de Dios y nos ayudaron a construir los cuerpos que hoy tenemos.

Ya hemos dicho que la materia de cada mundo es de siete clases diferentes de vibración o sutilidad, de ahí que se elija, generalmente, los Átomos Simiente del mismo tipo de materia o rayo que el propio Espíritu. Cuando el Espíritu decide elegir otro rayo, son elegidos otros Átomos Simiente que serán engarzados en el Rayo de Vida que desciende, llamado sutratma. Una vez que el Espíritu se ha apropiado de los Átomos Simiente reproducen cada uno de ellos su nota-clave o vibración identificativa que servirá para atraer los materiales que formarán parte de sus futuros cuerpos. El Espíritu no tiene acceso directo a los Átomos Simientes hasta que la trinidad superior

(el Triple Espíritu) no haya evolucionado lo suficiente, cuando lo haga, entonces sí tendrá acceso al fruto de las experiencias. Recordemos que los impactos que llegan del exterior al átomo, dejan huella en él por medio de sus vibraciones, y que esto llega al Ego y a la tríada superior por medio de ese Hilo de Vida mencionado.

Nuestro Espíritu es diferenciado por un Dios Triuno, es decir, un Espíritu con tres Poderes o Aspectos destacables entre un total de siete. Nosotros, como Espíritus somos iguales, y nuestros tres poderes principales son los que se reflejan en los mundos superiores. Sin embargo, también tenemos siete aspectos espirituales relacionados con:

1º.- Los siete rayos o Aspectos de Dios.

2º.- Con los siete mundos del esquema que Dios ha creado para que evolucionen las oleadas de Espíritus y otras Jerarquías.

3º.- Con nuestros siete vehículos (una tríada superior y un cuaternario inferior o personalidad)

Esto es así porque estamos en un universo septenario cuyo origen está fuera de nuestro sistema solar, pero también por eso, quizás, el Espíritu se va reflejando en los mundos y apropiándose de los Átomos Simiente siguiendo siempre esa misma línea de Rayo por la que algún día volverá de nuevo a su seno. Así es que los Átomos Simiente tienen una vibración característica similar de acuerdo a su Rayo y esa característica es la que causa la vibración que atraerá la materia que corresponda para la formación de cada uno de los cuerpos. Así, todos los resultados de las experiencias se almacenan en dichos Átomos Simiente en forma de potencias vibratorias, por eso cada átomo se capacita cada vez más para responder a lo que llega del exterior y para reproducir en sí mismo las vibraciones.

Así comienza a formarse lo que después es autoconciencia, y así el fruto de las experiencias de los diferentes cuerpos (guardados en el Átomo Simiente correspondiente) se eleva hacia el Ego y hacia el Espíritu mientras cada átomo duerme hasta que, en un próximo renacimiento, despierten a la actividad para facilitar la gestación y la formación de los futuros cuerpos. Según el karma del individuo y según su evolución así será la vibración del Átomo Simiente, y según su vibración será también el material que se utilice para formar dichos cuerpos. El beneficio de los Átomos Simiente en la formación de un cuerpo físico está en que, si el individuo se ha esforzado en alcanzar los más elevados ideales, su vibración permitirá atraer átomos que hayan estado en cuerpos (y mejor si han estado en sistemas nerviosos) de personas muy elevadas espiritualmente hablando, y esto ocurrirá incluso en el transcurso de su vida.

Cuando el cuerpo físico muere, el Átomo Simiente situado en el corazón pasa la película de la vida al etérico para que la vida reencarnante pueda extraer su quintaesencia en el Purgatorio y en el Cielo. Cuando se ha hecho este trabajo en el Mundo de Deseos, la vida se retira del cuerpo de deseos adormeciendo el Átomo Simiente y dejando el cuerpo para que se desintegre como los otros dos. Y lo mismo ocurre respecto al átomo y al cuerpo mental de tal manera que el Ego pueda extraer el mayor beneficio de todos ellos. Evidentemente, en los primeros tiempos como humanos, no había casi agregaciones ni progreso en los átomos después de cada vida, pues había poca autoconciencia y poco razonamiento todavía. Sin embargo, los aspirantes espirituales de hoy pueden obtener un gran desarrollo espiritual si saben auto-observarse y dirigir sus cuerpos conscientemente. Cuando se han abandonado todos los cuerpos y se han reunido los Átomos Simiente que representan a dichos cuerpos, aparecen como un solo núcleo dentro del Cuerpo Causal del Ego. Al cabo de 1000 años aproximadamente, la vida del Ego estremece al Átomo Simiente mental

para que, como se ha dicho ya, de acuerdo a su vibración, atraiga materia del mundo mental para formar su futura mente. Y así ocurre con los futuros cuerpos y átomos.

EL EGO

Ya hemos visto en el párrafo anterior cómo el Espíritu es el verdadero y eterno Ser porque lo diferencia Dios Mismo como y se queda junto a Él. Esto significa que el Ego o Alma no es eterna porque nace cuando el hombre obtiene la mente y la autoconciencia y se sitúa en las regiones superiores del Mundo del Pensamiento desde donde “renace” en forma de personalidad. El Ego se puede considerar como una especie de expresión del Espíritu y digo esto porque solo hay una pequeña parte del Espíritu expresada. Recordemos que el Espíritu se manifiesta como tres poderes o aspectos en los mundos superiores y que cuanto más desciende más se ve velada su conciencia por las capas de “materia” de esos mundos con que se envuelve. Por ese mismo razonamiento, la personalidad comienza su evolución con un mínimo reflejo del Ego, ya que éste se envuelve en otras cuatro capas de materia o cuerpos todavía más densos. Por tanto, tenemos que la expresión del Espíritu desciende al subplano superior del Mundo del Pensamiento y que el Ego se expresa desde esos mismos subplanos desde donde utiliza como forma el Cuerpo Causal, y desde donde desciende dos mundos más para utilizar como vehículo más denso el cuerpo físico. Por esta razón se considera al Ego como el Alma de los cuerpos inferiores y, análogamente, el Espíritu se puede considerar el Alma del Ego puesto que el Ego recibe los resultados espirituales de sus renacimientos (gracias a los átomos Simientes) como ayuda para su desarrollo y éste mismo se lo pasa al tercer aspecto del Espíritu en forma de quintaesencia espiritual. Estos resultados, a lo largo de millones de años, son los que hacen que dicho tercer aspecto del Espíritu situado en esos subplanos superiores del Mundo del Pensamiento donde decimos que está el Ego, lo utilice para su evolución espiritual libre e independientemente del Cuerpo Causal que, al fin y al cabo, es un cuerpo que limita.

Cuando el ser humano comienza a desarrollarse como tal en sus primeros tiempos consideraba al Ego naciente algo así como un dios, y eso mismo es lo que ocurre con el Ego respecto al Espíritu. Por eso, el hombre primitivo cometía errores constantemente (aún sigue haciéndolo aunque menos) mientras que el Ego comete muy pocos gracias a los resultados de sus miles de renacimientos. Sin embargo, el Espíritu no se puede equivocar tan fácilmente porque aunque no tiene el perfecto conocimiento de los mundos inferiores, “su instinto” siempre estará basado en su propia naturaleza. Así es que, nosotros, desde la conciencia de vigilia, los deberíamos considerar nuestros guías en vías de perfección, puesto que ni el Ego ni el Triple Espíritu se han reabsorbido en el Espíritu como si hubieran desarrollado todos sus poderes espirituales latentes. La tríada superior tiene que desarrollarse gracias al cuaternario inferior, por eso mismo el Espíritu Divino no es el Espíritu sino la conciencia que conoce al Espíritu; el Espíritu de Vida es la conciencia que conoce perfectamente el papel de la vida en las formas; y el Espíritu Humano es la conciencia que se desarrolla por medio del conocimiento de lo externo o mundo físico. De los cuatro cuerpos de la personalidad en realidad dos son los motores de nuestro desarrollo, estos son los deseos y la razón, y estos son los que representan a dichos tres aspectos en su inmersión en la materia para que el Ego evolucione.

El Espíritu tiene poco acceso o contacto con el Ego y mucho menos con la personalidad siendo las dos creaciones suyas, sin embargo, la reunificación de todos los resultados de la obra del Espíritu comienza en la personalidad puesto que es ésta la que se manifiesta para experimentar en el mundo físico. La personalidad intenta expresar y cumplir lo que percibe (todavía muy poco en la actualidad) del Ego, y éste

intenta hacer lo mismo respecto del Espíritu. Como resultado de todo este proceso, el Ego dominará y utilizará a la personalidad para su propio desarrollo, mientras que, a la vez, el Espíritu aprende a gobernar al Ego. Esta comunicación cada vez más estrecha de la personalidad con el Ego culminará, en su momento, con la absorción de la personalidad por parte del Ego. Por último y en un tiempo aún muy lejano, el Ego será absorbido por el Triple Espíritu consiguiendo así el resultado del Plan de Dios, que no es otro que, un Rayo de Su Vida Una desarrolle los poderes que lleva latentes y se convierta en un Dios.

Hemos mencionado en estos últimos párrafos al Cuerpo Causal como vehículo del Ego, el vehículo donde se acumulan todas las esencias de las experiencias obtenidas en los renacimientos; es decir, el medio que utilizará el Ego para contactar con el Espíritu. Este Cuerpo Causal en forma de esfera, aumenta en tamaño, luz y poder con cada renacimiento. En realidad es aquí, en los subplanos del Espíritu de Vida y en este Cuerpo Causal, donde está latente la llamada Conciencia Crística que todos debemos desarrollar. Como ya dije, en este cuerpo están los cuatro Átomos Simiente de los cuerpos personales y es gracias al aporte de resultados después de cada vida como se va desarrollando. A la vez, cada uno de los tres Átomos inferiores forman una especie de centro de contacto con los tres estados de conciencia que llamamos Alma Consciente, Alma intelectual y Alma Emocional. Resumiendo lo anterior diré que: Cuando el Ego renace proyecta parte de su conciencia sobre los cuerpos construidos, (vibrando cada uno de acuerdo al desenvolvimiento de su átomo correspondiente) y se fusiona con la forma y su conciencia para limitarse y hacerse parte de ella. Imitando a Cristo que se sacrificó para redimir y salvar a la humanidad, la conciencia del Ego primero, y la del Espíritu después, no se reabsorberán en ellos totalmente hasta que no rediman y salven a la personalidad. Esta será la etapa en que funcionaremos en la conciencia espiritual porque los chacras estarán en equilibrio y positivamente activos, y porque estaremos polarizados en el Cuerpo Causal para utilizar voluntaria y conscientemente los cuerpo inferiores.

En otros párrafos he hablado, en sentido figurativo, de que el Ego renace en sus vehículos, pero esto merece una más amplia explicación. Si de lo que se trata es de desarrollar las cualidades del Ego, el sistema más idóneo en nuestra época para ello es el de renacer en el mundo físico para obtener experiencias. Y para que estas experiencias e impactos lleguen a la conciencia del Ego, éste debe proyectar una parte de sí mismo (como hace el Espíritu desde su propio mundo respecto al Triple Espíritu) hasta llegar al mundo físico para luego retraerse hacia el Cuerpo Causal con los resultados de sus experiencias. Cada descenso de esa parte de la conciencia del Ego hacia el mundo físico (renacimiento) es una gran limitación, es más, a veces apenas tiene resultados por haberse involucrado y dejado dominar por el egoísmo y los placeres personales y terrenales. Esto es así porque las vibraciones de la materia son tan pesadas y lentas que no se puede expresar tal y como es y, por tanto, a la personalidad no le puede llegar tampoco claro el mensaje del Ego. La grandeza y la nobleza del Ego está muy por encima del progreso que pueda hacer una personalidad pero, además, la conciencia del Ego nos habla también como resultado de todo lo positivo asimilado en todos sus renacimientos. Lo mismo que he dicho que el verdadero y eterno Ser es el Espíritu en su propio mundo, también se puede decir respecto al Ego, porque el hombre real no es ninguno de los cuerpos inferiores sino el Yo en los subplanos superiores del Mundo del Pensamiento. Pero el motivo por el que hace descender parte de su conciencia hasta el mundo físico, es porque necesita desarrollarse gracias a las respuestas y vibraciones que le llegan. El Ego no es puro y por eso también debe vivir física y espiritualmente todas las experiencias y sensaciones del mundo; es el actor que en cada vida representa un personaje.

Si bien el Cuerpo Causal del Ego se compone de la materia de los tres submundos superiores del Mundo del Pensamiento, el Ego solo se puede representar situado en la más elevada de las tres por su poquísima actividad sobre la personalidad. Según se van desarrollando los cuerpos inferiores así le van llegando poderosas vibraciones que hacen que la materia causal se mezcle con ellos y les facilite ciertas sensaciones que le servirán como estímulos para hacer trabajos superiores. Por eso, cada personalidad es diferente en sus renacimientos, aun estando siempre el Ego tras de ellas. Según el comportamiento del hombre respecto a sus deseos, sentimientos, emociones y pensamientos, así se moverá por las regiones superiores o inferiores del Mundo Emocional y Mental. Los malvados, lujuriosos, viciosos, etc., se moverán por los subplanos inferiores del Mundo de Deseos, los egoístas crearán pensamientos con la materia de los inferiores del Mundo del Pensamiento; los que son altruistas y fraternales desarrollarán en su cuerpo la materia de los subplanos superiores del Mundo de Deseos y la del primero de los tres que ocupa el Cuerpo Causal en el Mundo del Pensamiento. Hay casos en que la personalidad se ve tan dominada por la materia y el vicio que ésta se puede ver separada del Ego temporalmente (por falta de conexión) pero, aún así, estas personas tienen la oportunidad de redimirse por medio de un arrepentimiento sincero y una ardiente petición de ayuda al Ego. Es posible que en la mayoría de los humanos el 80 % de sus expresiones sean egoístas, pero el resto es suficiente para que extraiga un beneficio de su vida; es más, aunque un 18 % de ese 20 % sean expresiones neutras (ni buenas ni malas) o indiferentes, si el 2 % son buenas expresiones e intenciones, siempre servirá como base para progresar. De hecho no es fácil que una personalidad sea tan negativa como para que el Ego se pierda porque:

- 1º.- Dios y Sus Jerarquías siempre están impulsando el proceso evolutivo.
- 2º.- Después de la muerte hay una purificación y un olvido de la vida pasada.

Siempre hay una comunicación entre la tríada superior y la inferior o personalidad, ambas en contacto con el Ego. Pero la conexión más cercana a nosotros que debemos romper es el considerado instrumento o hilo que comunica el Ego con la personalidad. Cuando el aspirante espiritual ha trabajado internamente lo suficiente como para que el Ego pueda trabajar directamente con sus cuerpos inferiores como una sola voluntad impuesta sobre la razón y los deseos, entonces, ese hilo, llamado antakarana, se rompe. Recordemos que en la unión de las dos tríadas también hay una especie de comunicación, así, la mente abstracta se refleja sobre la mente concreta, el segundo aspecto o Espíritu de Vida se refleja sobre el cuerpo de deseos, y el primer aspecto o Espíritu Divino se refleja sobre el cuerpo físico. Está claro que el hombre normal apenas tiene relación con el Ego mientras que, a partir del discipulado, sí se experimenta su influencia en la personalidad. Aunque el Ego sea, en cierto modo, parte del Espíritu, actúa de forma independiente sobre la personalidad siempre que pueda. En el común de la humanidad, el Ego tiene una conciencia vaga en su propio plano, sólo cuando la personalidad se esfuerza por el desarrollo espiritual es cuando se percibe su apoyo. Es obvio que la influencia del Ego sea positiva por tres razones:

- 1ª.- Porque busca su propia evolución.
- 2ª.- Porque desea sintonizar los cuerpos inferiores con él.
- 3ª.- Porque él es la base para que el Triple Espíritu se desarrolle.

El Ego es algo así como un reflejo de las virtudes espirituales, las cuales se van mostrando en el hombre según éste se desarrolla. En el Ego no cabe, por tanto, ni un solo mal pensamiento puesto que lo único que puede desarrollar son virtudes puras que en la personalidad se identifican como amor, fraternidad, altruismo, etc. Por consiguiente, es muy difícil que el Ego se equivoque, sin embargo, el hilo de vida que

conecta al Ego con la personalidad se puede involucrar y hacerse tan consciente en la vida física, que actúe de forma independiente haciendo lo que le venga en gana. Al no tener (en la mayoría de las personas) una conciencia clara y al no poder ejercer su poder sobre la vida de la personalidad el Ego sufre las consecuencias y el retraso en su desarrollo, puesto que la personalidad se guía por su razonamiento normalmente muy dominado por el cuerpo emocional. El hombre normal se identifica con el vehículo que esté más activo, o sea, más consciente, de aquí que esto sea un peligro para el Ego y por eso mismo las personas que obtenemos estos conocimientos debemos de esforzarnos por desarrollar su conciencia. Del Ego no puede partir nunca ninguna maldad, siempre es la persona dominada por sus deseos, sentimientos y emociones la que se ve incitada a ello. También la falta de desarrollo mental y de discernimiento tiene, mucha relación con el mal, pero si de algo hay que “culpar” al Ego es de no estar lo suficientemente desarrollado como para impedirlo, lo que en realidad es como culpamos a nosotros mismos.

Este es el enfrentamiento o la lucha entre el bien y el mal en nosotros, el Ego desea lo mejor pero casi no tiene control sobre la personalidad. El hombre tiene sus ideas y conceptos propios y aunque el fruto de la experiencia se la pasa al Ego, este recoge muy poco en relación con la vida que tiene el hombre. Es el hombre quien se limita a sí mismo y quien se crea los prejuicios en general, y esto sólo se irá superando según baya esforzándose y sacrificándose para alcanzar la vida superior; la ventaja para el Ego es que él no se verá limitado mientras tanto. La lucha entre el cuerpo de deseos y la mente y la oposición de ambos hacia el Ego es lo que crea retraso y falta de armonía y equilibrio, por tanto, si queremos hacer de estos dos cuerpos sus verdaderos servidores, debemos purificar todos los cuerpos para que el hilo de comunicación entre el Ego y el hombre se ensanche y se convierta en canal. Mientras el hombre siga siendo o interpretando lo que le rodea desde su egoísta punto de vista, el Ego no podrá ver las cosas claras ni extraer beneficio alguno mientras estamos aquí, solo cuando hemos superado el Purgatorio y estamos en el Cielo es cuando el Ego asimila los resultados de una forma clara. Esto nos sugiere que deberíamos expresar solo aquello que tenga cabida y validez en el Cielo y que deberíamos rechazar todo deseo relacionado con la egoísta y materialista personalidad.

Es muy importante que a los niños se les eduque y se les explique el valor de las virtudes porque así las tendrían como base de sus expresiones mentales, sentimentales y físicas. Si no se hiciera esto y los niños se educaran entre el mal sería éste el que actuaría como base y se impondría muchas veces sobre las intenciones del bien. Es necesario elevar la conciencia a niveles espirituales del Mundo del Pensamiento donde el Ego pueda percibirla y así expresarse, esta es la única forma de unión y de hacer que la personalidad sea absorbida y dirigida conscientemente por el Ego. Cuanto más desarrollo espiritual de la personalidad, más fluidez habrá por parte del Ego hacia nosotros, siempre que nosotros estemos preparados para ello. Algunos de los trabajos que podemos hacer para conseguir esa fluidez son:

1º.- La auto-observación de uno mismo para analizar cómo pensamos, sentimos, hablamos y actuamos y así discernir y actuar voluntaria y conscientemente en cada momento.

2º.- Seguir el sendero del corazón o de las emociones superiores que nos lleva a procurar expresar siempre las virtudes o cualidades desarrolladas (amor, cariño simpatía, generosidad, etc.) Este sendero desarrolla el segundo aspecto del Triple Espíritu (de amor) que, a su vez, afectaría al Cuerpo Causal del Ego y de este pasaría al cuerpo de deseos.

3º.- Seguir el sendero de la mente, que es el de los científicos, de los matemáticos y de todo aquel que intente comprender lo abstracto haciendo que la personalidad reciba información del Ego por medio de la intuición y la inspiración.

El Ego sabe que, tarde o temprano, tendrá que atender plenamente a la vida física del hombre pero, por lo general y puesto que el reflejo del Ego sobre la personalidad es mínimo, no le presta mucha atención, sobre todo porque esa pequeña parte se distrae en hechos inútiles o se mete en líos que en nada benefician al Ego. Son pocas las veces que el hombre hace algo útil (en sentido de desarrollo) o que le ocurra algo que atraiga la atención del Ego porque necesite de su atención. Es muy posible que el mayor inconveniente en este sentido sea el hecho de que el hombre actúa instintiva, automática e inconscientemente casi las 24 horas del día. Si pusiéramos atención voluntaria y conscientemente en lo que hacemos y decimos, y nos observáramos para ver qué clase de deseos, emociones, sentimientos y pensamientos tenemos, seguro que haríamos mucho bien y muy poco mal lo que, sin duda, atraería la atención del Ego. Solemos vivir inconscientemente pensando que lo que tenemos y lo que nos rodea es la realidad, y no sabemos que la realidad está en la vida interna y en intentar alcanzar conscientemente los ideales más elevados.

No podemos exigir la atención o la ayuda del Ego si nosotros no nos preocupamos de hacer todo lo posible para que el canal de comunicación entre el Ego y nosotros se expanda. Si queremos que él nos ayude debemos trabajar para él. Él y nosotros, los ocultistas, sabemos que el acercamiento y la unión de ambos solo se puede producir por medio del mejor y correcto uso que se pueda hacer de los cuerpos que componen la personalidad, y eso solo está en nuestra mano. Esto es más fácil de comprender en los aspirantes espirituales y ocultistas serios pero es totalmente incomprensible (por no decir que les puede parecer absurdo) para los que están dominados por los vicios, por las pasiones y por el materialismo; estas personas suelen encontrarse tan bien con la vida que llevan que ni siquiera ven motivo para intentar esforzarse en cambiar. Por consiguiente, no es de extrañar que el Ego no preste apenas atención a estas personas y les deje que aprendan por medio del karma que están creando. Por supuesto que esto no significa un abandono total en esa vida por parte del Ego, ya que si algo importante atrae su atención, facilitará la ayuda que pueda.

Los que estudiamos ocultismo, entre otros, sabemos que somos personalidades y que normalmente, actuamos como tal, pero también sabemos que tenemos un Ego en las regiones superiores que es el verdadero hombre que debemos alcanzar; sin embargo, ¿Cuántas veces al día actuamos como si fuéramos el Ego? ¿cuántas nos esforzamos en hacer algo que atraiga su atención? Cuando más consigamos convertir en hábito el hecho de sentirnos él, más viviremos en la realidad. Aun en los casos más atrasados en que el Ego no esté muy desarrollado, cualquier colaboración por parte de la personalidad es un adelanto y una manera de acortar renacimientos, por consiguiente, ¿qué no va a hacer el Ego por las personas que se esfuerzan en superarse? Un aspirante espiritual no puede pensar que tiene la ayuda del Ego para alcanzar la iniciación si no se propone seriamente esforzarse y sacrificarse. La iniciación se alcanza solo cuando la personalidad es absorbida por el Ego y se convierten en uno, entonces, cuando nada queda (porque nada se hace ni se expresa) de personalidad es cuando el Ego actúa directamente sobre sus cuerpos. No habrá progreso si no se dan oportunidades para que el Ego nos guíe y aconseje, por tanto, si alguien quiere progresar que comience a expresar lo más positivo del carácter y que continúe observándose (utilizando la mente conscientemente como el yo que es) para evitar hacer y expresar lo que no ayude al desarrollo del Ego.

En la prehistoria solo expresábamos deseos y emociones inferiores porque la mente estaba comenzando a formarse, hoy, con todo lo que hemos adelantado mental y moralmente, todavía hay personas que adelantan tan poco como entonces porque sólo viven para el disfrute de los placeres o porque están dominados por vicios.

Cualquier persona que aspire a cambiar de vida y de hábitos debe comenzar por seleccionar sus deseos y sus emociones para poder controlarlas por medio de la mente. Decir que es aconsejable auto-observarse o prestar atención es como decir que esa práctica nos lleva a ponernos (como fuerza) en el puesto del Ego cuando éste utiliza a la mente. Pensar en algo voluntaria y conscientemente es prestar atención a algo que nos incita a actuar o a expresarnos como Ego, o mejor dicho, es atraer al Ego para que actúe con voluntad sobre la mente. Y exactamente lo mismo podemos hacer respecto a las emociones y demás expresiones personales. El Ego desea tener experiencias de donde pueda extraer algún fruto y si pudiéramos preguntarle que qué espera de nosotros, seguro que no nos exigiría sino que simplemente nos aconsejaría actuar de la mejor manera posible para que ambos podamos progresar sin crearnos karma que nos ate a la rueda de renacimientos.

Quando en el estado post-mortem salimos del Primer Cielo situado por encima del Purgatorio en los subplanos superiores del Mundo de Deseos, estamos limpios de malos deseos y sentimientos porque los hemos purgado y hemos extraído la quintaesencia de la vida pasada. Podríamos decir que los que quedan por trabajar kármicamente en las siguientes vidas, quedan latentes pero nunca tendrán relación con el Mundo del Pensamiento donde se encuentra el Ego. Solo los pensamientos, deseos y sentimientos buenos le pueden alcanzar y fortalecer en su desarrollo, los inferiores o negativos se quedan en los Átomos Simientes en el mundo al que pertenezcan. El Ego solo pone atención a los pensamientos y sentimientos cuya naturaleza esté de acuerdo con el Espíritu. Nuestra conciencia personal está tan afectada por lo terrenal que no nos damos cuenta de que el Ego está presente siempre en nuestra vida y creemos que solo lo está cuando dedicamos algún tiempo a la oración, a hacer ejercicios de meditación o a cualquier otra actividad que nos eleve hacia los planos espirituales. Puede parecer curioso pero el simple hecho de creer profundamente que el Ego está observándonos constantemente, hace que actuemos de otra forma.

Suelo aconsejar la auto-observación en mis escritos y insisto que ésta debe hacerse consciente y voluntariamente, esto no es demagogia, es simplemente porque haciendo eso tenemos atada a la mente para evitar su acción ante los deseos, sentimientos y emociones. Si la mente está descontrolada y dejándose dominar por el cuerpo de deseos, no dejaremos esas pausas mentales que, a veces, aprovecha el Ego para inspirarnos o inducirnos. El hecho de renacer no es otra cosa que el descenso de ese hilo de vida y conciencia del Ego hacia los mundos inferiores, es decir, la formación de los cuerpos que llamamos personalidad. En cada renacimiento, se purifican un poco más los diferentes cuerpos y atraemos materia más pura para su construcción, lo que significa que llegará un renacimiento en que la conciencia personal se unifique con la del Ego, y entonces, como una sola conciencia egoica, él sabrá perfectamente lo que ocurre en los mundos donde se expresa.

Hay un hecho muy importante que es conveniente saber, y es que, cuando una persona consigue unir su conciencia a la del Ego ya no la pierde ni siquiera después de la muerte, o dicho de otro modo, la muerte ya no existe para ella. Lo que para nosotros es una vida para el Ego es un día de actividad, porque el Ego no pierde la conciencia como nosotros después de la muerte del cuerpo físico. De esta forma, el verdadero hombre se va desarrollando gracias a la voluntad, al esfuerzo y a la lucha, haciéndose el auténtico señor de sus vehículos. El hombre de cierto desarrollo que llega a tomar conciencia de que él es, en cierto modo, dicho señor, adquiere un poder que no lo tiene el común de la humanidad. Es posible que este Señor se vea obstaculizado por la acción y expresión de los cuerpos que él mismo creó, pero si se identifica plenamente como tal y consigue estar más en contacto con la personalidad, alcanzará mucho antes sus objetivos.

El contacto más notable que en la etapa actual humana se puede hacer con el Ego es por medio de la intuición, que es la vía de comunicación que utiliza desde las regiones abstractas del Mundo del Pensamiento. Hay veces en que tenemos que decidir o actuar en algún sentido pero con alguna duda y, sin saber porqué o sin haberlo razonado, tenemos la certeza de que la decisión que tomamos en ese momento es la más correcta, esto no es otra cosa que la recepción inconsciente de un consejo del Ego. El Ego sabe más que nosotros en esos casos, pero hay veces que no puede alcanzar el cerebro para imprimir su mensaje, es entonces cuando lo percibimos vía intuición. El hecho de consumir alcohol, tabaco o drogas es un impedimento para que el Ego no pueda impresionar el cerebro como debería. Cuando digo que el Ego “sabe” me estoy refiriendo a que el tercer aspecto del Triple Espíritu, el Espíritu Humano, facilita la inspiración; el Espíritu de Vida o segundo aspecto facilita la intuición respecto al bien y al mal; y el tercer aspecto o Espíritu Divino es el que ordena o impulsa a que el hombre siga haciendo el bien o dando lo mejor de sí mismo. Si lleváramos una vida más relajada y un mayor control de los cuerpos oíríamos más a menudo los consejos y susurros del Ego.

Cuanto más atrás en la historia con más razón podemos decir que el hombre aprendía más por las malas (por los efectos de sus causas negativas) y por la experiencia en general, sin embargo, hoy se está adelantando mucho por el correcto y controlado uso de la mente y por la intuición. Los dictados de la conciencia no es otra cosa que la voz del Ego cuando, basándose en su conocimiento, intenta ayudarnos dentro de sus posibilidades. Es cierto que el Ego puede equivocarse si está aún poco desarrollado (por ejemplo dándonos un consejo que no encaja con lo que con toda seguridad sabemos o conocemos) pero es un riesgo que debemos correr. Lo mejor en estos casos es siempre razonar profundamente desde lo interno, desde los planos más elevados que podemos alcanzar para ver si coincide con la intuición.

EL ALMA

Comúnmente llamamos Alma o Ego al resultado de la acumulación de la quintaesencia de las experiencias que extraemos en cada vida de los cuerpos que utilizamos. Esto es, lo que puede llegar de bueno al Ego durante la misma vida (fruto de buenas obras, ejercicios espirituales y devocionales, etc.) más la quintaesencia que se extrae de dichos vehículos después de la muerte y una vez superado el Purgatorio y el Cielo. Esta quintaesencia también hace de conciencia para el hombre, advirtiéndole para que no haga el mal y amonestándole cuando lo ha hecho. De una forma u otra, el Ego utiliza este fruto de todas las vidas vividas para impulsar al hombre a hacer el bien y a esforzarse por purificar a la personalidad. Aunque normalmente se habla de Alma en singular, lo cierto es que el Alma es triple, como ya se ha dicho, y representa la contraparte del Triple Espíritu. Por consiguiente tenemos las siguientes tres Almas:

1ª.- Alma Consciente: Se desarrolla cuando hay rectitud y buenas intenciones para el mejoramiento, tanto en la acción como en cualquier otra experiencia y circunstancias. Su labor aumenta la conciencia del Espíritu Divino y será absorbida por éste en un futuro aún muy lejano cuando no necesitemos ya renacer en cuerpo físico.

2ª.- Alma Emocional: Esta Alma relacionada con el cuerpo de deseos se desarrolla gracias a los buenos sentimientos, deseos y emociones que el hombre pueda crear en sus acciones, palabras y pensamientos. Los resultados de todo esto mejora las virtudes del Espíritu Humano pero será éste quien la absorba en un futuro aún más lejano que la anterior.

3ª.- Alma Intelectual: Se desarrolla por los trabajos elevados que pueda hacer la mente (pensamientos elevados abstractos o espirituales, oraciones, ejercicios espirituales y devocionales, buenos pensamientos hacia el prójimo, etc.) Su desarrollo aumenta el poder del Espíritu de Vida, el cual la absorberá, también, en un futuro muy lejano.

CAPÍTULO II

CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE INVISIBLE COMO PERSONALIDAD

Según va evolucionando la humanidad va cambiando sus conceptos sobre la vida y sobre el ser, lo que era no hace muchos años hoy ya no es, lo que era aconsejable hoy es reprochable, y lo que creíamos ser resulta que ya no somos. Hay culturas y filosofías antiguas que hoy son tan válidas como las modernas pero tanto unas como otras tendrán el valor que cada uno pueda darle según su propio desarrollo espiritual y su conciencia. No hay que ir muy lejos en el pasado para comprender que el hombre ni siquiera se preguntaba a sí mismo por su identidad o por la realidad del mundo que le rodea. Sin embargo y gracias al progreso acelerado de conciencia que muchos están teniendo hoy, cada vez hay más personas que tienen esas dudas aclaradas y necesitan otra información más profunda que satisfaga sus inquietudes internas y espirituales. Hoy sabemos que somos autoconscientes pero es que, además, intuimos o sabemos que en nosotros hay algo superior o divino que nos da la vida y que perdura más allá de la muerte.

Por otro lado también sabemos que no somos el cuerpo físico ni las emociones, ni los deseos y ni siquiera los pensamientos porque la voluntad está por encima de todo ello. Comenzamos a pensar que todo eso son fuerzas de las que nos hemos apropiado para hacer uso de ellas en esta vida. De acuerdo a eso comprendemos que el fin de la vida puede ser la experiencia, la obtención de conocimiento, el desarrollo de la voluntad y de la conciencia o incluso la unión con algo superior incognoscible actualmente para nosotros. De cualquier forma lo que sí está marcando estos tiempos es que queremos dejar de identificarnos con esos aspectos que no reconocemos como yo y con todo aquello que nos domina y que no nos permite ser libres. Por tanto comenzamos a comprender que lo que nos rodea es temporal y que no puede ser real; comenzamos a diferenciarnos de esa personalidad de cuyo carácter, sentimientos y pensamientos a veces rechazamos; y comenzamos a identificarnos como algo o Yo superior a todo eso que nos permite dirigir en gran medida nuestro destino.

Así es que, es muy posible que una persona que medite sobre todos estos conceptos y dudas termine diciéndose a sí mismo que el motivo de la existencia de la humanidad es la evolución de la conciencia y que las experiencias, esfuerzos y sacrificios de la vida tienen que tener alguna relación o propósito mayor. Si una persona de mente abierta continuara esta línea de razonamiento no le quedaría más remedio que admitir que para hacer que la conciencia evolucione hasta conocer a ese algo divino, tendría que ser gracias a la renovación de cuerpos (renacimiento) y de nuevas y superiores oportunidades. Pero si, como hemos dicho, no nos identificamos muchas veces con nuestro carácter, ni tampoco con la manera de desear, sentir o pensar, quiere decir que esas fuerzas (cuerpos o vehículos del yo) también se deben

renovar en cada vida, y que debe ser ese yo quien siga existiendo con el recuerdo de todas las vidas. Meditando de esta forma llegaría a la conclusión de que en el universo hay dos aspectos de (desde el punto de vista más lógico) un mismo creador, estos son: Energía o Espíritu y materia o cuerpos. Y esto nos lleva a explicar quién es el hombre, quién es el verdadero Yo y dónde está evolucionando en ambos sentidos.

En el esquema evolutivo en el que estamos evolucionando, la idea es la siguiente. En cada átomo, vehículo o forma hay una conciencia y cuando la vida, o mejor dicho, el Espíritu se apropia de esa forma se fusiona con esa conciencia, estimulando o impulsando el Espíritu a la conciencia para que se identifique como “sí misma”, lo que causa el nacimiento del Yo en esa forma. Esto es lo que hizo el ser humano hace millones de años y por eso somos autoconscientes y sabemos que no somos lo que siente o piensa en nosotros sino algo superior. Esto mismo ocurrió con Cristo, aunque en una escala de conciencia mayor. Cristo tiene una conciencia muy superior a la humana y tomó un cuerpo (se aprisionó en una forma) cuya conciencia (aún siendo la más elevada y perfecta de la humanidad) era inferior a la suya, pero eso no fue impedimento para que las vibraciones de Cristo elevaran las del cuerpo de Jesús. Cada renacimiento lleva consigo un proceso de desarrollo de los cuerpos que utiliza el Alma o Ego (el reflejo o representante del Espíritu) unos cuerpos que, como ya veremos, cumplen las necesidades del Espíritu de acuerdo a la conciencia que se debe desarrollar en los diferentes mundos por donde nos movemos y nos moveremos en un futuro aún muy lejano.

Aunque a lo largo de esta obra lo detallaré un poco más todo, voy a resumir la construcción o el desarrollo que estamos haciendo ahora de lo que será nuestro vehículo futuro de conciencia gracias al desenvolvimiento de los cuatro éteres de la personalidad. Todo el trabajo que estamos haciendo ahora, renacimiento tras renacimiento, se concretará y resolverá en un cuerpo de gran luz y belleza que solemos llamar los ocultistas el Cuerpo Causal o cuerpo del Ego en su propio plano. Este Cuerpo Causal es también lo que algunos llaman “Conciencia Crística”, y es el aspecto “Hijo” o de Amor por ser parte del Espíritu creado por Dios. El resultado de las experiencias de cada vida son recogidas en unos Átomos Simiente que cada cuerpo tiene, pero cuando cada uno de nosotros purifiquemos esos cuerpos hasta desarrollar dicha conciencia Crística, esos átomos se unirán en el Cuerpo Causal. Al ser estos Átomos Simiente unos centros de contacto, se comunican con tres estados de conciencia o Almas (fruto de los renacimientos en el mundo físicos) llamadas: Alma Consciente relacionada con el cuerpo físico; Alma Intelectual, relacionada con el cuerpo etérico; y Alma Emocional, relacionada con el cuerpo de deseos. La mente no desarrolla Alma puesto que más que un cuerpo se considera el foco a través del cual el Ego se pone en contacto y dirige sus cuerpos. Llamamos renacimiento a la proyección de su conciencia que hace el Ego sobre sus cuerpos, los cuales vibran de acuerdo a los resultados acumulados en cada uno de los Átomos Simiente que contienen. Volviendo a lo dicho anteriormente, la conciencia proyectada por el Ego se fusiona con la forma y se convierte en parte de ella. Así es como el Ego se ve “aprisionado” en la personalidad perdiendo de vista su auténtica identidad e identificándose con todo lo que es real para el hombre pero no para él.

Cuando vemos en el mundo que hay tantos destinos y naturalezas o formas de cuerpos como individuos, algo nos hace pensar que tiene que haber un motivo para ello. Si el hombre mismo crea sus leyes y culturas para que haya respeto, libertad y desarrollo moral, intelectual y espiritual, no puede ser menos en el esquema de Dios si dicho hombre tiene que perfeccionarse hasta el punto de identificarse totalmente con la naturaleza de su creador. Pues, además del renacimiento necesario que debemos hacer para evolucionar, hay otra ley llamada de “consecuencia”, que es la encargada de enseñarnos las lecciones que necesitamos, (durante y después de la vida) de

ponernos en el lugar y situación que nos corresponde según las causas hechas en el pasado, y de facilitarnos los cuerpos adecuados para todo ello y con sus defectos y virtudes que correspondan. El hecho de que un cuerpo sea “defectuoso” no significa que sea un castigo, al contrario, tras de ese defecto hay una intención de la ley divina y, por tanto, es lo que más necesitamos para seguir avanzando.

Por consiguiente y para que quede como esquema en la mente del lector, el ser humano tiene una constitución triuna que se refleja en un cuaternario para formar la constitución séptuple, de la cual y tras el trabajo del hombre como humano, se obtienen tres Almas que completan la última constitución decuple. Esto es:

Constitución Triuna manifestada por Espíritu: Es la manifestación del Espíritu Uno o Mónada como Voluntad, Sabiduría y Actividad en los mundos llamados Divino, de Vida y del Pensamiento.

Constitución Séptuple: Formada por el Triple Espíritu anterior reflejado en los mundos Físico, de Deseos y del Pensamiento (divisiones inferiores) en los cuerpos llamados Cuerpo físico, etérico, de deseos y mental

Constitución Décuple: Esta constitución se forma cuando se tiene en cuenta lo siguiente: El Espíritu Divino dio el germen para que se creara el cuerpo físico y gracias a éste se pudo formar el Alma Consciente. El Espíritu de Vida dio el germen para que se formará el cuerpo vital o etérico del que, a través del renacimiento, nació el Alma Intelectual. El Espíritu humano dio el germen para que se creara el cuerpo de deseos y de éste se extrajo el poder para formar el Alma Emocional. El cuerpo mental nació, como los demás cuerpos, sin ningún desarrollo, por eso y gracias a los tres cuerpos y a los renacimientos del Ego, esta mente se desarrolla y espiritualiza para hacer el papel perfecto entre el Espíritu y el hombre; de ahí que se la cuenta para formar la constitución decuple.

Cuando una persona se interesa por estas enseñanzas, una de las que más le cuesta creer es el hecho de que los cuerpos y los mundos donde estamos evolucionando estén juntos y compenetrándose mutuamente de acuerdo a su grado de vibración y conciencia. Sabemos que al pasar la luz por un prisma surgen varios colores, también sabemos que, además de los estados sólido, líquido y gaseoso de los cuerpos hay células, moléculas, átomos, neutrones, protones y otras divisiones de éstas partículas que no se conocían y que ahora se han descubierto. El hecho de no conocer más divisiones, incluso más allá de la no-materia, no significa que no las haya, como tampoco puede decir un invidente que no exista la luz porque él no la vea. Basándome, por tanto, en las enseñanzas ocultas antiguas y modernas he de decir que hay muchos estados de materia y de conciencia y que éstos se manifiestan en siete mundos con sus correspondientes siete subdivisiones o submundos. Por consiguiente, los cuerpos o vehículos del Espíritu también son siete y están compuestos de materia de dichos mundos.

El reino humano es el más desarrollado de los cuatro que están evolucionando en la Tierra, todos los cuerpos de los reinos están compuestos de la misma materia, es decir, de átomos; la única diferencia está en que unos tienen un solo cuerpo, como el mineral, y otros tienen cuatro como el ser humano. Veamos:

1º.- El hombre es el más desarrollado porque tiene un cuerpo físico, otro etérico o vital, otro de deseos o emocional y otro mental; su estado de conciencia más elevado es el de vigilia.

2º.- El animal tiene tres cuerpos que son: Cuerpo físico, cuerpo etérico y cuerpo de deseos; su conciencia es como la que tenemos nosotros cuando soñamos.

3º.- Los vegetales tienen un cuerpo físico y otro etérico y su conciencia es como la del sueño normal.

4º.- Los minerales tienen un solo cuerpo físico y su conciencia es similar al sueño profundo.

A lo largo de su evolución, el ser humano ha pasado por unas fases similares de conciencia a la de los reinos actuales mientras descendíamos por los mundos para adquirir los gérmenes de los que hoy ya consideramos cuerpos del Espíritu. Por consiguiente, hubo un tiempo en que no éramos conscientes del mundo externo y nuestra conciencia tuvo que ser despertada progresivamente por medio de los impactos externos y del trabajo que otros seres superiores hicieron sobre nosotros. Para comprender un poco mejor esto tenemos el ejemplo de la formación de un nuevo ser en el vientre de la madre, el cuerpo se forma en el vientre pero es gracias a la vida del Espíritu y al trabajo que también otros seres hacen y al nuestro mismo más tarde.

La vida procede de los mundos superiores y se encierra, como conciencia, en el vientre de su futura madre primero, y en su propio cuerpo después para estar formándose inconscientemente de sí mismo e igualmente respecto al mundo externo durante nueve meses. Aun después de nacer como individuo tarda un tiempo en hacerse consciente del mundo donde se encuentra y de sí mismo. Pues bien, eso es lo que le ocurre al Espíritu, o sea, desciende hacia la materia, atrae los materiales que le harán falta para formar sus futuros cuerpos, aprende a formarlos y a utilizarlos siendo aún inconsciente del mundo externo, (como los animales actuales) al cabo de un tiempo adquiere la autoconciencia y se reconoce como un individuo separado de los demás. Por último, comienza a razonar y a evolucionar como tal gracias a las dos principales leyes de Renacimiento y Consecuencia. Gracias a los diferentes cuerpos obtenidos actualmente somos: Un cuerpo físico que vive gracias al cuerpo vital, que tiene deseos y emociones gracias al cuerpo de deseos o emocional, y que piensa gracias a la mente.

Cada uno de esos cuerpos está evolucionando en cada vida y, aunque solo tengamos la conciencia de vigilia (gracias a la conciencia interna y al trabajo interno que hicimos en el pasado) en un futuro la tendremos también en los mundos superiores utilizando el cuerpo que corresponda al plano donde nos encontremos. El cuerpo físico está compuesto de tres clases de materia; el cuerpo etérico está compuesto de cuatro éteres más sutiles que el estado gaseoso; el cuerpo de deseos está compuesto de siete grados de materia que van de la más grosera a la más espiritual en sentido de sentimientos y deseos; la mente con la que razonamos está compuesta con cuatro grados de materia del Mundo del Pensamiento, quedando tres para el desarrollo futuro de la mente abstracta. Todos estos cuerpos están evolucionando y se están perfeccionando para formar las tres Almas que se unirán al Ego (el cosechador) después y en su momento, se reabsorberá todo en el Espíritu Puro individual y así seremos a imagen y semejanza de Dios gracias a que los poderes latentes en nosotros se habrán convertido en dinámicos.

EL CUERPO FÍSICO

El cuerpo físico es el cuerpo de materia más densa de los vehículos del Ego y es el más antiguo y más desarrollado de todos como resultado de la involución del Espíritu en la materia. Sin este cuerpo, los demás no podrían expresarse ni tampoco se habrían desarrollado puesto que este cuerpo es la base de los sentidos, del sistema nervioso y del cerebro. Por tanto, además de obtener unos resultados en cada vida gracias a este cuerpo, los otros también se desarrollan a través de él. Lo que decimos que es el ser humano es gracias a que los otros cuerpos superiores de materia más

sutil le compenetran y se expresan como vitalidad, como deseos o emociones, y como mente. En el corazón se encuentra el Átomo Simiente, también llamado en la filosofía rosacruz el “Libro de Dios” porque es en ese átomo especial donde quedan grabadas las “películas” de las vidas para que, después de la muerte, pueda extraerse el fruto de las mismas para unirlo a las anteriores en el Ego que también representa la conciencia. Este Átomo Simiente es el que emite la vibración correspondiente, según el desarrollo alcanzado por el hombre, para atraer y mantener unidos los átomos físicos que conforman el cuerpo.

A su vez, la vida y forma del cuerpo físico dependen de un arquetipo creado en la región concreta del Mundo del Pensamiento (donde se crean todas las formas del mundo físico) Al igual que un inventor crea un arquetipo o modelo en su mente antes de construirlo físicamente, también el cuerpo físico del hombre está relacionado con dicho arquetipo de material mental hasta que llegue el momento de dejar el mundo físico. El arquetipo tiene una determinada vida y vibración que será en la que se basen lo Ángeles para crear el destino que nos corresponde (dejando siempre un libre albedrío para cambiar muchas cosas) y para dar forma al cuerpo físico. El momento de la muerte llega cuando ese arquetipo deja de vibrar porque se ha agotado su vitalidad y el hilo de vida se recoge hacia el Ego pasando por el Purgatorio y el Cielo. Del Átomo Simiente en el corazón sale un cordón etérico de color plata brillante de “éter reflector” que en el momento de la muerte se separa para que dé comienzo la grabación de la vida en el átomo simiente del cuerpo vital. El cordón plateado tiene tres trozos cada uno de ellos de materia de la que está compuesto el cuerpo al que están unidos. Así es que, el primer cordón va desde el corazón hasta el plexo solar donde está el átomo simiente del cuerpo etérico y es de materia etérica; el segundo va desde el plexo solar hasta la altura del hígado del cuerpo físico y es de materia de deseo; y el tercero va desde este último lugar hasta la cabeza y es de materia del Mundo del Pensamiento o mental. La ruptura del cordón en el corazón causa la muerte física pero siempre de acuerdo al arquetipo mencionado, en ese momento es cuando el cuarto éter del cuerpo vital llamado reflector hace de vía para llevarse la película que en el mundo de Deseos se revive de una forma más real, completa y consciente.

Dice un axioma hermético que “Como es arriba es abajo”, o sea, como es y ocurre en el universo ocurre en el hombre. Ya hemos visto como el cuerpo físico está compenetrado por diferentes clases y grados de sutilidad de materia o vibración, y que todos ocupan un mismo espacio. Puesto que la materia de cada uno de esos cuerpos está relacionada y pertenece a un mundo o región, quiere decir que los mundos también están compenetrados y que nosotros vivimos y evolucionamos en ellos (ahora solo en los tres inferiores) por eso, desde el plano donde se sitúa el Ego, se producen los siguientes hechos para que podamos tener un cuerpo físico:

- 1º.- El Ego siente la necesidad de adquirir más y nuevas experiencias y prepara un nuevo renacimiento.
- 2º.- Con la ayuda de otros seres que evolucionan en el Mundo del Pensamiento, entre otros, se crea el arquetipo de vida que dará origen a los futuros cuerpos inferiores.
- 3º.- Se eligen las líneas generales o circunstancias especiales y necesarias que, como deudas y posibilidades, tendrá la vida futura. (Hay que decir que estas líneas generales están basadas en el karma del individuo y que éste las elige con la conciencia que en ese momento y lugar tiene)
- 4º.- La vida del arquetipo se refleja en el Mundo del Pensamiento y de Deseos para despertar los átomos Simiente que atraerán la materia de las regiones que, de acuerdo a su evolución y a su futura vida, les corresponda para formar el cuerpo mental y de deseos.
- 5º.- Cuando se llega a la región etérica del mundo físico y se crea el molde etérico del cuerpo físico, lo depositan en el vientre de la madre a la vez que el Átomo simiente del

cuerpo físico lo ponen los Ángeles en el espermatozoide que fecundará el óvulo de la madre.

Así se forma el cuerpo físico para nacer a los nueve meses a la vez que los otros cuerpos se van formando para nacer: a) El cuerpo vital a los siete años; b) El cuerpo de deseos a los catorce; c) el cuerpo mental a los veintiuno.

Lo que expresamos en el cuerpo físico es el resultado de un trabajo interno, esto es, lo que captan los sentidos y el sistema nervioso pasa al cerebro y eso mismo lo recibe el cuerpo de deseos o emocional en forma de sensaciones e impactos que, a su vez, se comunican con la mente. Si no somos conscientes de ello es posible que reaccionemos instintiva o automáticamente sin razonar, pero si lo somos, lo más normal es que respondamos con un pensamiento que estimulará un deseo o emoción que, para terminar, se resumirá en unas palabras o en una acción. También puede ocurrir que lo que llegue del exterior estimule un deseo o sentimiento y pasemos a la acción directamente, o incluso que todo nos sea indiferente. Pero lo importante es saber que cuando se crea un hábito de comportamiento interno (por ejemplo estar casi siempre de mal humor) éste termina manifestándose en acciones o incluso en el rostro ¿y todo esto porqué? pues porque no nos observamos y no somos conscientes de nuestras reacciones y expresiones, y porque no hemos sabido utilizar a la mente para controlar los deseos, las emociones y el cuerpo físico.

También lo que hacemos con el cuerpo físico afecta a los cuerpos superiores, por ejemplo, la repetición de tomar alcohol se convierte en un hábito que se asienta en el cuerpo vital; esto repercute en el cuerpo de deseos que nos tienta para que sigamos bebiendo y, si no tenemos suficiente voluntad y no sabemos imponer la razón, ese hábito hará que el cuerpo físico enferme. Pero eso no es lo peor, como sabemos, los cuerpos superiores están compuestos de materia más sutil y no mueren con el cuerpo físico porque aun tienen que hacer un trabajo para extraer el fruto de las experiencias. Por tanto, después de la muerte del cuerpo físico seguimos teniendo deseos y emociones, así es que, el alcohólico sufrirá muchísimo porque tendrá el deseo de beber y no lo podrá hacer por no tener cuerpo físico. Las drogas y otros productos tóxicos afectan al sistema nervioso cerebro-espinal y, como éste es la base de la actividad, las drogas impedirán el funcionamiento haciendo que el Ego extraiga poco provecho de la vida. Esto, a su vez, creará unas deudas kármicas que se manifestarán como enfermedades o deficiencias físicas en la próxima vida. Por todo esto se recalca tantas veces en ocultismo la necesidad de gobernar los vehículos para discernir y crear buenos sentimientos y deseos a la vez que se cuida el cuerpo físico.

LA SANGRE, UN FLUIDO MUY ESPECIAL

Sabemos perfectamente que: Primero, el mundo no es sólo lo que vemos puesto que hay leyes de la naturaleza y fuerzas que le transforman, y Segundo, al tratar a las personas no nos fijamos o nos quedamos solamente con la imagen que captan nuestros sentidos, sino que percibimos algo que nos dice cómo sienten o piensan sobre determinados aspectos de la vida. Tanto en un caso como en otro representan algo más profundo, algo superior, mientras que lo que percibe en los sentidos y estudia la mente es lo inferior, que no es otra cosa que la expresión de lo superior. Por tanto, lo mismo que el mundo que vemos es la expresión o manifestación de las fuerzas que operan en los mundos espirituales, también nuestro cuerpo (y más aún el rostro) es la expresión de lo que ocurre en los vehículos superiores y del trabajo del Alma. El planeta muestra lo que las Jerarquías espirituales hacen en los mundos superiores y nuestro cuerpo muestra lo que pasa internamente y la influencia y dirección del Ego pero, tanto en un caso como en otro, está basado en los arquetipos

que progresivamente nos llevarán a ser a imagen de Dios. Hemos dicho que el Ego necesita de sus vehículos para expresarse y experimentar para así poder desarrollar los poderes del Espíritu, pero aunque todos los cuerpos sean importantes, el físico lo es más en la etapa actual, como veremos en los siguientes párrafos.

Como algunos ocultistas afirman y como dice Mefistófeles (en la obra de Goethe) a Fausto “La sangre es un fluido especial”. La sangre es un fluido vital para el hombre porque es su sustento continuo y donde descarga lo que no le sirve. La sangre necesita hacer un proceso de combustión para purificarse de los venenos por medio de la oxigenación y de los alimentos puros. Así es que el ser interno se pone en contacto con el mundo externo gracias al aire que oxigena y renueva la sangre y gracias a las imágenes que le llegan por ese mismo medio para quedarse en el Átomo Simiente en el corazón, que es de donde se extraerá la película de la vida una vez que muera el cuerpo físico. El ser interno se expresa con sus vehículos superiores e invisibles en el cuerpo físico, pero de una forma u otra la sangre tiene una relación con ese proceso. El cuerpo etérico es el que anima al cuerpo o provoca la vida en la materia inorgánica facilitando, a la vez, que el Ego pueda controlar el cuerpo físico por medio de la sangre. Respecto a los otros dos cuerpos invisibles, (cuerpos emocional y mental) para no extendernos ahora mucho, sólo diremos que tanto los pensamientos como las emociones tienen su efecto sobre el cuerpo físico; por ejemplo: El hecho de pensar en algo que cause mucho miedo puede ponernos los pelos de punta. El cuerpo emocional o cuerpo de deseos eleva la substancia vital al mundo de las sensaciones, es decir, hace que el hombre sienta atracción o repulsión, placer o dolor, etc. El hombre tiene sensaciones gracias a las imágenes que se forman en su interior como reflejo de lo que produce la sensación. Y el hombre puede razonar y responder a esas sensaciones desde lo interno (como un yo) gracias al cuerpo mental que, como todo y como ya veremos, está relacionado con los sistemas nerviosos y con el cerebro vitalizados y alimentados por la substancia vital y por la sangre.

En la etapa que actualmente nos encontramos, evolutivamente hablando, lo que normalmente llamamos el “Ser”, se encuentra por encima de esos cuerpos y éste no es otro que el Yo. A cualquier cosa se le puede poner nombre excepto a este Yo porque solo el Espíritu mismo puede autoproclamarse Yo. La personalidad es la expresión del Ego y a través de ambos puede manifestarse el Espíritu, de aquí que no pueda ser penetrado por los sentidos y que deba surgir de lo más íntimo del Ser. Para manifestarse el Ego sobre esos cuerpos, el cuerpo etérico tiene que transmutar las substancias inorgánicas en vitalidad mientras que el cuerpo emocional transmuta las substancias vitales en sensaciones. Pero claro, un ser humano así sólo se sentiría a sí mismo y a su propio proceso vital, estaría como estaba hace millones de años y en el mismo estado de conciencia que se encuentran los animales. Es el sistema nervioso llamado simpático el que diferenció al hombre del animal cuando éste fue creado en el pasado, sin embargo, la conciencia del hombre era interna como es la del animal de hoy.

Esa misma conciencia interna nos permitió ser “clarividentes” en las primeras razas, más que nada porque el sistema nervioso reflejaba el mundo externo creando, sin embargo, un mundo interno más amplio que el externo. Para que el yo interno tuviera relación con el mundo externo fue necesario añadir la médula espinal al sistema simpático y así, mediante el sistema cerebro-espinal y su relación con el simpático, nace el hombre actual de conciencia de vigilia. Por tanto, el yo interno siente lo que pasa fuera de su cuerpo gracias al sistema simpático; percibe lo que ocurre dentro gracias al sistema cerebro-espinal; y crea imágenes del mundo externo por medio de la materia del cuerpo emocional. El yo ha pasado por los estados de conciencia siguientes:

- 1º.- Conciencia profunda e interna y apenas comprensible para él.
 2º.- Conciencia de vigilia o externa, unida a la razón.
 3º.- Interna de nuevo, pero como Yo o auto-conciencia desde donde se puede auto-observar.

El cuerpo etérico desarrolló al cuerpo emocional, y el sistema simpático se añadió al cerebro-espinal y, de esta forma (en aquella época lejana) lo que era un fluido en la forma o cuerpo, se fue convirtiendo en sangre. Así, la sangre es la expresión del cuerpo etérico y el sistema cerebro-espinal es la expresión del cuerpo emocional también individualizado, por tanto, se dice en ocultismo que estos hechos fueron los que facilitaron el nacimiento del hombre y el poder de expresarse el Ego a través suyo. Junto a este nacimiento del yo en nosotros comenzó a desarrollarse la auto-conciencia y la razón. Hemos visto cómo el cuerpo etérico vitaliza la substancia externa que entra en el cuerpo físico, y cómo el cuerpo emocional trabaja las imágenes que llegan del exterior, lo que, a su vez, produce experiencias internas que se reflejan y que expresamos “en” o “a través” del cuerpo. La sangre mantiene al cuerpo físico vivo gracias a la labor del yo que se expresa en ella y que mantiene su temperatura, pero con esto solo no sería posible a no ser por el trabajo que hacen y la relación que hay entre los sistemas nerviosos y los cuerpos etérico y emocional.

La sangre recibe las imágenes del mundo externo por medio del oxígeno pero también las que se producen en el cerebro llegan al Ego, y son estas imágenes las que, como fuerzas vivientes o constructoras, sustentan el funcionamiento del ser humano. En realidad, la sangre es la que construye el cuerpo, (oxígeno y nutrientes) desde el punto de vista biológico pero fue también la sangre la que permitió al Ego penetrar y expresarse desde dentro. Y es como, desde entonces, el Ego ha desarrollado la voluntad que hace al hombre creador. Para que este Ego pueda auto-identificarse y expresarse, ha tenido que ocurrir todo lo explicado en estos párrafos, porque el yo solo puede expresarse desde dentro cuando es capaz de crear en sí mismo imágenes que le han llegado del exterior. Podríamos decir que la naturaleza del Ego está centrada en lo interno, mientras que su voluntad se dirige hacia el mundo externo en busca de experiencias para su evolución. La sangre hace de intermediaria porque, por un lado va hacia adentro para formar e informar al hombre interno, y por otro, vuelven a por oxígeno hacia el exterior, estando así entre el mundo interno de imágenes y el externo de seres vivientes.

Desde que un niño nace y hasta que cumple aproximadamente 14 años, la médula ósea no está lo suficientemente desarrollada como para crear todos los corpúsculos sanguíneos necesarios. Esa necesidad está cubierta por la glándula timo que contiene cierta cantidad de dichos corpúsculos heredados de los padres; lo que hace que (al no poder estar el yo del niño aún en la sangre) el niño no sienta y, por tanto, no exprese el sentimiento de “yo soy”. Solo cuando el tercer éter del cuerpo etérico (el éter de luz) ha madurado entre los 14 y los 21 años es cuando la temperatura del cuerpo es normal, puesto que antes hay períodos de elevada temperatura y otros de lo contrario. Aun así, el Ego se puede ver expulsado del cuerpo físico por alguno de los siguientes motivos: Por mucho calor en la sangre, (por ejemplo, pasión o excitación por sexo) por ira o emociones similares donde no se ha razonado, por locura, por obsesión y por frío. El grado idóneo que debe tener la sangre para que el Ego pueda estar dentro y hacer su función es de 37 grados y esto ocurre verdaderamente a la edad aproximada de 21 años, cuando ha madurado el cuarto éter del cuerpo etérico y cuando nace la mente que se ha estado desarrollando principalmente desde los 14 años. Ejemplos que demuestran que el Ego está en la sangre son:

- 1º.- El Ego centra su actividad sobre la sangre siempre que piensa, medita, calcula, etc., sin embargo, si quiere hacer eso después de una comilona no podrá hacerlo correctamente porque estará soñoliento a causa de que está centrado en la digestión.
- 2º.- Cuando una persona siente vergüenza o envía más sangre de lo normal a la cabeza, entonces se eleva la temperatura del cerebro y apenas se puede pensar.
- 3º.- Cuando se tiene fiebre el Ego se ve en gran parte fuera del cuerpo y eso hace que tenga delirios por la mezcla de imágenes internas y externas no razonadas.
- 4º.- El miedo “enfria” la sangre de las venas y se puede llegar a tiritar o a castañetear los dientes y todo porque, como efecto, el Ego dirige la sangre hacia el centro del cuerpo palideciendo y perdiendo el calor periférico.

En Levítico, capítulo 17, versículo 14 se prohíbe a los judíos comer carne porque “el alma de toda carne está en la sangre”; en ese mismo capítulo versículo 11 dice: “Como el alma de la carne está en la sangre... la sangre misma es la mediadora para el alma.” Esto también viene a confirmar lo que estamos diciendo de que el Ego trabaja o se expresa por medio de la sangre, o mejor dicho, por el calor de la sangre. Los cuerpos se alimentan, en todos los sentidos, por medio de la sangre (física, moral y espiritualmente) ya que en ella van también imágenes del exterior, bien sean de hechos, de personas o de otros espíritus que ayudan a la humanidad. Por eso algunos ocultistas afirman que en la sangre está almacenada toda la información de sus antepasados, todas las imágenes de los Espíritus que guían a la humanidad más de cerca (Ángeles y Arcángeles) más, en parte, lo que se está preparando para el futuro. De aquí que cuando a una persona le hipnoticen o esté en estado de sonambulismo su conciencia es tan profunda que no sea consciente como en la conciencia de vigilia pero sí de las imágenes que ha formado en lo interno por medio de la sangre. Así es que, el hombre interno se ha formado también en gran parte por lo que le ha llegado de los Ángeles, de los Arcángeles y de sus antepasados por medio de la herencia sanguínea.

Lo mismo que heredamos ciertos aspectos del cuerpo de nuestros padres, igualmente ocurre con la sangre y con el ADN, y es precisamente en la herencia de la sangre donde encontramos explicación al pasaje bíblico donde se dice que Matusalén vivió tantísimos años. No siempre hemos tenido la conciencia actual de vigilia en la que somos conscientes de los hechos y circunstancias que nos rodean externamente. En los primeros tiempos como humanos teníamos conciencia interna (lo contrario que ahora) y veíamos lo que nos llegaba del exterior (imágenes por medio de la sangre o por medio del aire) Pero, como hemos dicho, como las experiencias y los Egos llegan y trabajan en la sangre respectivamente, cuando nacíamos como humanos con conciencia interna, veíamos en nuestro interior información y pasajes de vidas de nuestros antepasados. Actualmente seguimos grabando, en cierto modo, la experiencia sensorial personal pero al tener conciencia de vigilia no podemos ver internamente esas imágenes ni la de nuestros antepasados. Tengo que aclarar que hoy el ser humano solo puede recordar algunos hechos o aspectos de su vida, sin embargo, el hombre prehistórico sentía todo lo que estaba dentro y conocía su aspecto interno porque él “vivía” las experiencias de sus ancestros. Así, cuando decían “me ha pasado esto”, es muy posible que se refirieran a sus antepasados o bien, en vez de decir “yo soy” decían soy hijo de.... porque no se identificaban como un solo yo.

Bajo la guía de las jerarquías que cuidaban de la humanidad era primordial que la familia se conservase intacta, y era así hasta tal punto que si un hombre moría sin dejar descendencia, su hermano debía dejar su semilla en la viuda (Deuteronomio XXV: 5 - 10) Cuanto más endogamia más poder tenía el Espíritu de Raza y más atado estaba cada individuo a la tribu o a la familia. De ahí que en ocultismo se afirme que la memoria está íntimamente relacionada con la sangre, que es la expresión más

elevada del cuerpo etérico. Es la sangre la que facilita el material necesario para que la imaginación actúe basándose en las imágenes que percibimos gracias al cerebro y al sistema nervioso. Decir que el pensamiento activo hace que la sangre fluya más hacia la cabeza, es como decir que (en aquella época) el espíritu familiar que vivía en la hemoglobina de la sangre, hacía su aparición ante la visión interna de aquellos seres. Por eso en la Biblia vemos tantos pasajes llamados “hijos de” David, de Abraham, etc. Esta visión interna (de los mundos internos) se fue perdiendo según se iba obteniendo la conciencia externa o de vigilia, pero hay que decir que, aunque era una visión confusa o vaga, les permitía acceder a los registros familiares pasados en la memoria de la naturaleza.

Como en el Plan de Dios está previsto que seamos individuos con voluntad y libre albedrío propio para que busquemos y sigamos al dios interno y no a lo externo, llegó un momento en que la propia humanidad prohibió la endogamia. Esto impuso y sigue imponiendo el altruismo sobre el egoísmo y la fraternidad sobre el patriotismo. Pero, como el Ego sigue evolucionando, la sangre cada vez se hace más especial y particular, y por eso se sabe que la transfusión de sangre de un individuo sobre otro de diferente especie puede matarle, y lo mismo ocurre respecto a los animales. Es decir, cuando se introduce sangre de un animal sobre otro de una especie inferior, el superior trata de hacerse dueño de la forma y termina matándola para liberarse de ella. En el caso de la mezcla de sangre animal por medio del sexo, como en el caso de los híbridos (por ejemplo: burro con yegua) éstos nacen sin medios para la propagación de las especies.

Cuando en el pasado alcanzamos la autoconciencia y la conciencia de vigilia fuimos perdiendo la conciencia interna y, como consecuencia, nos identificamos con el yo personal a la vez que perdíamos las visiones de los antepasados. Pero, actualmente, todavía no nos hemos emancipado de las jerarquías que nos han estado influyendo directamente como raza, tribu, familia, etc., es decir, los Ángeles y los Arcángeles entre otros. Si bien el Ego actúa por medio de la sangre, estos espíritus lo hacen por medio del aire que entra en los pulmones y que se mezcla con la sangre, por eso dice la Biblia que Jehová y sus Ángeles exhalaban en las narices de los hombres. Esta es la forma en que estos Espíritus de Raza forman las razas, las comunidades, las familias o los espíritus patrióticos; y por eso, el que está muy dominado por el espíritu de familia sufre cuando está lejos de ella y lo mismo ocurre con los que viven en otro país respecto al espíritu de la patria. Sin embargo, cuando un ser elevado se libera de la influencia de estos espíritus, es cuando siente y expresa el significado de la famosa frase “mi patria es el mundo” a la vez que mira a todos los seres como hermanos.

Los Espíritus de Raza “entraron” en los cuerpos del hombre un poco antes de su individualización, y fue a partir de ahí que el hombre comenzó a sentirse un “yo” y no “parte de”. La humanidad entera llegó a ser controlada como un solo grupo (como ocurre hoy respecto a toda una especie de animales) cuando teníamos conciencia interna, pero como las jerarquías creadoras sabían que cada cuerpo debía convertirse en el Templo de un Espíritu, no tardaron en comenzar a dividirlos en razas, subrazas, castas, tribus, familias, etc. Esto se hizo gracias a los Arcángeles que guiaban y guían las razas, y a los Ángeles como Espíritus guardianes nuestros que son hasta que estemos lo suficientemente preparados como para continuar nuestro desarrollo de forma independiente. En los tiempos primitivos, cuando vivíamos en tribus separados unos de otros, sus componentes se casaban entre sí protegiendo esta endogamia la sangre de esa generación, pero cuando se comenzó a practicar la exogamia, casándose entre tribus diferentes, se dio un gran paso hacia el desarrollo del intelecto. En esa época, como hemos dicho, el hombre era clarividente precisamente por la endogamia, pero a partir del desarrollo de la mente y de la autoconciencia de sí

mismo, esa clarividencia se perdió. Y lo mismo que nuestra conciencia actual de vigilia nació de aquella vaga conciencia con su grado de clarividencia, en un futuro, el desarrollo espiritual nos facilitará la conciencia de los mundos superiores de nuevo y seremos clarividentes voluntarios y autoconscientes. En aquellos tiempos de la endogamia el hombre se expresaba plenamente en la sangre donde tenía el recuerdo de las experiencias ancestrales con sus correspondientes tendencias, hábitos, etc. En el hombre moderno de hoy también se imprime en la sangre todo cuando le rodea, así el hombre interno se modela de acuerdo a lo que vive y a cómo vive externamente, con la diferencia de que la exogamia nos facilita el hecho de poder vivir la vida de forma personal y libre.

El motivo principal de la obra de Cristo fue acabar con el dominio de los espíritus separatistas (de raza, tribu, familia, etc.) para que toda la humanidad pueda actuar como una sola fraternidad universal y libre. En la época atlante, principalmente, el Ego ya existía y, aún después de la época actual existirá porque es el dios interno al que la personalidad debe seguir. Es la personalidad la que debe trabajar para la emancipación del Ego "separándose" de la familia, del patriotismo y de todo lo material que le domine y le ate a la rueda de renacimientos. Esto no significa que deba desatender a la familia o que no deba cumplir con sus deberes y responsabilidades, significa que si a algo se tiene que sentir atado debe ser al prójimo como una fraternidad en general. Según la humanidad iba perdiendo su visión interna en aquella época lejana más se lamentaba pero pronto la olvidó para centrar su atención en el mundo externo que para ella era la "realidad". El hombre ha llegado a olvidar tanto aquella etapa que ahora dice que son supersticiones o cuentos nada creíbles, sin embargo, la autoconciencia y la conciencia de vigilia se obtuvo:

1º.- Gracias a que el cuerpo etérico terminó de centrarse en el cuerpo físico (sobre todo lo que algunos llaman el tercer ojo) una vez que la atmósfera de la Atlántida se aclaró.

2º.- Gracias a que el hombre acabó con la endogamia.

3º.- Y, quizás más aún, por la cantidad de productos tóxicos que tomaba y que aún toma (alcohol, tabaco, drogas, etc.)

EL BAZO

El bazo produce los glóbulos blancos de la sangre, influye notablemente en el sistema nervioso, abastece de hierro a la sangre, controla la energía vital que pasa por los nervios y que procede del Sol y ayuda en el proceso de la digestión gracias a esa misma energía. Cuando se está enfermo, el cuerpo etérico contiene poca energía vital porque el bazo etérico no le surte lo suficiente, entonces el cuerpo físico se nutre del etérico, terminando este ciclo en que el cuerpo físico muestra más los síntomas de la enfermedad. Sabemos que es el bazo etérico el encargado de distribuir la energía vital que penetra por él procedente del Sol, y quizás por eso alguien se pregunte que qué ocurre cuando a alguien le quitan el bazo. En realidad no pasa nada grave porque el bazo etérico sigue haciendo esas funciones. La energía del Sol es la que mantiene el organismo vivo con sus funciones vitales activas. Esta energía va desde el bazo al plexo solar donde está el Átomo Simiente del cuerpo etérico y donde se mezcla con un éter extraído de la sangre, teniendo como resultado de esta combinación los tres colores básicos que en ocultismo representan los aspectos espirituales: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cuando el color básico rojo se mezcla con la energía solar surge el color rosa en la vitalidad que se muestra en todo el cuerpo etérico gracias a que esta energía fluye por todo el sistema nervioso vitalizando todas las células del cuerpo. Como ya he dicho, cuando se tiene buena salud, la energía sobrante tiene dos funciones importantes que hacer: Estas son, la expulsión de microbios, bacterias y

otras materias inservibles, y la prevención de enfermedades gracias a que evita que entren gérmenes en el cuerpo físico. Recordemos que son los dos éteres inferiores del cuerpo etérico los encargados más concretamente de la vida y de la salud del cuerpo por eso, en el proceso de la digestión, cuando se necesita tanta energía solar en el plexo solar, son estos éteres químico y de Vida los que contienen la materia que utilizarán las diferentes fuerzas y seres que trabajan en la alimentación del cuerpo físico.

Cuando se extirpa alguna parte del cuerpo físico cuya función no es vital o su contraparte etérica no necesita hacer nada para el mantenimiento del cuerpo, esa contraparte etérica se desintegra. Pero esto no ocurre en el caso del bazo etérico por las dos siguientes razones: Primera, porque es el encargado de atraer la energía solar para el buen funcionamiento de los cuerpos etérico y físico; y Segunda, porque el cuerpo de deseos está relacionado con el bazo para la producción de glóbulos blancos y para llevarlos por todo el cuerpo físico por medio de la sangre. Por lo dicho hasta ahora sobre el bazo podemos llegar a la conclusión de que hay una lucha o guerra entre el cuerpo de deseos (con sus glóbulos blancos destructores) y el cuerpo vital que tiene que mantener vivo el cuerpo físico. La actividad, los deseos, los pensamientos y las emociones negativas como la ira o la pasión, entre otras, destruyen el cuerpo físico por la acción del cuerpo de deseos. Esto es así con tal de que se produzcan glóbulos blancos en el bazo por medio de la intervención de cierto tipo de elementales que los utilizan como vehículo. Es, por tanto, el elemental el que forma el núcleo para que se una a la partícula que crea el cuerpo de deseos y así formar el glóbulo blanco que utilizará como cuerpo para unirse a otros productos inservibles y así debilitar o enfermar el cuerpo físico. Debe quedar claro que esos elementales son producidos mayormente por el hombre cuando crea malos pensamientos que se combinan con emociones negativas, así es que, cada glóbulo blanco es un soldado más que luchará en la guerra contra el cuerpo vital, y es también una fuerza perdida para el Ego respecto al control sobre el cuerpo físico.

EL CUERPO ETÉRICO O VITAL

Se llama cuerpo vital o etérico a la red de energía vital que alimenta y da vida al cuerpo físico. De naturaleza eléctrica, su red (líneas de fuerza que forman una especie de canales) de energías asiste a todo el sistema nervioso compenetrando, relacionando y manteniendo la forma del cuerpo físico. Esta vitalidad compenetra cada átomo físico y se extiende algún centímetro más como si fuera su aura, por tanto, también el cuerpo físico tiene su aura. También relaciona las partículas de substancia, tanto entre ellas mismas como entre ellas y la vida y conciencia que descienden del Ego. De esta forma crea un cuerpo donde hay intercomunicación, actividad coordinada y una dirección consciente por parte del yo. La actividad y apariencia del cuerpo físico dependen de este vehículo puesto que es la red vital relacionada con el sistema nervioso y con el cerebro la que impulsa a la acción o a la expresión. Es el transmisor de las fuerzas mentales, emocionales y físicas porque gracias a este cuerpo la mente impresiona el cerebro; y gracias al él también llega al cuerpo físico la fuerza necesaria a través del sistema nervioso y las glándulas endocrinas.

Este vehículo o doble del cuerpo físico, está formado por cuatro éteres (invisibles a los sentidos) que se encargan de mantener el cuerpo vivo y en buen estado de salud gracias a que comunican su vibración a los átomos físicos cuando los compenetran. Esto tiene una relación directa con lo que se dice en otras páginas sobre la sangre y el Ego. Pongamos un ejemplo: Si apoyamos el antebrazo sobre el borde de una mesa comprobaremos, no tardando mucho, que el brazo se nos duerme porque hemos cortado la circulación sanguínea, que es como decir que el Ego (como

vida y conciencia) no está presente en dicho antebrazo. Cuando ocurre esto, la vibración de los éteres del cuerpo vital no es transmitida a los átomos físicos y, por eso y además de dormirse el antebrazo, la contraparte etérica de éste sale o se descuelga de la parte física. Cuando levantamos el brazo de la mesa para que circule la sangre es cuando el Ego tiene poder sobre la materia y vuelve a transmitir las vibraciones que nosotros percibimos como un cosquilleo. Si esto lo aplicamos al momento de la muerte, hay que interpretarlo como que, cuando se rompe el cordón plateado etérico que une el cuerpo vital con el físico, deja de tener poder el Ego. Esto tiene como efecto que se abandona el cuerpo físico para que se descompongan; algo similar ocurriría si se hiciera un torniquete y se dejara varios días. El cuerpo físico se mantiene vivo porque la vitalidad de este cuerpo circula por el sistema nervioso cerebro-espinal y porque es el encargado de absorber la vitalidad solar para hacerla circular por todo el cuerpo gracias a los centros o chacras que tiene.

Los medios o éteres que el Ego tiene para actuar sobre este cuerpo y para obtener información del mundo son:

- 1º.- El Éter Químico, que es el más denso de los cuatro y su función principal está relacionada con la asimilación y excreción de las materias físicas en el cuerpo físico.
- 2º.- El Éter Vital que, relacionado con la fertilización y la gestación de nuevos seres, mantiene la forma de propagación y la especie.
- 3º.-El Éter Luminoso, su papel está centrado en mantener el calor de la sangre y en la percepción de los sentidos.
- 4º.- El Éter Reflector que hace que los pensamientos que crea el Ego impresionen el cerebro y que haya memoria subconsciente.

Hay que decir que, después de la muerte y de haber grabado la película de la vida pasada en el éter reflector, los dos éteres inferiores se quedan con el cuerpo físico mientras que los otros se llevan la película al Mundo de Deseos para formar la matriz que tomará la imagen del cuerpo físico fallecido. Esto es así porque en ellos están las fuerzas que formarán el futuro Cuerpo Alma. Y es que, cuando alguien lleva una vida egoísta y de disfrute de los placeres terrenales atrae gran cantidad de éteres químico y vital, lo que no es bueno para el desarrollo, sin embargo, quien lleva una vida devocional y elevada moral y espiritualmente, atrae éteres superiores para formar ese Cuerpo Alma que nos permitirá ser conscientes en los mundos invisibles. El Cuerpo Alma es la esencia de la conciencia y de la virtud. La virtud es la esencia de todo lo bueno de vidas pasadas y es la que nos impulsa a hacer el bien como sendero de perfección; el sentimiento de la conciencia es el fruto del remordimiento y de los errores de vidas pasadas que intentan evitar que volvamos a caer en ellos. Nuestras virtudes nos acompañan hasta el Mundo del Pensamiento (donde se encuentra el Ego en su Cuerpo Causal) para amalgamarse con la quintaesencia de todas las anteriores vidas; así el Alma crece y la virtud y la conciencia hacen de guía de la personalidad.

Cuando, después de un día duro de trabajo sentimos cansancio es porque la vitalidad de este cuerpo se está agotando y apenas puede recuperarla con la energía vital del Sol. Eso significa que hay que revitalizarle, siendo la mayor prueba de ello el sueño que sentimos. La revitalización de este cuerpo se consigue gracias a que, cuando nos dormimos, dejamos el cuerpo físico y nos vamos al mundo de deseos con el cuerpo de deseos y la mente para “bañarnos” en la energía vital universal que allí hay. Una vez hecho esto es cuando revitalizamos el cuerpo etérico y reconstruimos los daños y el desgaste del cuerpo físico. Si no hay nada que nos quite el sueño, o no nos hemos pasado con algún tipo de intoxicante o vicios, que, por lo general, impiden el sueño profundo, al siguiente día nos despertaremos como nuevos. Este cuerpo siempre está luchando contra la muerte gracias a la vitalidad que absorbe del Sol. Esta energía vital que absorbemos por el bazo etérico está conectado con el chacra del

plexo solar, desde donde después circula la energía por el sistema nervioso y por los otros chacras para, por último, salir por los poros de la piel formando un aura. Cuando hay mucha de esta vitalidad, lo sobrante sale por dichos poros arrastrando microorganismos perjudiciales para la salud. Entre otros hechos, este cuerpo se puede ver debilitado por los siguientes motivos:

1º.- Por estar en el agua mucho tiempo, ya que su afinidad con este elemento debilita los éteres inferiores y, por tanto, luego hay que recuperarlo haciendo comidas copiosas.

2º.- Cuando no podemos dormir profundamente, impidiendo la salida del cuerpo para revitalizarle.

3º.- Cuando se abusa de la energía creadora sexual o hay mucho desgaste de vitalidad porque luego tenemos que comer para introducir éteres químico y vital.

4º.- Por el remordimiento y el arrepentimiento constante que también desgasta mucho por medio del cuerpo de deseos.

Pienso que la mayoría de las personas o lectores habrán tenido alguna vez conocimiento de que una persona haya caído desde mucha altura y se haya “matado” pero que luego volvió a la vida. Lo que ocurre en estos casos es que los éteres de este cuerpo salen del cuerpo físico y esto hace que se pierda la conciencia (como en el sueño) Si, una vez en el suelo, el cordón etérico plateado que es parte del corazón, no se ha roto, el cuerpo etérico volverá a entrar en el físico y la persona volverá a ser consciente y sentirá el dolor de las heridas. Pero si el cordón se ha roto, entonces se habrá producido la muerte y el cuerpo físico hará su función post-mortem para grabar la película de la vida pasada. Cuando, por ejemplo, una persona se ahoga, ve la película de su vida en un instante porque pierde la consciencia rápidamente, pero si es “resucitada” por el masaje cardiorespiratorio, no en todos los casos se recuerda. Si no consiguen salvarla, se verá obligada, como ya sabemos, a pasar al Purgatorio para recordar y hacer frente a sus malas actuaciones de la vida recién abandonada. Una vez que se abandona el cuerpo etérico, éste queda flotando sobre el cuerpo físico hasta que se descompongan ambos a la vez.

La construcción de este cuerpo por parte de los Ángeles del Destino está basada en el karma que traiga de otras vidas y en las líneas generales del destino futuro que han sido elegidas por el Ego antes de comenzar a descender hacia el mundo físico, es decir, se tendrá en cuenta si el cuerpo físico debe tener alguna deficiencia física o cualquier otro aspecto a destacar. También suelen tener en cuenta los Ángeles el rayo al que pertenece el átomo, el signo astrológico del Ascendente y el signo solar, porque de acuerdo a todo esto, los Ángeles preparan el momento del nacimiento. Una vez que nace, su vida es una lucha contra los abusos que le debilitan y contra los pocos cuidados que se le pueda dar al cuerpo físico; por ejemplo: Si el corazón etérico no restaurara al físico la vida sería mucho más corta.

Este cuerpo es idéntico al físico como imagen, pero es de polaridad contraria, lo que explica algunos aspectos importantes en el sexo femenino. La mujer da salida a sus emociones por medio de la menstruación y de las lágrimas, ya que su cuerpo etérico positivo genera un exceso de sangre que crea una enorme presión en el cuerpo físico; de ahí que la menstruación y las lágrimas actúen como válvulas. Un hombre puede ser igualmente emocional pero no necesita tanto esas válvulas porque su cuerpo etérico es negativo, lo contrario que el físico que es positivo. Pero el cuerpo etérico positivo de la mujer les permite estar más en contacto intuitivo con las vibraciones de los planos superiores, también tienen una imaginación más fértil que los hombres y más elevados ideales. El cuerpo etérico positivo de la mujer las hace más resistentes a la enfermedad y, aunque sufran más que el hombre, lo soportan mejor.

Por lo general, la humanidad suele estar centrada más que nada en el cuerpo de deseos, digamos que es este vehículo el que controla más en la personalidad porque el hombre se deja dominar mucho por sus deseos, sentimientos y emociones. Pero, tarde o temprano, llega un momento en que sentimos la necesidad de buscar algo más elevado en la vida, algo que nos satisfaga más que todo lo material. Entonces, cuando llega ese momento, es cuando debemos comenzar a centrarnos en la repetición (lo que crea los hábitos) que es la nota clave del cuerpo etérico; así es que, la repetición de servicios devocionales, oraciones, lecturas espirituales, filosofías, autoayuda, etc. nos llevarán a hacer un cambio substancial en el cuerpo etérico. Los éteres inferiores, mantenedores de la respiración, entre otras cosas, están unidos al cuerpo físico, pero los superiores (luminoso y reflector) que en un futuro formarán el Cuerpo Alma, están unidos al cuerpo de deseos y a la mente; de aquí que sean más influenciables y gobernables por el Ego. Todos nuestros objetivos, tendencias, aspiraciones o deseos de elevación se pueden alcanzar gracias al poder que el Ego tiene sobre estos éteres, por lo que se entiende que, a mayor colaboración voluntaria por parte nuestra, mejores resultados. Esta línea de actuación desarrolla al Ego y da mayor luminosidad y belleza al cuerpo en formación que llamamos Cuerpo Alma. De la misma forma que el cuerpo asimila alimentos para mantenerse y crecer, así mismo el Cuerpo Alma necesita de todo lo mejor que le podamos dar en pensamiento, sentimientos, palabras y obras.

El vehículo más desarrollado y más organizado que podemos utilizar en la época actual es el cuerpo físico, porque el cuerpo de deseos y la mente no están organizados como para que puedan servirnos como vehículos separados de conciencia. Por otro lado, el cuerpo vital tampoco puede separarse del cuerpo físico porque es parte de él, y si lo hiciera causaría su muerte. Por consiguiente, es evidente que tiene que haber una solución para que, mientras llegamos a ser conscientes en los otros vehículos, podamos utilizar o crear algo de materia fluidica que facilite el desarrollo al Ego. El cuerpo vital sí es un cuerpo organizado, y si pudiéramos separarle del cuerpo físico sin causar su muerte, podríamos ser inmortales y mantener la memoria gracias a su éter reflector. Por eso, en cualquier escuela seria o iniciática que tenga estos conocimientos, aconsejan la práctica y la repetición de toda una serie de ejercicios devocionales y espirituales con la intención de separar a los éteres superiores de los inferiores. Una vez conseguido esto, es decir, una vez creado el Cuerpo Alma o Cristo Interno, estaremos preparados para ser conscientes en el Mundo de Deseos. No olvidemos que en cada vida podemos aumentar o disminuir lo que trajimos de desarrollo de otras vidas. Lo bueno y expresado en los éteres superiores no es fácil de cambiar porque lleva ahí miles de años, pero si traemos un carácter y unos hábitos contrarios al desarrollo espiritual, significa que aún nos queda mucho esfuerzo y sacrificio hasta poder gobernar el cuerpo de deseos y a la mente. El servicio amoroso y desinteresado que hacemos a los demás es uno de los mejores ejercicios que podemos hacer para crear el Cuerpo del Alma.

La jerarquía creadora que va inmediatamente por encima de nuestra oleada de Espíritus son los Ángeles, ellos trabajan con los éteres que componen la región etérica del mundo físico y, por tanto, son expertos en la creación y nacimiento de formas así como de su desintegración. Junto a estos Ángeles y bajo su dirección trabajan también algunos de los espíritus de la naturaleza y otros elementales, pues bien, en la formación del cuerpo etérico también interviene un elemental constructor. Solo cuando este cuerpo etérico está listo es cuando “penetra” el Ego para trabajar en la construcción de su futuro cuerpo. También el papel de los Ángeles es importante en la ruptura del cordón etérico que se une al átomo Simiente en el corazón, porque solo cuando ellos lo producen podemos salir por la abertura que hay en la cabeza entre la región parietal y occipital. El tejido o hilo de vida envuelve el Átomo Simiente para

pasar desde el corazón al cerebro, que es por donde salimos con el cuerpo vital y los otros cuerpos. Como este cuerpo se queda flotando sobre la tumba como un cascarón, hay veces que ha sido utilizado por el propio Ego para presentarse ante un ser querido; sin embargo, la magia negra también ha servido a otros espíritus (encarnados o no) para utilizarle

EL CUERPO DE DESEOS

Este cuerpo está formado de materia del Mundo de Deseos, el cual está compuesto de siete regiones o submundos donde las gradaciones respecto a los deseos, sentimientos o emociones, van desde lo más grosero hasta las más morales y espirituales. El reino animal suele tener materia de deseos de los tres subplanos inferiores, mientras que el hombre suele tener de todas ellas aunque cada vez menos de las inferiores, conectándose así con el Mundo del Pensamiento y con la mente en lo personal. Toda forma o cuerpo con sangre caliente tiene cuerpo de deseos separado, y las fuerzas del mismo fluyen hacia afuera en el chacra situado en la zona del hígado para luego volver por los otros. Su forma es como un ovoide luminoso cuyo tamaño y color cambia según el desarrollo del individuo. Su color y su movimiento interno pueden cambiar muy a menudo según el estado emocional y sentimental de la persona en cada momento. Tiene chacras o vórtices, un Átomo Simiente como los otros cuerpos, y tiene una relación directa con el sistema nervioso y con los músculos voluntarios; de ahí que, emociones como el miedo o la ira afecten al cuerpo físico. El cuerpo de deseos es un transmisor de vibraciones hacia adentro o hacia afuera, los impactos y lo que perciben los sentidos llegan al cuerpo de deseos por medio del doble etérico y sus centros lo convierten en sensaciones, dolor, placer, atracción, repulsión o indiferencia. Este efecto se comunica con la mente, donde el Ego responde con un pensamiento que se suele exteriorizar como deseos, sentimientos, palabras o acciones. Su acción principal es la de motivarnos para que reaccionemos, pero su acción sobre el hombre ha sido tan influyente en el pasado que hoy aún domina incluso más que la razón. Por eso el ser humano debería imponer el discernimiento sobre los deseos y las emociones para utilizar a este cuerpo como transformador de lo que le llega y emisor de los más elevados deseos. Por tanto, sus funciones son:

- 1º.- Hacer posible que tengamos sensaciones.
- 2º.- Actuar de puente o intermediario entre la mente y el cuerpo etérico-físico.
- 3º.- Actuar como vehículo de conciencia y acción en el futuro.

El cuerpo emocional refleja o altera lo creado por la mente dándole la forma, deseo o sentimiento necesario para que surja algo substancial o concreto; por tanto, este cuerpo expresa las formas representativas de deseos y sentimientos del individuo. La mayoría de las personas todavía están centradas en este cuerpo emocional y eso se nota cuando:

- 1º.- Su mente sirve a los deseos o a las emociones.
- 2º.- Este cuerpo transforma o distorsiona lo que viene de la región superior de la mente por medio de sus reacciones emocionales.
- 3º.- La persona tiene hábitos y tendencias del pasado de la raza.
- 4º.- Se responde a cualquier sugerencia o plan sin aplicar el discernimiento.

Por eso es tan importante elevar la vibración y conciencia de los cuerpos para situarla en lo más alto del Mundo del Pensamiento y así dirigir desde allí las actividades y expresiones de la personalidad. Cuando la mayoría de los deseos y emociones se han transmutado y elevado, es cuando la persona se ha convertido en

un aspirante espiritual que se debe polarizar en el plano del Ego Para conseguir esto debe:

- 1º.- Observar y analizar la naturaleza de la emoción.
- 2º.- Convertirse en su propio observador, por medio de la atención plena, para estudiar cuáles son sus reacciones internas ajenas a su voluntad.
- 3º.- Intentar intuir o percibir el Plan de Dios para hacerle suyo.
- 4º.- Mantener una disciplina para la transformación de los deseos y las emociones por medio de la aspiración y el Amor Divino.

Este cuerpo suele tener, además de otros variados colores, uno o dos colores básicos relacionados con el signo astrológico y su regente y con el Rayo al que pertenece. El significado aproximado de los colores que representan los deseos y las emociones en movimiento en el cuerpo son: El negro y el rojo representan el odio y la maldad; el rojo algo más claro es la cólera; el marrón-rojo la avaricia; el gris la depresión; el rosa es el afecto y el altruismo; el amarillo es el color de la actividad mental; el azul es el sentimiento religioso; el violeta las facultades psíquicas; y el brillo y la radiación del cuerpo representan el gozo. Lo que sentimos y que nos llega del exterior es porque su vibración nos afecta con la intención de que vibremos a su ritmo y lo mismo ocurre con nuestros sentimientos y emociones que impactan con los cuerpos de deseos de los demás. Así es que somos sembradores de nuestros deseos, emociones y hábitos que pueden beneficiar o perjudicar a otros. Lo positivo siempre atrae a lo positivo y por eso nuestro cuerpo de deseos debería representar siempre nuestros más elevados ideales, deseos y sentimientos. Si por la fuerza del discernimiento y de la voluntad conseguimos dominar y transformar la materia grosera de nuestro cuerpo de deseos, tendremos más libertad de acción y estaremos más preparados para admitir o no lo que percibamos del exterior y para emitir lo mejor de nosotros con tal de beneficiar a los demás. Como ocurre con el cuerpo etérico, también podemos crear mentalmente una concha protectora para:

- 1º.- Protegernos de las vibraciones groseras que nos lleguen por medio de malos deseos y sentimientos de otros.
- 2º.- Para protegernos de los que flotan en el medio ambiente donde nos encontremos.
- 3º.- Para protegernos en momentos delicados como en la meditación o la concentración.

Gracias al papel del cuerpo de deseos en las experiencias y en las relaciones, el hombre ha pasado de casi animal a humano y, aunque esto se haya conseguido con mucho dolor (por el efecto y el karma de nuestros bajos deseos y sentimientos) seguiremos necesitando este cuerpo para desarrollar espiritualmente los sentimientos y para convertir los bajos deseos en aspectos de la voluntad del Espíritu. El fin no es que no tengamos deseos sino que hagamos todo con la voluntad del Espíritu, y como un deber amoroso y desinteresado hacia la humanidad. Las perfectas conexiones entre mundos hacen que las regiones superiores del Mundo de Deseos se reflejen en la superior del Mundo del Pensamiento, que es donde se encuentra el Ego. Esto está hecho con la intención de que el Ego obtenga muchos y más rápido beneficio de las experiencias y relaciones y para que tenga más fácil desarrollar los sentimientos elevados a la vez que rechaza los más groseros. Con el paso del tiempo, este cuerpo se identificará con la mente concreta que utiliza el hombre como personalidad. El hecho de que la región inferior del Mundo de Deseos no pueda tener relación directa con el Ego porque solo alcanza a la región inferior del Mundo del Pensamiento, hace que los sentimientos y deseos puedan ser razonados por el Ego, en lo que, por cierto, el hombre debería colaborar consciente y voluntariamente. De hecho, lo negativo de la región inferior del Mundo de Deseos (pasiones, sentimientos maléficos, etc.) suelen dominar demasiado a la mente del hombre, por eso y si no aprendemos a dominarlo y

a transformarlo con la voluntad y la razón, tendremos que hacer frente a ello en el Purgatorio después de la muerte; es más, algunos hechos los tendremos que hacer frente y liquidar en la próxima vida como karma maduro.

Lo natural es que las personas duerman perfectamente por las noches para que este cuerpo recupere la energía necesaria para restaurar y vitalizar el cuerpo etérico-físico, pero si este cuerpo no se separa del etérico para ir a su mundo, la restauración de los cuerpos inferiores no se realizará. También, como resultado, la persona tendrá sueños como efecto de mezclar experiencias o imágenes de ambos mundos. En esos casos también se pueden producir sueños por medio de los pensamientos que en el ambiente floten, y de las vibraciones relacionadas con los otros cuerpos. En el sueño suelen intervenir:

- 1°.- El cerebro físico que recibe e interpreta todo lo que le llega de forma automática.
- 2°.- El cerebro etérico, por el que pasan una procesión de imágenes que afectan a los diferentes vehículos.
- 3°.- El cuerpo de deseos siempre cambiante por los deseos y emociones que le llegan.
- 4°.- La mente, bien por sus propios pensamientos o bien por los reflejados de otros.
- 5°.- El Ego que puede estar más o menos consciente y en plenas facultades o lo contrario.
- 6°.- Intentos del Ego poco desarrollado para manifestarse.

EL CUERPO MENTAL O MENTE RAZONADORA

La mente es una especie de nube de materia mental de la región inferior del Mundo del Pensamiento que envuelve y compenetra la parte superior del cuerpo del ser humano. Se dice que el Ego nació cuando, después de adquirir el germen de la mente, comenzamos a desarrollarla como individuos autoconscientes de nosotros mismos. Desde aquellos primeros tiempos de la Época Atlante hasta ahora, no ha evolucionado tanto como debía por haberse dejado dominar el hombre por su cuerpo de deseos. Pero de una forma u otra, es gracias a la mente como el Ego enfoca la conciencia sobre el mundo y el cuerpo físico, y como se ha reconocido a sí misma como un yo, como un conocedor u observador de sus vehículos. Y es a partir de estos hechos como el yo se diferencia del mundo externo y comienza a discernir entre su propio mundo interno y todo aquello que le rodea. Como todos los demás vehículos, la mente se desarrolla con cada renacimiento, sin embargo, a la vista de un clarividente, en las personas poco desarrolladas la mente es apenas visible, mientras que en los más evolucionados es grande y se aprecian en ella colores, formas y sonidos como efecto de la obra del Ego sobre su materia. Si un individuo se interesa por trabajos o estudios abstractos, por las matemáticas y las filosofías elevadas, más los hechos devocionales y espirituales, su mente se desarrollará a la par que su Espíritu. La mente nace a los 21 años y completa su desarrollo a los 28 junto al Éter Reflector, sin embargo, su madurez llega a los 49 años. Quien ejercita su voluntad, sus cualidades razonadoras y creadoras, y quien se esfuerza por desarrollar su inteligencia, estará desarrollando positivamente su mente. Pero el que se deja dominar por las circunstancias, por los pensamientos y por la voluntad de los demás y no se esfuerza por desarrollar su individualidad, no puede esperar mucho progreso.

Si el cuerpo físico es el medio para que la conciencia se exprese en el mundo físico, el cuerpo mental es el cuerpo o medio de contacto que utiliza el Ego para expresarse en el Mundo del Pensamiento, gracias al cual, él crea y emite formas de pensamiento una vez que se ha apropiado de cierta cantidad de materia mental. Al igual que el cuerpo etérico y el cuerpo de deseos, el cuerpo mental es un cuerpo de energía que, mediante el cuerpo vital, se mantiene activo y en coordinación con dichos

dos vehículos. Sin embargo, la materia mental que lo compone está en constante estado de cambio y está condicionada por el hombre de acuerdo a sus costumbres y forma de pensar. Se dice que al descender la vida del Ego para renacer se apropia de cierta cantidad de materia mental para crear su mente, eso es así en sentido de que el Átomo Simiente mental la atrae según su vibración y según el desarrollo y karma del individuo, pero en realidad, esa cantidad de materia mental no es suya. La materia mental que forma el cuerpo mental está activa gracias al Ego, en esa materia pensamos e incluso podemos enviar pensamientos forma a personas o lugares (de donde, más tarde, volverán para traernos el recuerdo de la experiencia) pero esa materia se va renovando dentro de nuestro campo magnético con cada pensamiento e incluso con los pensamientos de otros.

El cuerpo mental está compuesto de varios grados de vibración o substancia mental según el nivel evolutivo de la conciencia que lo utiliza. El grado más bajo es el que está en contacto con el Mundo Emocional y el superior está más allá del Mundo del Pensamiento porque una vez alcanzamos o nos manifestamos con el Ego, la conciencia se puede elevar más allá de este mundo y, por tanto, la "mente" también. Como ocurre con todos los mundos, el inferior o más "bajo" de las siete regiones que lo componen es de materia más densa, por eso, el subplano más bajo del Mundo del Pensamiento es el que está entremezclado con el Mundo de Deseos y donde se hace más concreta la forma mental. Por consiguiente, la capa de substancia mental más densa que llevamos en nuestro cuerpo mental es la perteneciente a ese subplano o región y es donde más conectamos nuestros pensamientos. Esta capa es la que reacciona a las emociones y a las situaciones según los hábitos y formas de pensar de cada individuo. Es la parte mental en que la mayoría de nosotros nos movemos porque ahí están los conceptos más comunes de nuestra vida (religión, política, educación, leyes, opiniones comunes, etc.) nos encontramos tan habituados a vivir en esta capa mental de nuestra aura o cuerpo mental que cualquier idea que quiera penetrar, lo conseguirá o no dependiendo del grado de similitud que tenga con nosotros.

En la siguiente o segunda capa de nuestro cuerpo o aura mental están centradas aquellas personas que razonan más, que buscan el sentido común y lógico de las cosas, que buscan nuevas ideas (matemáticas, filosóficas, científicas, etc.) pero que no suelen pasar de esa búsqueda. La tercera capa es una materia mental más flexible donde no tienen tanta influencia los aspectos personales y donde comenzamos a contactar con lo superior (mental abstracto) y a imaginar hechos o cosas por encima de lo común. Este es también el nivel mental más común de los matemáticos, científicos, etc. Como podemos deducir, además de que el hombre adquiere materia para la construcción de sus cuerpos, en cada vida va evolucionando un poco más, lo que se refleja en sus cuerpos por medio de la eliminación o del abandono de parte de esa materia que ya no utiliza. Así es que, las causas principales por las que la personalidad mental progresa desde el Mundo de Deseos hasta las regiones abstractas del Mundo del Pensamiento son las siguientes:

- 1º.- Para eliminar las formas de pensamiento cristalizadoras pero manteniendo la capacidad de respuesta y lo que aún sea necesario para el desarrollo de la conciencia.
- 2º.- Para eliminar los falsos valores para sustituirlos por los nuevos basados en la verdad.
- 3º.- Para eliminar todas las limitaciones personales para vivir y pensar en lo posible bajo la guía del Ego con tal de espiritualizar los tres cuerpos inferiores.

Al tener parte de la conciencia en cada una de estas tres capas mentales o de materia concreta podemos reaccionar: a) Irrracionalmente y muy influenciados por el entorno si estamos centralizados en la capa más externa; b) Razonablemente si es

desde la segunda; c) Con discernimiento y con intención de buscar en lo abstracto y espiritual si lo hacemos desde la tercera capa más interna o cercana el Ego.

La mente está muy dominada por los deseos, placeres, hábitos, etc., pero es deber de cada persona esforzarse para que ocurra lo contrario puesto que la mente es el foco por medio del cual el Ego debe gobernar sus vehículos y obtener las experiencias que le harán progresar. Cuando la mente no está controlada por el Ego, suele estar cambiando de un tema a otro sin control o incluso concentrada en cualquier cosa inútil como, por ejemplo, repetir mentalmente una canción. Cuando llega el momento de tener que utilizarla voluntaria y conscientemente es cuando nos damos cuenta de que estaba descontrolada, pensando en mil cosas a la vez, y que nosotros no nos estábamos dando cuenta de ello. Una manera de comprobar el poder que tenemos sobre ella es ponemos a leer un libro en casa mientras están hablando o se tiene la televisión conectada, entonces comprobamos lo importante que es tener voluntad y concentración mental. La mente siempre está activa porque el Ego ni descansa ni duerme y, por eso, cada vibración emitida por el Ego sobre la materia mental atrae otra similar del Mundo del Pensamiento allá donde la persona se encuentre. Lo mismo que nosotros atraemos materia mental y pensamientos de otros, también vamos sembrando pensamientos respecto a las mentes de los demás. Nosotros, normalmente respondemos de alguna de las siguientes maneras:

- 1º.- Instintiva o automáticamente, basándonos en las experiencias y en la memoria según las grabaciones del Éter Reflector.
- 2º.- De forma razonada y siendo consciente de ello.
- 3º.- Por medio de la epigénesis (ideas y pensamientos originales) basada en el trabajo que se pueda realizar en las regiones abstractas del Mundo del Pensamiento.

Nosotros respondemos y ejercitamos la voluntad desde la región abstracta del Mundo del Pensamiento, desde el vehículo propio del Ego llamado Cuerpo Causal. Todo lo que perciban los sentidos y todos los impactos externos llegan a la mente vía cuerpo vital y de deseos. De esos impactos e información extraemos nuestras propias conclusiones en esa región abstracta para después crear una idea que, por medio de la voluntad, tome forma como pensamiento en la región concreta. Esto puede ser de alguna de las siguientes formas:

- 1ª.- Que el pensamiento afecte al cuerpo de deseos, el cual responderá con un deseo, sentimiento o emoción, para que luego tome la vitalidad del cuerpo etérico y así pase a la acción en el cuerpo físico por medio del sistema nervioso y muscular.
- 2ª.- Si el motivo no es suficiente como para pasar a la acción, estas ideas o imágenes se proyectan sobre el éter reflector, que es el asiento de la memoria, para que en un futuro puedan ser utilizadas.
- 3ª.- También pueden dirigirse voluntariamente hacia otras personas, bien sea como sugestión o por telepatía. Cuando la misión o trabajo encomendado a esos pensamientos ha terminado, vuelven hacia su creador trayendo consigo el recuerdo de su experiencia.

Nuestra mente individual y actual es el resultado de las creaciones mentales, de la forma de pensar y de los hábitos creados desde hace muchas vidas pasadas. Es importante recordarse uno mismo que el Ego está donde está su conciencia, y donde está su conciencia debería estar siempre la mente para razonar y discernir los procesos mentales y la manera de adquirir mayor desarrollo. Ser conscientes de este hecho nos debería llevar a intentar centrar nuestra conciencia y nuestra mente en la región abstracta del Mundo del Pensamiento para actuar como la haría el propio Ego. Cuando pensamos emitimos unas vibraciones en forma de ondas que se propagan en la materia de la atmósfera mental donde nos encontremos, afectando a las mentes

cuya vibración esté en sintonía con la nuestra para que recreen otras formas de pensamientos similares. En estos casos pueden ocurrir dos cosas:

1ª.- Si nuestros pensamientos son reconocidos porque vibran al unísono en otra mente estimularemos una respuesta que le haga reaccionar; si no fuera así se quedará con la otra persona en forma de sentimiento en su memoria.

2ª.- Si el pensamiento no está en sintonía porque lo desconoce, siempre habrá un intento de despertar materia mental de la misma naturaleza en la otra persona. De cualquier forma, si el pensamiento es bueno y lo conseguimos habremos hecho un bien.

La mente, siendo individual pero aún muy dominada por el cuerpo de deseos, ha adquirido tal grado de independencia que cuesta dominarla cuando crea algún mal hábito. Para dominar a la mente en estos casos hay que utilizar la misma táctica que ha practicado ella por su cuenta, o sea, la repetición o nota-clave del cuerpo etérico. Así es que la solución a estos problemas viene de crear un hábito que sea positivo y que, a la vez, disuelva el que la mente tiene. Hay otros problemas en los que esta táctica solamente no vale, por ejemplo, para luchar contra los malos pensamientos, y eso solo se puede hacer repitiendo aspectos buenos de la persona y razonando voluntaria y conscientemente desde lo más elevado. También la inanición juega un papel importante en esos casos, es decir, en vez de pensar, por ejemplo en una persona que no nos gusta (lo que puede dar pie a hablar mal) hacer lo contrario, olvidarnos de ella. Aún así si nos viene un pensamiento sobre ella se cambia por cualquier otro ajeno pero de naturaleza positiva, como por ejemplo alguna virtud que sepamos que tiene. Estos trabajos sobre la mente dan poder sobre ella y sobre el cuerpo de deseos. Debemos dejar de utilizar la materia de las regiones inferiores del Mundo del Pensamiento para intentar pensar con materia mental más elevada, y eso solo se consigue haciéndolo conscientemente y con la voluntad de que nuestros pensamientos sean de naturaleza espiritual. La profecía, el genio o la inspiración proceden de esas regiones superiores donde se encuentra el Ego, ahí no cabe la maldad de ninguna forma posible, que es como decir que nuestra mente no debería pensar nada malo nunca.

Como ya he dicho, somos sembradores de bien o de mal según sea la naturaleza de nuestros pensamientos porque, sea cual sea el grado de vibración de las ondas, siempre hay algún receptor que las recibe y actúa de acuerdo a ellas. Si nuestros pensamientos proceden de los subplanos superiores no tenemos porqué preocuparnos porque siempre estaremos haciendo un bien. Aun si influenciamos a personas de poco razonamiento y fácil de dominar tampoco pasaría nada, lo malo es cuando nos creamos karma negativo porque nuestros malos pensamientos afectan a personas poco desarrolladas o débiles. Este es el motivo de que persista en explicar que con la mente se puede hacer mucho bien al prójimo por el simple hecho de pensar conscientemente y como observadores de nosotros mismos. No olvidemos que el Ego es voluntad y conciencia y esa voluntad y conciencia aplicada al hecho de pensar nos tiene que llevar inequívocamente a pensar con la mejor intención respecto al desarrollo espiritual y al beneficio que podemos hacer al prójimo. Razonando consciente y voluntariamente somos el señor de nuestros cuerpos, porque desde esa posición no se debería practicar el mal salvo que se quiera hacer éste con plena voluntad y conciencia lo que nos costaría muy caro, kármicamente hablando. También tiene mucha importancia el hecho de pensar siempre bien porque, por un lado, siempre llevamos con nosotros el bien para que los demás puedan beneficiarse, y por otro, ese bien en nosotros persiste hasta el momento de la muerte, lo que nos ayudará mucho en el estado post-mortem. Como ocurre con un cristal, cuando más limpio esté nuestro cuerpo mental más luz nos llegará y más capacidad tendremos para discernir.

Lo mismo que en la música las escalas mayores expresan aspiraciones, felicidad o alegría y las menores pena y depresión, así nosotros podemos conseguir lo mismo creando pensamientos positivos (moral, intelectual y espiritualmente) No olvidemos que los pensamientos estimulan sentimientos y emociones de la misma naturaleza de los pensamientos. Si una persona que va a entrar a un lugar oscuro piensa que hay alguien o algo que le puede hacer daño, estimulará el cuerpo de deseos y éste expresará la emoción del miedo, así también, las personas que (aún teniendo problemas) van por la vida con optimismo, alegría y fe en que todo lo que ocurre es para un buen fin, no caerá en la depresión ni en la tristeza. No solo debemos poner atención en lo que hacemos, decimos o pensamos, sino que tenemos que tener siempre una buena voluntad dispuesta para lo que haga falta, de esta forma:

- 1º.- Desarrollamos la voluntad y la epigénesis.
- 2º.- Tenemos la mente controlada.
- 3º.- Las grabaciones en los Átomos Simientes son cada vez más claras y poderosas.
- 4º.- Resolvemos mejor todos nuestros problemas.
- 5º.- Tenemos más opciones para expresar nuestro libre albedrío.
- 6º.- No nos dejamos dominar tan fácilmente por el cuerpo de deseos ni por la opinión pública.

Es una buena práctica estar pendientes de cómo se expresa nuestro cuerpo de deseos y de ponemos conscientemente en el nivel del Ego para controlar y crear una naturaleza mental positiva. Esa práctica lleva a la concentración, a la meditación, al discernimiento y, por tanto, a expresar y a imprimir en el cerebro lo mejor de nosotros. El cerebro no piensa por sí mismo, él es solo el instrumento necesario para que el Ego pueda expresarse en el mundo físico. El Ego es el verdadero observador y pensador y lo era incluso antes de tener el cerebro; tuvo que ser con la obtención de la mente como se reconoció a sí mismo de forma individual y como comenzó a pensar como un yo personal. El cerebro está compuesto de materia como la mayoría de las formas, pero con la particularidad del fósforo que necesita para funcionar mejor cuanto más desarrollo intelectual y espiritual tenga la persona. Sobre el cerebro se imprime el pensamiento de varias formas:

- 1ª.- Cuando un pensamiento con su correspondiente sentimiento o emoción se van a expresar (como acción) por medio del éter reflector y de la sangre.
- 2ª.- Los mensajes que pasan directamente del Espíritu de Vida al Éter Reflector.
- 3ª.- Otros mensajes que proceden también del Espíritu de Vida pero que antes de llegar al cerebro pasan por el corazón.

CAPÍTULO III

EL MECANISMO INTERNO QUE HACE EVOLUCIONAR AL HOMBRE

Hasta ahora hemos visto detalladamente los aspectos o partes de las que está constituido el ser humano, tanto desde el punto de vista del Espíritu como desde el de la personalidad reencarnante; es decir, todos los aspectos que intervienen en la evolución humana incluyendo los que desecharemos en su momento para actuar como el propio Espíritu. Estamos comenzando el sentido ascendente de la evolución, por tanto, nos queda un larguísimo camino, pero eso no significa que nos aguarde un futuro duro o lleno de sufrimiento, ya que la mayoría de los que estamos en este mundo del ocultismo así como otros muchos que se esfuerzan en superarse a sí mismo, casi hemos pasado lo peor. Debemos hacernos a la idea de que cuanto más virtudes y elevados ideales desarrollemos en la vida menos purgatorio tendremos después de la muerte y menos karma maduro que pagar en la próxima vida. Eso es lo verdaderamente importante, el poder, la fama, lo material o el dinero no nos servirán para nada después de abandonar el cuerpo físico, es cierto que aquí nos sirven algunas de esas cosas pero, si de verdad queremos adelantar en el camino de perfección, debemos hacer el mejor uso posible de ello e intentar beneficiar a todos y allá donde podamos. En esta obra intento informar al buscador de este conocimiento oculto de lo que somos, de dónde venimos y de cuál es nuestro futuro destino irremediable, o sea, Dios. Estoy seguro de que con esta información cualquier aspirante tendrá suficiente conocimiento como para progresar lo que desee, solo tiene que razonar lo dicho y comprender que tiene muchos medios a su alcance para ello. Es muy posible que para algunos sea difícil de entender, sin embargo, eso no significa que no pueda extraer un gran beneficio si lleva a la práctica lo que se expone con esa intención. Aún así, si el estudiante ha profundizado poco en estas enseñanzas que no se preocupe, en su momento lo entenderá todo y verá mucha más luz en estas líneas.

LOS ÉTERES

Decir que tenemos un cuerpo vital o etérico compuesto de cuatro éteres y que por medio de éstos es como el cuerpo físico vive y mantiene sus funciones, no es suficiente si se quiere explicar cómo es el hombre interno; por tanto, veamos cuál es la función de estos éteres aunque sea sin meternos muy a fondo. El cuerpo etérico o vital que también forma nuestra primera aura es energético y, por tanto y como en todos los cuerpos, hacia él pueden ser atraídos y de él pueden alimentarse ciertas entidades. Estos entes que suelen ser atraídos por la persona según cuál sea su carácter y estado moral, suelen influir en cada individuo y en su estado de salud en mayor o menor grado dependiendo de lo que piense y haga y del ambiente psíquico donde se encuentre. Por consiguiente, vamos a estudiar el cuerpo etérico para así saber utilizarle con responsabilidad y sentido del deber.

EL ÉTER QUÍMICO: Este éter tiene un color que varía desde un gris azulado hasta un azul rojizo oscuro. Se relaciona íntimamente con el elemento "tierra", alimenta y mantiene el cuerpo físico y también se ocupa de la excreción según trabajen las fuerzas con una polaridad u otra. Parece ser que este éter está formado por subpartículas atómicas que están más allá de los electrones que forman el aura del planeta y en parte del hombre mismo puesto que sus éteres los toma éste de los éteres de la Tierra. El cuerpo etérico no es un cuerpo propiamente dicho ni tiene poder por sí mismo, sino que hace de canal para que: Primero, la energía dinámica del cuerpo de deseos actúe en el cuerpo físico como incentivo para la acción; y segundo, para que las fuerzas vitales del Sol fluyan en el cuerpo físico para el mantenimiento de su salud y de su vida. Este éter también es el medio para que hagan su función las fuerzas químicas que producen la formación de cristales y el crecimiento del cuerpo pero, aunque parezca increíble, hay que decir que esas fuerzas no son ciegas, sino inteligentes (por ejemplo, espíritus de la naturaleza) y son guiadas en su labor por otros seres, entre ellos los Ángeles.

EL ÉTER DE VIDA: A través de este éter y gracias a la acción de las diversas fuerzas que trabajan en él se perpetúa la especie humana y las razas. Como este éter perteneciente al cuerpo vital, le tienen los cuerpos de los reinos vegetal, animal y humano, partiendo de la energía creadora del tercer aspecto de Dios, estos son los Seres o Fuerzas que trabajan en él:

- 1ª.- El más elevado iniciado de los Ángeles y un grupo importante de ellos.
- 2ª.- Los padres que intervienen en la formación del cuerpo donde renacerá el Ego.
- 3ª.- El propio Ego.
- 4ª.- Los Espíritus Grupo o Arcángeles.

Como los éteres del cuerpo vital tienen dos polos, está claro que no se puede hacer el mismo trabajo con el polo positivo que con el negativo, por eso algunas de las fuerzas intervinientes, por ejemplo, trabajan sobre el polo positivo en la mujer para que pueda procrear, mientras que las que lo hacen sobre el negativo en el hombre lo hacen para que haya el semen correspondiente para que los Ángeles depositen el Átomo Simiente del cuerpo físico en la cabeza del espermatozoide fecundador del óvulo. Cuando los Ángeles hacen el trabajo que les corresponde para la procreación también obtienen la colaboración del cuerpo de deseos de la madre y la del propio Ego. Según sea la polaridad de la matriz etérica construida con el éter vital así atraerá éteres químicos y físicos contrarios, es decir, si la matriz etérica es de polaridad negativa atraerá éteres químicos y físicos positivos para que se forme un cuerpo masculino. Por eso, el sexo lo determinan los Ángeles (registradores) antes de la construcción de esa matriz de acuerdo al karma, a las posibilidades y a las tendencias de ese nuevo ser. Todo lo relacionado con la herencia procede del éter vital aunque éste sea manipulado por algunos de los seres mencionados y por el propio ser humano. Esa manipulación alcanza también a los genes que en realidad son los verdaderos portadores de la herencia, y así el Ego dispone de unos 46.000 genes de sus padres (1000 por cromosoma) que son depositados como cromosomas en la célula original que se va multiplicando progresivamente. El gen, por tanto, se podría considerar casi el eslabón perdido entre la materia viviente y la no viviente, es decir, entre la molécula común íntimamente relacionada con el éter químico y la molécula viviente relacionada con el éter de vida.

El fluido o éter solar (magnetismo macrocósmico) que en forma de lluvia cae hacia la Tierra penetra en el cuerpo etérico a través del vórtice situado en el bazo. Este éter incoloro está conectado al Éter de Vida porque es gracias a este éter como ese fluido solar se especializa para cumplir su misión en el cuerpo vital y físico. Una

vez que el magnetismo o éter incoloro, también llamado “prana”, alcanza el bazo, parece ser que se dirige al Átomo Simiente del cuerpo vital situado en el plexo solar para que, desde allí, se irradie hacia afuera por medio del sistema nervioso. Esto significa que el éter vital es la parte que vitaliza las subpartículas atómicas relacionadas con el éter químico que es la base de la materia física. El éter químico es el que forma el doble etérico de todas las moléculas que forman el cuerpo humano, pero es el éter de vida el que anima al éter químico y, por tanto, al cuerpo físico. Esta circulación del éter solar alcanza a todos los átomos del cuerpo, tanto etéricos como físico, y la energía sobrante sale hacia afuera por la piel en líneas de color rosa. El polo positivo del cuerpo vital en la mujer y el negativo en el del hombre son los causantes de la atracción sexual (no la espiritual que pertenece a los mundos espirituales) en la pareja. El éter de vida (aún desconocido por la ciencia) se encuentra a partir de las partículas subatómicas que conforman el átomo, mientras que el éter químico entra dentro de lo molecular porque está más cerca del átomo.

Así es que los dos éteres inferiores, de los cuatro que conforman el cuerpo etérico, son los que verdaderamente constituyen este vehículo encargado de congrega y unir (por medio de una red de fuerzas) los átomos que contiene el cuerpo físico viviente. Aunque los cuerpos del hombre se van formando cada uno en su matriz desde la unión del espermatozoide con el óvulo, cada uno nace cada siete años y lo mismo ocurre con los cuatro éteres del cuerpo etérico, esto es:

- 1º.- El éter químico ha madurado y nace a los siete años junto con el cuerpo vital.
- 2º.- A los catorce años nace el éter de vida junto al nacimiento del cuerpo de deseos.
- 3º.- El éter luminoso nace a los veintiuno cuando se termina de formar la mente.
- 4º.- El éter reflector lo hace a los veintiocho.

EL ÉTER LUMINOSO: Podríamos decir que tenemos una mente consciente gracias al Éter Luminoso, que es donde se asienta ésta para recibir las percepciones de los sentidos y las recepciones y sensaciones internas (calor, equilibrio, relación de las partes, sentido del peso o de la cercanía) Las fuerzas que trabajan sobre el polo negativo de este éter son las encargadas de formar y vitalizar los sentidos y órganos sensoriales para que el Ego las perciba, clasifique y pueda responder a ellas. En general, este éter es el medio por el cual las fuerzas cósmicas se reflejan en el hombre como luz solar, calor y color, pero su base de operaciones son los sistemas nerviosos voluntario y simpático, y el cerebro. Si el Éter de Vida utiliza el fluido solar, lo que hace el Éter Luminoso es transmitir a los nervios la fuerza motriz para que el Ego pueda mover el cuerpo. Como sabemos, el Ego actúa a través de la sangre pero también se manifiesta por medio del Éter Luminoso, sobre todo y también para crear esa fuente individual de calor en el cuerpo.

EL ÉTER REFLECTOR: Los éteres que llevan la imagen a la película de fotos de una cámara para que queden impresas hasta que se revele el carrete, son los mismos que llevan la imagen de lo que vemos a la retina para que después pase al cerebro. De forma similar, también los éteres reflectores cósmicos que especializamos son los portadores (momento a momento) de las imágenes de nuestra vida y gracias a él se van guardando en el Átomos Simiente del corazón situado en el ventrículo izquierdo. Gracias al polo negativo del Éter Reflector y a la sangre que transporta las imágenes (de lo que somos, hacemos y ocurre a nuestro alrededor) que llegan a ella por medio del aire que respiramos, es como llevamos nuestra película de la vida en ese Átomo Simiente, pero hay que decir que este Átomo trae en cada vida y en forma de “mente subconsciente” toda la existencia del pasado. Es más, un clarividente puede ver en este Átomo Simiente acontecimientos futuros a punto de manifestarse puesto que está relacionado con el mundo de los arquetipos del Mundo del Pensamiento por medio del Éter Reflector. Un vidente puede ver el futuro en sus propios éteres reflectores o en los

de los demás sin salir del cuerpo físico pero no puede ver los arquetipos del Mundo del Pensamiento ni salir del cuerpo porque para ello debe haber adquirido un gran desarrollo espiritual, el cual, incluso desde la posición del Ego, le permitiría cambiar o cancelar algunos acontecimientos futuros.

El hombre ha visto hechos futuros o ha tenido visiones en sueños que han pasado como un relámpago por su cerebro, pero eso ha sido gracias al polo positivo que es el que impresiona el cerebro. El Éter Reflector planetario de donde tomamos los nuestros para formar el cuerpo etérico y para aumentar éste durante la vida, se extiende hasta el Segundo Cielo (en el Mundo del Pensamiento) y tiene una relación muy íntima con la región de las fuerzas arquetípicas; esto es así porque contiene el principio de la memoria, y de ahí también que se diga que en éste éter se refleja el universo superior interno y el inferior externo. La mente no es materia, energía eléctrica ni substancia pero podríamos decir que incluye todo eso como causa y efecto, puesto que la mente es la fuerza arquetípica (4º subplano de la región concreta del Mundo del Pensamiento) del Ego que proyecta y expresa su identidad sobre la naturaleza que le rodea en su expresión. De aquí que se diga que las observaciones de cualquier persona son coloreadas o interpretadas según sea el mundo externamente y según lo vea dentro de sí mismo. Nosotros vemos el mundo y lo experimentamos según lo que seamos moral, intelectual y espiritualmente pero es que, además, nosotros cambiamos ese mundo que observamos con cada observación.

La cuarta división o subplano de la región concreta del Mundo del Pensamiento llamada también de las fuerzas arquetípicas, es la división donde se encuentran las fuerzas (jerarquías o seres) que dirigen la actividad de los arquetípicos que se encuentran en las tres divisiones inferiores siguientes. Las fuerzas que trabajan sobre los arquetipos son:

- 1º.- Las Jerarquías que evolucionan en los Mundos del Pensamiento, de Deseos y del Físico.
- 2º.- Nosotros mientras estamos entre dos vidas físicas.
- 3º.- Los más adelantados de la humanidad.
- 4º.- Los más adelantados de la oleada de Espíritus creada por Dios a la que pertenecemos y que su evolución se desarrolla en Mercurio y Venus.
- 5º.- Y alguna otra fuerza más de la naturaleza.

Aquí están todos los arquetipos del mundo físico y, por supuesto, el de nuestros cuerpos físico y etérico. Esta cuarta región es el mundo de la mente y donde se encuentra la memoria de la naturaleza o archivos de la historia de la humanidad, la cual se registra gracias al Éter Reflector. Pues bien, lo mismo que ocurre a nivel de esos mundos ocurre en nosotros, es decir, gracias al Éter Reflector del cuerpo etérico se registra nuestra vida en el Átomo Simiente para que, después de la muerte, termine en el Mundo del Pensamiento como "propiedad" del Ego. Así es que, tanto la memoria personal como la de la naturaleza están conectadas con el polo negativo del Éter Reflector, mientras que la fuerza mental o mente creadora trabaja por medio del polo positivo sobre el cerebro y el sistema nervioso. El verdadero Mundo del Espíritu comienza en el Mundo del Espíritu de Vida en dirección ascendente y el mundo material comienza en las regiones superiores del Mundo del Pensamiento, que es donde se originan las "ideas" o causas que después se transformarán en arquetipos y formas de pensamiento de determinada vibración para que, a partir de ellas, formen el cuerpo etérico y de éste el cuerpo físico.

A partir del grado de discípulo y algún que otro probacionista o aspirante espiritual puede recordar, a veces, algunas de las experiencias que han tenido por la

noche en los mundos internos, esto ocurre gracias al polo negativo del Éter Reflector, con la particularidad de que, una vez se obtiene más poder espiritual, se puede leer en ese mismo éter recuerdos de vidas pasadas impresos en el Átomo Simiente del corazón. Naturalmente que el iniciado no solo puede ver estas imágenes sino que también puede controlarlas. Téngase en cuenta que todo lo existente en nuestro mundo tiene su reflejo en este Éter Reflector y que éste contiene (porque es más sutil) en sí mismo al Éter luminoso como éste contiene al Éter de Vida y químico y como el Éter químico “contiene” al cuerpo físico.

El cerebro, con sus miles y miles de millones de células nerviosas, está trabajando constantemente con impulsos nerviosos, con los sentidos, almacenando memoria, y con las impresiones e impactos de la mente y del exterior. El ocultismo relaciona la energía cerebral y los impulsos nerviosos con el Éter Luminoso; con la memoria y la recuperación del conocimiento, y con el Éter Reflector. El Éter de Vida es el que desarrolla y mantiene vivos los tejidos y células que intervienen en el cerebro o taller del Ego; y el Éter Químico es el medio por el cual los átomos y las moléculas se unen de acuerdo al arquetipo y a la evolución. Es en el Éter Reflector donde se transforman las imágenes que llegan de la retina en forma de impulsos, de nuevo en imágenes que puede interpretar el Ego. Sin el Éter Reflector el Ego no tendrá consciencia del mundo físico ni podría expresarse en el cerebro físico. La consciencia se relaciona con las nuevas experiencias que nos enseñan, con la creatividad, con la originalidad de ideas y con el futuro, pero el Ego no podría expresarse en pensamientos ni influir en el cuerpo físico si no fuera por el fósforo del cerebro; es más, el grado de inteligencia y de consciencia es, en cierto modo, proporcional al fósforo que contenga el cerebro.

LOS ÁTOMOS SIMIENTE

Las experiencias de la vida de cada individuo queda registrada en los Átomos Simiente, estos son los centros de fuerza de los cuales, también, se forman los cuatro cuerpos personales. En realidad no son átomos sino una especie de centros de energía en movimiento y de ellos es de donde se forma el núcleo alrededor del cual se forma el cuerpo con la materia que atraiga. La propiedad de los Átomos Simiente es la conservación de todos los incidentes registrados desde el principio de la evolución humana, de la cadena de continuidad y adecuada secuencia, y de la memoria de los incidentes de los respectivos cuerpos. El Átomo Simiente del corazón conserva el registro de todos los incidentes de la vida física; el del cuerpo etérico, en el plexo solar, conserva los registros del uso que se ha hecho de la energía vital; el del cuerpo de deseos, a la altura del hígado, conserva todos los recuerdo de todas las expresiones y respuestas relacionadas con los deseos, sentimientos y emociones; y el mental, en el cerebro, conserva el recuerdo de nuestras actitudes y actuaciones mentales. Estos registros no solo sirven para extraer la quintaesencia de la vida pasada como poder espiritual para el Ego y el Espíritu, sino que también son la base sobre la cual se creará el karma o “destino” de la futura vida. Porque, una persona que dedique toda su vida a la oración y, a la vez, no alimente a su cuerpo ni se preocupe por su salud, estará registrando esos hechos en los respectivos Átomos Simiente, lo que, a la hora de crear el karma maduro pendiente para su próxima vida, los Ángeles del Destino lo tendrán en cuenta y le pondrán una serie de problemas o circunstancias que le obliguen a interesarse por su cuerpo físico.

En cada renacimiento se forma un nuevo cuerpo físico con una renovada materia, todos los átomos atraídos vibran en sintonía con el único átomo que no se desintegró como parte del último cuerpo físico, el Átomo Simiente, el que ha formado parte de todos los cuerpos físicos que ha utilizado el Ego. Este átomo situado en el

ventrículo izquierdo del corazón, es el que ponen los Ángeles en la cabeza del espermatozoide que fecundará el óvulo para que así pueda formarse el cuerpo físico que utilizará el Ego en el mundo físico. Ya dijimos que gracias al Éter Reflector grabamos todo lo relacionado con nosotros y en nuestro alrededor porque las imágenes penetran con el aire y se mezclan con la sangre llegando, por tanto, al ápice del ventrículo izquierdo del corazón para que puedan ser registradas en este átomo. Cuando se produce la muerte este átomo sube al cerebro por medio del nervio pneumogástrico y abandona el cuerpo físico por la comisura que hay entre los huesos parietal y occipital llevándose así toda la experiencia de la vida. Este Átomo Simiente queda en estado latente y ya no será despertado hasta que se vaya a formar un nuevo cuerpo físico en la siguiente vida; entonces su núcleo emitirá la vibración para que, según sea el molde etérico, atraiga la materia física y forme el cuerpo físico.

EL CORDÓN DE PLATA Y SU RELACIÓN CON LOS ÁTOMOS SIMIENTE

El tan nombrado “cordón de plata” (hilo de diferentes grados de materia etérica de color plata brillante) es el medio de unión entre los dos cuerpos más elevados y los otros dos inferiores llamados etérico y físico. En los primeros 20 días de gestación la madre regula el proceso de construcción del futuro cuerpo físico haciendo un trabajo muy especial sobre la sangre del feto. Podemos situar al Ego en el útero de la madre pero todavía sin haber penetrado como señor y dueño, lo que se considera como que trabaja sobre el feto desde fuera. Es entonces cuando la parte etérica inferior del cordón comienza a surgir del Átomo Simiente que se sitúa en el corazón, mientras que la parte de materia de deseos nace del Átomo Simiente en el chacra central de este cuerpo para dirigirse y encontrarse con el otro en el plexo solar del cuerpo etérico. El Ego comienza a penetrar en el feto a partir del cuarto mes y a partir de ahí se va haciendo cada vez más dueño del cuerpo. Cuando estos dos cordones se unen en el plexo solar es cuando comienza la vida individual y los primeros movimientos importantes; es evidente que estos dos segmentos del cordón deben estar presentes antes de que el feto pueda nacer.

Se dice que el cordón plateado es el eslabón entre el Ego y sus cuerpos, y es cierto, pero también lo es el hecho de ser el canal por el que descienden las fuerzas especiales del Triple Espíritu, sin las cuales los cuerpos no se desarrollarían ni crecerían. El tercer segmento o cordón de materia mental, no existe cuando el feto se está formando en la matriz, está latente en el Átomo Simiente mental para comenzar a desarrollarse a partir del nacimiento, aunque su principal desarrollo sea entre los 14 y los 21 años que es cuando se une con el cordón de deseos en el chacra que tiene el cuerpo de deseos a la altura del hígado. La línea y las conexiones que el cordón mental tendrá, se encuentran en el arquetipo pero siempre saldrá del Átomo Simiente de la mente que se encuentra en la materia mental que compenetra el seno frontal. Entre los 14 y los 21 años madura este tercer segmento mental pero, aunque la persona sea capaz de pensar, no tiene pleno control sobre su cuerpo. Es en cada ciclo septenario (7, 14, 21) cuando los cuerpos desarrollados ya, salen de su cubierta (como el feto de su matriz) En el caso del segmento mental, una vez sale del seno frontal, pasa entre las glándulas pituitaria y pineal, toca las glándulas tiroide y timo, yendo hacia la izquierda conecta con el bazo, y girando hacia atrás y a la derecha contacta con las suprarrenales para terminar en el chacra del cuerpo de deseos.

El cordón está compuesto de cuatro secciones que, al igual que los cuatro éteres, maduran en períodos septenarios. El Átomo Simiente del cuerpo vital está compuesto de los dos éteres inferiores, por tanto, el cordón que une el corazón con el plexo solar está hecho de estos dos éteres que se quedan con los cuerpos inferiores después de la muerte. El cordón entre el cuerpo de deseos y la mente está hecho de

Éter Luminoso, y éste se completa a los veintiún años, sin embargo, la cuarta sección del cordón compuesta de Éter Reflector no completa su desarrollo hasta los 28 años. Mientras dormimos se puede ver al cuerpo etérico flotando sobre el cuerpo físico unidos ambos por un segmento del cordón que no es elástico (el primero o más denso) y que es más bien corto, pero si lo vemos globalmente, también veremos al ovoide cuerpo de deseos flotando y unido al plexo solar del cuerpo etérico formando ambos cordones dos seis unidos. Lógicamente, para estar flotando han debido salir del cuerpo, por eso se dice que los vehículos y el cordón al que están unidos salen por la cabeza, quedando la unión de los cordones en forma de seis encima de la cabeza misma. El segmento de materia mental que va del seno frontal de la cabeza hacia abajo, en realidad es de Éter Reflector y termina en el átomo simiente del corazón, y esto es debido a que este átomo es tan especial que contiene a los cuatro éteres pero en mayor cantidad del reflector; de hecho, el Éter Luminoso y Reflector envuelven a modo de aura a este átomo que contiene toda la evolución individual del hombre. Cada molécula y célula tiene una matriz de los éteres inferiores, (el cuerpo vital es el molde del cuerpo físico) pero, a la vez, también están rodeados de los éteres superiores; y todo se debe a que el Átomo Simiente en el corazón emite la nota clave o vibración para que la materia se agrupe y forme el cuerpo físico teniendo como base el cuerpo etérico.

Cuando digo que por las noches el Ego sale con los cuerpos superiores para ir al mundo de deseos para revitalizar el cuerpo etérico y reconstruir el cuerpo físico, estoy diciendo que gracias a los Átomos simiente y a los segmentos del cordón que unen el cuerpo de deseos con el físico puede descender la esencia armónica requerida para ese trabajo. El cordón está dentro del cuerpo mientras el Ego lo esté también, y lo está, enrollado en forma de espiral, en el plexo solar, pero cuando el Ego sale por las noches se lleva consigo los cuerpos superiores, los tres átomos superiores y el cordón entero pero no el Átomo Simiente del corazón. Esto significa que por las noches los éteres inferiores del cuerpo vital permanecen dentro del cuerpo para mantenerle vivo pero que su átomo y su cordón etérico pueden estar fuera. Sin embargo y en sentido contrario al segmento etérico inferior que es corto, el superior que es de materia mental (Éter Luminoso y Reflector) se puede hacer todo lo largo que haga falta para desplazarse y hacer lo que deba en los planos superiores según el desarrollo del Ego.

Aunque otros maestros, ocultistas y escuelas dicen lo contrario, quiero explicar algo muy importante que dice el iniciado Max Heindel de la Fraternidad Rosacruz y que está relacionado con la muerte. La muerte clínica se produce cuando el Átomo Simiente situado en el ápice del ventrículo izquierdo del corazón se rompe a causa del colapso que sufren el arquetipo (situado en el mundo del Pensamiento) y el cuerpo etérico. Esto permite salir al Ego con los tres cuerpos y quedarse sobre el cuerpo físico, pero aún debe seguir conectado su cordón etérico a la concha rota del Átomo Simiente físico durante el tiempo necesario para que el Ego pueda llevarse la película de su vida pasada. Esto, según Max Heindel, puede llegar a durar hasta tres días y medio, pero según algún Maestro de los que conectaban con miembros de la Sociedad Teosófica y de la Escuela Arcana, no es necesario porque la película se registra en muy poco tiempo. Y el hecho de decir que es muy importante es porque si antes de que pasen esos tres días y medio se incinera el cuerpo, se puede perder gran parte de las experiencias grabadas en el átomo. La muerte real no se produce hasta que se haya registrado la vida pasada que se encuentra en el cuerpo etérico, después de dicho registro es cuando se rompe el cordón en esa forma de seis que forman la unión de los segmentos superiores con el segmento inferior en el Átomo Simiente del cuerpo vital. La vida pasada está grabada en los éteres superiores (Luminoso y Reflector) que se encuentran en el Átomo Simiente del corazón, pero el registro que el Ego se lleva trata de que esa substancia etérica pase del cuerpo etérico

al cuerpo de deseos para que éste tome la forma del cuerpo físico. Mientras se produce el registro de la vida todos los cuerpos están flotando sobre el cuerpo físico pero una vez terminado éste, el cuerpo etérico (con sólo los dos éteres inferiores) queda flotando sólo para desintegrarse junto al cuerpo físico; en esos momentos suele estar rodeado de una especie de nube de color gris verdoso que algunas personas pueden ver.

Una vez que el Ego ha abandonado los vehículos inferiores, los éteres superiores y el cuerpo de deseos forman la misma imagen que tenía el hombre aquí en la Tierra para seguir siendo y haciendo más o menos lo mismo durante un tiempo y mientras purga su vida pasada. Así se superan las ataduras, vicios, deseos y todo lo que dominaba a la persona a la vez que se siente el mal que se ha hecho a los demás. Sin embargo no es el infierno que muchos creen y temen sino una especie de lugar donde nos ponen el tratamiento necesario para que nos curemos del mal que tenemos y todo aquello que nos hace sufrir. De hecho, cuando ocurre esto ya apenas queda nada más que la cabeza de la imagen que era el cuerpo; por otro lado, también se va olvidando la vida pasada. Una vez pasado el purgatorio y ya sin imagen del cuerpo, el Ego pasa al Primer Cielo para recibir todo el beneficio de su vida; a partir de entonces muy pocas veces serán las que el Ego utilice ese cascarón abandonado para intentar estar en comunión con sus seres queridos.

Puesto que la materia del Mundo de Deseos se maneja a voluntad, en este Cielo la persona suele tener el cuerpo que muchas veces quiso tener cuando estaba en la Tierra; y esto es así porque se encuentra en las tres regiones más espirituales del Mundo de Deseos. Mientras está aquí todavía mantiene los Átomos Simiente, el cuerpo de deseos y su aura de materia mental purificados más el segmento del cordón de materia mental. Cuando se acaba el trabajo post-mortem en ese mundo, se abandona el cuerpo de deseos con su correspondiente cordón, lo mismo que ocurrirá con el mental cuando el Ego pase al Mundo del Pensamiento. Así, el Ego se queda solo con los Átomos Simiente y sus esencias anímicas y la porción espiritualizada de los éteres superiores que es lo que llegará al Cuerpo Causal del Ego. Una vez en el Mundo del Pensamiento, rara vez puede acordarse de su personalidad terrenal, aquí aprende a construir cuerpos y a preparar arquetipos de lo que será el mundo futuro (cuando renazca otra vez) junto a las Jerarquías y fuerzas de la naturaleza.

LAS GLÁNDULAS ENDÓGENAS

Hay siete glándulas en el cuerpo físico y cada una de ellas es importante para el desarrollo interno del ser humano y para el desarrollo de los poderes espirituales del Ego. Sabemos que el hombre está evolucionando en tres mundos por medio de cuatro vehículos que utiliza el Ego para experimentar y para extraer la esencia de esas experiencias, también sabemos que en el Mundo del Pensamiento hay una región llamada de las fuerzas arquetípicas que es donde se crea el arquetipo de todas las formas existentes en nuestro mundo, que no es otra cosa que una "idea" hecha "forma mental" de determinada vibración y duración. A lo anterior hay que añadir que esto último se produce gracias al llamado "Verbo" o "Fiat Creador" que es el aspecto o poder de Dios que facilitó la materia para que se pudieran crear los mundos donde evolucionan las diferentes oleadas de Espíritus y Jerarquías creadas por Él mismo. Nuestro sistema solar tiene siete planetas regidos por cada uno de los llamados "Siete Espíritus ante el Trono" o Jerarquías Creadoras, estos son: Mercurio, Venus, Tierra Marte, Júpiter, Saturno y Urano; y cada Espíritu Planetario tiene (como nosotros y como cualquier objeto) una nota-clave, vibración o sonido propio, cuya naturaleza es crear. Por tanto, podemos asegurar que nuestros cuerpos han sido creados por el poder creador de Dios utilizado por diferentes Jerarquías con la intención de que

nosotros los utilicemos para convertir los poderes latentes del Espíritu en dinámicos. Una vez obtenido los cuerpos y ya en la etapa humana, estas Jerarquías ayudan a la humanidad de diferentes formas y una de ellas es a través de las glándulas endógenas. Cada glándula tiene también una nota-clave o vibración particular identificada con cada uno de los esos Espíritus Planetarios, y cuando el desarrollo espiritual del hombre se hace notar en el Ego y este comienza a expresar su poder, cada glándula va manifestando progresivamente su nota-clave, obteniendo como resultado que el Ego puede expresar las fuerzas de dichos Espíritus Planetarios.

Todo astrólogo espiritual sabe que la evolución de la humanidad no sería posible sin la influencia de las Jerarquías y Espíritus Planetarios que gobiernan los astros y que gracias a su influencia hemos llegado a ser lo que actualmente somos. Todo elemento astrológico en nuestro universo tiene unas notas-claves y unas influencias que el ser humano debe desarrollar aunque hoy esté aún un poco lejos, y lo mismo que hoy se admite que la Luna tiene influencia sobre las mareas, el embarazo o el parto, algún día se admitirán las influencias de otros aspectos astrológicos en la vida humana. Las glándulas tienen una relación con cada Espíritu Planetario y según va el hombre desarrollando las virtudes de esos Espíritus, va adquiriendo ciertos poderes internos que le pondrán en contacto consciente con los mundos superiores donde aprenderá y conocerá todo lo que en ellos se hace según el Plan Divino de Dios. Gracias a todo esto obtendrá pleno control sobre sus vehículos y los utilizará como herramientas para experimentar en los mundos pero nunca más como lo hacemos ahora pensando que el cuerpo y la mente son el Yo. El desarrollo perfecto y futuro de las virtudes planetarias o lo que es lo mismo, el hecho de ponernos en sintonía vibracional con su Espíritu Planetario, tiene que llevarnos a la iniciación, al conocimiento de lo que hay en la memoria de la naturaleza, al correcto uso de los poderes divinos y de la energía creadora, a adquirir la verdadera sabiduría divina y, en definitiva, a hacernos uno con la voluntad de Dios. Está claro que el papel principal para nuestro propio desarrollo en la etapa actual está en el vehículo físico que es donde tenemos la conciencia, por tanto uno de nuestros deberes en esta vida es cuidarle para que cumpla su papel y para que viva el máximo posible de años con tal de obtener más fruto de las experiencias. Los cuidados del cuerpo físico van por una sana e inteligente alimentación sin consumo de nada que altere la mente ni la voluntad y por una correcta higiene más el hecho de hacer algo de ejercicio. Para el cuerpo de deseos lo indicado es trabajar sobre los deseos y emociones positivos a la vez que se ejerce un control para no expresar los negativos. Sobre la mente se debería trabajar de forma similar, es decir, observarla para ver cómo y qué piensa siendo (cada individuo) en ese momento consciente como observador y concededor para así dirigirla según la voluntad del Ego.

Dentro de todo este proceso hay dos glándulas cuyo papel es imprescindible para poder alcanzar la clarividencia y la iniciación, estas son la glándula Pineal y el Cuerpo Pituitario. Cuando una persona lleva durante muchos años una vida pura llena de aspiraciones elevadas, una alimentación sana y una práctica diaria de auto-observación y de ejercicios devocionales y espirituales:

- 1º.- Hace crecer el Cuerpo Pituitario.
- 2º.- La columna vertebral toma unos colores (a la vista de un clarividente) similares a los que representan los tres Aspectos de Dios que conocemos como Padre, hijo y Espíritu Santo (Rojo, Amarillo y Azul)
- 3º.- Conecta el éter que espiritualizado asciende por la columna con la glándula Pituitaria también ya agrandada.
- 4º.- Hace que vibren ambas glándulas y que se ensanchen hacia la parte frontal de la cabeza.

Pero, como he dicho, para que esto pueda suceder hay que espiritualizar el carácter y los vehículos, y eso es lo que hace el éter o fuego espinal de la columna que asciende y cambia de color según se van alcanzando los ideales espirituales propuestos y según se va dedicando la persona a servir altruista y amorosamente al prójimo. Un Maestro contactará con su futuro discípulo cuando vea los cambios internos que esa persona hace, y cuando digo cambios internos no me estoy refiriendo solo a los colores del aura del cuerpo de deseos (entre otros) sino también al color que estos éteres de la columna tienen y a si en la parte superior se produce algún cambio importante. Estos éteres, que en la base de la columna son más bien rojos, van cambiando según ascienden hasta que llega un momento en que los éteres de colores sucios descienden a la vez que los puros alcanzan la cabeza y obtienen un color dorado en las personas con cierto desarrollo espiritual (no en los que no cuidan sus cuerpos como he dicho) Por tanto, el desarrollo del hombre va en dos direcciones que son: El cuidado de sus cuerpos y la vida de oración, de santidad, de servicio amoroso al prójimo y de imitación a la vida de Cristo.

El número siete es un número clave en el estudio de la filosofía oculta y en el cuerpo físico. Hay siete sistemas para estudiar el cuerpo, siete capas de epidermis, siete glándulas endocrinas, siete sentidos (faltan dos por desarrollar) los siete períodos septenarios en que se divide la vida, los siete orificios del cuerpo, etc. Este número contemplado en lo oculto también se aprecia (como pudimos ver al principio de esta obra) en el origen de los mundos y del propio hombre, es decir: 7 mundos, 49 divisiones o submundos, 7 Espíritus Planetarios del sistema solar, 7 Jerarquías Creadoras, etc. Viendo lo anterior, es de suponer que en el hombre invisible también ocurra algo parecido, y así es, la mayoría de los estudiantes de ocultismo que no han profundizado mucho en este tema piensan que tenemos solo siete chakras o vórtices en el cuerpo etérico, sin embargo, no es así. Es cierto que los principales, respecto a la función que desempeñan, son siete pero también lo es que en estos cuerpos hay otros que podrían sumar un total de 12 importantes vórtices, de los cuales tres no se suelen mencionar porque son usados por los magos negros. Según la ley de analogía, si tenemos siete glándulas y siete chakras en el cerebro etérico y astral, significa que, en su momento, cuando se desarrolle más el cuerpo mental, tendrá también otros siete que se corresponderían con el desarrollo de siete centros existentes en la cabeza. Hay personas que ponen en peligro su salud y su vida haciendo toda una serie de ejercicios para elevar la energía fluídica de la espina dorsal con la intención de ·despertar· los chakras. Estas personas no saben que ese fluido, o mejor dicho, esos tres fluidos cumplen su función evolutiva según va espiritualizándose el hombre y según se va haciendo un servidor de la humanidad y un observador o maestro consciente y voluntario de sí mismo en cada segundo que pasa en su vida. Podríamos considerar al cuerpo físico como el polo negativo en relación con lo que hay, espiritualmente hablando, dentro de la cabeza que es lo positivo y lo que controla lo que hay en el cuerpo. El hombre invisible está relacionado íntimamente con seres y fuerzas planetarias y de fuera del sistema solar, todo tiene una nota-clave o vibración y si no se está en armonía con todo ello, no se puede esperar mucha ayuda.

EL CUERPO PITUITARIO Y LA GLÁNDULA PINEAL

El Cuerpo Pituitario y la Glándula Pineal son dos órganos relacionados con la visión interna del hombre pero que actualmente están latentes. En la Época Lemúrica, cuando nuestra consciencia estaba en los mundos invisibles, estas glándulas estaban activas pero al adquirir la conciencia de vigilia actual perdimos el contacto con esos mundos y estos órganos se quedaron inactivos. De aquí que sea tan importante el hecho de despertarlos, o lo que es lo mismo, es necesario crear el cordón que une la mente inferior con la abstracta superior (Antakarana) si de verdad queremos ver en las

regiones invisibles. Hay una gran diferencia entre la clarividencia del pasado y la que se obtiene cuando se desarrollan estos órganos, y es que en la Época Lemúrica teníamos una consciencia y un sistema nervioso similar a los animales domésticos (ellos ven involuntariamente los cuerpos etéricos y de deseos) pero cuando desarrollemos estos órganos nosotros veremos esos mundos a voluntad gracias al sistema nervioso voluntario. Cuando se vive una vida de purificación y espiritualidad, cuando se sirve amorosamente al prójimo, y cuando se practican ejercicios como la concentración mental, la meditación y la auto-observación entre otros, el Cuerpo Pituitario comienza a brillar a la vez que una especie de ondas de luz surgen de la Glándula Pineal. Según vaya esforzándose y persistiendo el aspirante a iniciado, las ondas de luz de la glándula se irán haciendo más notables a la vez que una especie de anillos ondulantes dorados se van acercando hacia ella procedentes del Cuerpo Pituitario hasta hacer contacto con la glándula Pineal. Entonces se pueden producir momentos de clarividencia, pero para ser conscientes en los mundos superiores de forma voluntaria hay que persistir en el desarrollo durante años y en la mayoría de los casos, después de varias vidas de consagración al Espíritu. De esta forma, los centros del cuerpo de deseos se activan y giran en el sentido correcto para que el aspirante pueda ver lo que quiera, cómo quiera y cuándo quiera.

EL FUEGO SAGRADO SERPENTINO

Cuando un clarividente observa el aspecto interno de la columna vertebral y la divide en tres partes, puede observar de forma más concreta los colores de la energía que circula por ella (normalmente llamada kundalini) y sus cambios. Por la zona lumbar, sacra y coxis, el gas espinal suele ser rojo oscuro; en la zona de las vértebras ese color se aclara y puede verse como un fuego amarillo acompañado de un radiante resplandor dorado; a partir de las vértebras puede verse con algún matiz verde para luego volverse azul eléctrico. Este gas o corriente de fuego sube y baja por los dos conductos que hay a cada lado de la médula espinal y cuanto más espiritualidad tiene la persona más asciende y más puros y hermosos son esos colores hasta que, al final, se unen en la cabeza (gracias a la médula oblonga) desde donde el fuego se dirige al Cuerpo Pituitario. El hombre se alimenta de diferentes clases de energía pero el desarrollo interno procede de la práctica de sus elevados ideales, de sus oraciones y ejercicios espirituales, del servicio amoroso y altruista que hace a los demás y, en definitiva, de la espiritualización de su carácter. El resultado de una vida dedicada a lo superior es lo que mueve las energías espirituales internas como las que estamos tratando. Cuando esta energía llega al cerebro vitaliza el aspecto superior de la mente y, como efecto, eleva la conciencia, pero cuando esa persona adquiere la iniciación y se unen la glándula pineal con el cuerpo pituitario, esa energía sobresale incluso por encima de la cabeza formando esa típica aureola que suelen pintar a los santos.

Como ya he dicho, el Tercer Aspecto de Dios está representado también como una energía creadora a veces llamada Espíritu Santo, y esta energía creadora, sin la cual nada puede ser creado, también tiene su papel en el hombre respecto a las energías que circulan por la columna vertebral. Este tercer aspecto o Fuego de Kundalini penetra en el hombre por las piernas para luego llegar a la base de la columna gracias a los chacras menores que hay en ellas, y así continuar luego hacia arriba por el conducto, llamado "Ida" en sanscrito. Lo mismo ocurre con la que penetra por la pierna derecha para convertirse en la segunda "serpiente enroscada" o "Pingala" la que, tras un largo período de espiritualización del hombre, junto a la primera, inflaman ambas el depósito de energía divina que hay en la base de la columna para despertar el poder latente de dicha energía creadora. Esta energía es la que va ascendiendo y desarrollándose a través de estos vórtices o chacras mayores de una forma armónica y equilibrada. Es el movimiento de esta energía por los canales y el

desarrollo de los chacras los que despiertan a esa energía para que ascienda como una serpiente por el canal central o principal de la columna llamado "Susumma". La energía que asciende por Ida es de color rojo carmesí y es de naturaleza emocional; la que circula por Pingala es de color amarillo intenso y su naturaleza es mental; mientras que la que asciende por el canal central o Susumma es azul intenso y está íntimamente relacionada con el segundo aspecto de Triple Espíritu, el Espíritu de Vida y de amor universal.

No es el fuego el que desarrolla los chacras sino que son éstos (ya purificados mental y espiritualmente) y el yo los que, desde el centro de la cabeza, realizan el proceso de ascensión del Fuego en busca de la mente superior y para la comunicación del Ego con la personalidad. De aquí que, en ocultismo, no se deje de repetir que la evolución mística que el fuego sagrado debe hacer a través de los chacras, debe seguir la línea de evolución natural e individual y no forzada por la voluntad negativa. El deseo por acelerar o despertar este fuego lleva consigo un riesgo innecesario y solo se debe esperar su despertar cuando el aspirante espiritual ha alcanzado cierto grado de purificación y cuando la persona ya está preparada moral y mentalmente. Entonces, cuando la sensación de soledad y de vacío, tanto emocional como mental, no encuentra nada en el mundo que les satisfaga, será cuando el Espíritu Santo conceda los poderes creadores del Alma.

El Fuego Sagrado solo puede ascender desde los vórtices inferiores hacia la cabeza según se va redimiendo la energía de su substancia material de baja vibración que contiene, lo que conlleva un nuevo trabajo e impulsa al aspirante a realizar nuevos esfuerzos para el desarrollo espiritual. Esta es la alquimia de los antiguos alquimistas, el desarrollo del poder del Fuego que solo deja escorias inservibles. Que no se crea el lector que esto es aplicable a cualquier persona común, porque solo a través de muchos renacimientos es cuando uno siente la necesidad de esforzarse por encontrar algo superior al mundo material, y solo después de eso y tras otros renacimientos en la misma línea, estará capacitado para activar ese punto invocador que cada chacra tiene respecto al Fuego Serpentino. Por lo general y aunque muchos lo intentan, no es tan fácil desarrollar o transformar la energía etérica que circula (de forma similar al sistema nervioso) por el cuerpo en partículas de Fuego que han de llegar a cada chacra, solo algunos discípulos van eliminando esa especie de substancia nerviosa para que sea el Fuego Creador el que penetre progresivamente. Queramos o no, es la Voluntad de Dios la que, por medio del Espíritu rige el proceso que representa la purificación y la expansión de dicho Fuego en el aspirante.

No olvidemos que el motivo principal por el que el hombre debe esforzarse y sacrificarse no es otro que purificar la materia de todos los vehículos de la personalidad para que, desde la materia más elevada y sutil hasta el átomo más denso, muestren la "Gloria de Dios". Es decir, que lo mismo que el átomo físico se debe desprender de su carga física o energía inferior para asumir una función en el corazón del átomo, así mismo, nosotros debemos ir eliminando progresivamente todo lo que nos ata al planeta y a la vida que llevamos para redimirnos y situarnos en el Espíritu. Esta es la obra del aspirante para llegar a la iniciación como la iniciación le llevará a la liberación del renacimiento. Solo un perfecto alineamiento y una perfecta relación de los chacras y glándulas endocrinas mencionadas en estos párrafos con los centros y fuerzas planetarias e interplanetarias pueden consumir la obra. Pero para ello hay que tener en cuenta lo que ya se ha dicho: Que los chacras (con sus correspondientes glándulas) están relacionados con determinados planetas cuyas virtudes debemos desarrollar y que eso se debe hacer por medio de todos los cuerpos.

CHACRAS O VÓRTICES

Ya he mencionado el famoso axioma que dice que “como es arriba es abajo”, que significa que lo que hay a escala mayor, como por ejemplo el sistema solar, lo hay en la escala menor, como por ejemplo los cuerpos del hombre. Con esto quiero decir que hay siete planetas como expresión o cuerpo físico de Dios y que (guiándonos por la ley de analogía) en cada uno de ellos tiene que haber diferentes aspectos relacionados con el número 7 como, por ejemplo, los mundos. Por consiguiente y entre otros aspectos, en nuestro planeta hay siete chacras y tres fuerzas o energías muy importantes y una de ellas es la que la filosofía oriental llama kundalini o Fuego Sagrado, el fluido o fuego purificador del que hemos hablado que asciende por la columna vertebral. Dentro del desarrollo interno que el hombre tiene que hacer, la función de esta fuerza es circular por los centros etéricos para que el hombre pueda ser consciente de lo que ha hecho en el mundo de deseos. A la vez, este resultado intensifica la relación entre la conciencia física y la que se obtiene como resultado del contacto con el Ego y la de éste con el Espíritu.

Los chacras del cuerpo de deseos hacen una función similar a los sentidos del cuerpo físico pero no de una manera tan concreta. La materia de deseos está en constante movimiento, subiendo y bajando, pasando por los centros, etc. porque eso es lo que capacita al hombre (aun sin ser consciente todavía en ese cuerpo) para responder emocionalmente a las influencias o impactos del mundo físico. Por eso, cuando se activan estos vórtices y somos conscientes en el Mundo de Deseos, podemos “ver” con toda la materia del cuerpo de deseos, lo que nos permite, a la vez, traer el recuerdo de las experiencias si es que se han desarrollado las virtudes que tanto he mencionado. Una persona puede tener alguno de estos “sentidos” despierto y no saberlo porque no se acuerda de nada, y eso seguirá siendo así hasta que no se purifique lo suficiente y se cumplan los requisitos relacionados también con el Éter Reflector y los centros etéricos del cuerpo vital. Por tanto, mientras el trabajo personal espiritual no haga ascender este fuego por los centros en el orden establecido hasta alcanzar la cabeza, el hombre no será consciente en el Mundo de Deseos y no estará libre de peligros. Como ya he dicho, despertar esta energía por la voluntad y por medio de ejercicios sin estar lo suficientemente purificado, es dar la posibilidad de que esa fuerza descienda a los chacras inferiores y cree enfermedades, destruya el cuerpo, o incluso cambie el carácter de la persona de forma desordenada y negativa.

Los vórtices son creados gracias a unas corrientes de energía procedentes del Ego pero derivadas del Espíritu, que es el primer interesado en que se desarrollen. De aquí que el primer trabajo proceda de la personalidad; el segundo del Ego cuando el hombre ha despertado los centros; y el tercero del Espíritu para que los vehículos superiores se conviertan en lo que algunos ocultistas llaman “Cuerpo de Fuego”, el cuerpo que queda una vez absorbida la personalidad y una vez que ya no se necesita renacer. En este cuerpo, donde se reflejan los 7 centros mayores más los 42 menores, destacan tres de ellos que representan los tres aspectos del Espíritu, estos son: El centro Coronario (relacionado con la glándula pineal) que representa el aspecto Voluntad; el centro Cardíaco (relacionado con la glándula Timo) que representa el aspecto de Sabiduría o Amor; y el centro Laríngeo (relacionado con la tiroides) que representa el aspecto de Inteligencia Activa. Estos vórtices son remolinos de energía que mueven la “materia” del cuerpo donde se encuentran siempre con la intención de alcanzar un fin. Volviendo de nuevo a lo dicho sobre las prácticas erróneas, no se trata de hacer ejercicios y meditaciones para contactar con ellos o sentirlos, sino de purificar la personalidad para contactar con el Ego o Alma, todo lo demás será dado por añadidura.

Los centros del cuerpo de deseos dependen, en su relación directa, de los etéricos. Éstos últimos están más o menos en la superficie del cuerpo etérico, distribuidos por una especie de red vital que compenetra su contraparte física, y su desarrollo varía de una persona a otra según su grado evolutivo, lo que se aprecia en su vibración y en su resplandor. Ya hemos dicho que la función del cuerpo etérico es absorber y distribuir la energía por el cuerpo etérico y hacia el físico, sin embargo, su relación con los centros del cuerpo de deseos no es menos importante porque trata de traer a la conciencia física las virtudes o poderes innatos en ellos según sean despertados. Es la falta de esa conexión etérica precisamente la que impide que se recuerde lo que se hace por las noches en el Mundo de Deseos

Ese es el proceso que sigue normalmente el ocultista de buena voluntad y de altruistas y devocionales prácticas, es decir, el trabajo que despierta el centro cardíaco para que, a través de la columna vertebral, ponga en actividad el centro coronario que, a su vez, formará el puente antakarana con el Cuerpo Pituitario. No se debería considerar a los centros como algo aislado perteneciente a cada cuerpo porque en realidad son los medios principales para que el Ego pueda manifestarse en el plano físico gracias a las glándulas. Quiero decir que la expresión del hombre físico está condicionada por la naturaleza de las glándulas; éstas están condicionadas y controladas por la propia naturaleza de los centros; y estos, a su vez, lo están también ahora por el cuerpo de deseos y la mente, pero por el Ego en un futuro. Hay ciertas disciplinas relacionadas con el desarrollo de estos vórtices etéricos pero, puesto que estos tienen una relación tan amplia con otros elementos y fuerzas planetarias, sólo deberían darlas los Maestros e iniciados. Esas disciplinas y ejercicios representan un sendero, pero las instrucciones tienen que ser dadas por una persona clarividente porque éstas dependerán del nivel alcanzado por el Fuego Sagrado en la columna vertebral. El clarividente debe interpretar ese nivel para comprender cuál es el grado de desarrollo espiritual del aspirante, entonces y de acuerdo a eso, impartirá su disciplina y enseñanza.

Los cuatro centros que están situados en el tronco se encuentran a unos 12 cm. fuera de la columna, el de la garganta está más o menos igual fuera del cuello, el de la frente está igualmente fuera de la misma y el de la coronilla lo mismo por encima de la cabeza. El séptimo centro, donde se sitúa el Fuego Sagrado o Kundalini, suele ser el último en despertar y ocurre cuando ya se han alcanzado varias iniciaciones; de este chacra no se sabe mucho puesto que ese conocimiento es dado a los iniciados. El sexto centro, sacro, transmite la energía creativa a los órganos sexuales para la procreación pero en un futuro pasarán sus funciones al centro de la garganta para que el hombre obtenga el poder de la "Palabra" (las fuerzas del séptimo se elevarán entonces al centro de la frente que se relaciona con el Cuerpo Pituitario) El quinto del plexo solar, activo en todas las personas, tiene relación con las emociones y con algunos fenómenos paranormales. El cuarto del corazón no solamente se relaciona con la vitalidad y la sangre que circula por el cuerpo físico, sino que también ayuda en las relaciones espirituales entre las personas. El tercero de la garganta está muy activo en las personas intelectualmente de tipo medio-bajo, pero en un futuro sus energías serán la base para hacer mucho bien a los demás. El segundo situado en la frente tiene un papel muy importante en el alineamiento que se debe de hacer entre el cerebro, la mente y el Ego; se hará activo plenamente cuando la personalidad se integre en el Ego. El séptimo de la coronilla y relacionado con la glándula Pineal, está inactivo en la mayoría de la humanidad pero, en su momento, pondrá al hombre físico en contacto con la conciencia espiritual.

Si tuviéramos que clasificar el desarrollo humano según la actividad y la influencia de los chacras, tendríamos que agruparlos en cuatro clases de desarrollo, estos son:

1ª.- Cuando la humanidad estaba muy dominada por el cuerpo emocional y sus deseos y sentimientos eran groseros y poco sensibles, a la vez que su instinto era poco humano y muy egoísta. En esta clase de gente de hace miles de años, los centros más activos eran el sacro y el del plexo solar más algún otro relacionado con ellos. Así es que, el hombre respondía y actuaba más que nada de acuerdo a esa influencia; aunque también es cierto que estaban activándose lentamente los centros del corazón y de la garganta.

2ª.- Esta clase sería la actual porque razonamos y actuamos guiándonos en parte por la conciencia y porque somos más conscientes de lo que nos ocurre y de las sensaciones internas. Ahora están más presentes las influencias de centro del plexo solar y del corazón (además de los otros inferiores mencionados en la anterior clase) y eso nos hace más capaces de sentir, más sensibles a las emociones elevadas, y también más conscientes de lo que normalmente llamamos bien y mal. En esta etapa actual es cuando muchos humanos comienzan a crear (gracias al trabajo sobre el chacra del corazón) dos conexiones entre el plexo solar y el Alma Emocional, y entre el centro del corazón y el Alma Intelectual.

3ª.- Esta es la clase que algunos ya tienen en esta época porque están despertando a una consciencia superior aunque todavía viven la mayor parte del tiempo como la mayoría de las personas. Para esta clase están activos los mismos centros que la anterior pero con un aumento del centro del corazón y con alguna influencia de los centros de la garganta y del entrecejo. A la vez, estas personas se están creando una conexión entre el Alma Intelectual relacionada con el corazón y el Alma consciente situado en la cabeza. Como el centro de la frente se está activando lentamente, también la influencia y dominio emocional del cuerpo de deseos va disminuyendo lentamente, por tanto, es deber del aspirante centrarse en la cabeza para discernir, trabajar sobre elevados ideales y meditar consciente y voluntariamente para intentar experimentar esa intuición e inspiración procedente de los mundos espirituales.

4ª.- De esta clase poco se puede decir puesto que estamos todavía muy lejos de ella, pero está claro que viviremos en el estado de conciencia del propio Ego bajo la influencia directa del propio Espíritu. Entonces los siete centros estarán activos, los vehículos del Ego se utilizarán principalmente para ayudar a los reinos que nos siguen en la evolución y actuaremos conscientemente desde el Cuerpo Causal. Actualmente, los aspirantes espirituales contactan con el Mundo de Deseos por medio del centro cardíaco (no con el centro del plexo como en el pasado) pero para conseguirlo tienen que estimular los centros de la cabeza, purificar su naturaleza emocional, llevar una vida de servicio amoroso y altruista, y aspirar a la vida superior; entonces y aún inconscientemente serán preparados.

El próximo trabajo que la humanidad tiene que hacer respecto al desarrollo de los poderes del Espíritu, llevará a la formación de un triángulo de fuerzas que van desde el centro (sacro) hacia el corazón y después hasta la garganta, este triángulo comienza a formarse cuando el aspirante espiritual se hace probacionista y discípulo. A continuación, cuando el discípulo alcanza la primera iniciación y sigue desarrollando su Espíritu se forma otro triángulo entre los centros del corazón, de la garganta y del entrecejo; aunque este triángulo de fuerzas parte del Fuego Sagrado, su influencia todavía no es muy notable. El Fuego que en sanscrito llaman "Fohat", tiene un papel muy especial en el desarrollo de los poderes espirituales en el hombre. En un futuro aún muy lejano para la mayoría de nosotros, el centro del entrecejo se unirá con el del corazón para coordinar y equilibrar todos los centros y todo el mecanismo interno o energético de los cuerpos invisibles. Entonces, este fuego de Fohat descenderá desde el centro coronario hasta el corazón para activar otro tipo de energía o fuego que ascenderá al entrecejo, creando así un triángulo de fuerzas (energías o expresiones divinas) representativas de los tres poderes del Espíritu. Los centros sacro y del plexo solar no forman ahora ni formarán ningún triángulo porque, su papel está relacionado

más que nada con el equilibrio, la vida y las funciones orgánicas del cuerpo físico. Cuando el aspirante consiga centrar el fuego sagrado de Kundalini en el corazón, estos dos centros se considerarán trascendidos, en cierto modo, respecto a lo que estamos tratando en este párrafo. Sin entrar más en detalle respecto a la función y desarrollo de estos chacras (puesto que hay mucha literatura sobre ellos) solo diré que según se van desarrollando éstos, va el hombre obteniendo la recompensa a su esfuerzo adquiriendo ciertas virtudes y poderes que están por encima de cualquier persona normal; por ejemplo: El desarrollo superior del sentimiento o de la comprensión, la clarividencia, la clariaudiencia, el recuerdo del Mundo de Deseos, e incluso la facultad de no perder la conciencia cuando voluntariamente accedemos al Mundo de Deseos.

EL AURA

Pienso que no es necesario profundizar mucho en el hecho de que, ya desde los egipcios que creían y trataban el aura hasta las culturas griegas y religiones orientales, han sabido y explicado lo que es el aura. Aún así diré que ya en el siglo pasado, Mesmer hablaba de un fluido vital; que un inglés llamado Kilner investigó el aura gracias a una pantalla que inventó en 1908; y que en el 1939 Kirlian consiguió fotografiar el aura de alrededor de sus dedos. Como ya hemos visto en esta obra, algo de razón tenía Einstein cuando dijo que “la materia es una ilusión creada por la velocidad de vibración de las diversas formas de energía.” Así es, puesto que, en realidad, la materia es la manifestación (atómica, molecular y celular) de diferentes fuerzas y energías cuya vibración desconocemos por el hecho de no percibir ni poder analizar los cuerpos superiores. Pero la filosofía oculta sabe perfectamente que esos cuerpos existen y que, tal y como he explicado en esta obra, son la manifestación del Espíritu en cada uno de los mundos invisibles donde actualmente estamos evolucionando. Es el Espíritu quien, tras “descender” hasta el Mundo del Pensamiento, obtiene los Átomos Simiente para poder renacer como hombre físico y así desarrollar sus poderes latentes gracias a las experiencias. Pero como esos cuerpos que actualmente están creando la triple alma, son cada uno de ellos de materia más sutil (de vibración y conciencia más elevada) y más grandes que el cuerpo físico, sus energías se pueden ver como un aura alrededor del único cuerpo que percibimos.

El planeta Tierra también tiene su cuerpo físico más los cuerpos superiores invisibles como los nuestros puesto que, tanto la tierra como nosotros, tomamos la materia de los tres mundos inferiores donde se expresa el Ego. Por tanto, el aura es una porción de materia de cada uno de esos mundos que utilizamos de forma individual como lo utiliza y lo tiene la Tierra. Es conveniente decir y tener presente que cada porción de esa materia con la que formamos nuestros vehículos será devuelta al planeta y al mundo correspondiente una vez se acabe nuestra vida física, lo que significa que esa materia habrá evolucionado y, por tanto, habremos ayudado a otros seres que la utilicen. Esto significa que nosotros estamos espiritualizando los cuerpos planetarios que, a su vez, son parte de los vehículos (cuerpos de expresión) o Mundos de Dios, o sea, que cuando llegemos a nuestra meta final habremos hecho una gran labor y colaboración en la Obra de Dios. Al mismo tiempo, sabiendo que la materia de esos mundos es utilizada por otros muchos seres y otras Jerarquías que están por encima de nosotros, sería justo que nos esforzáramos en purificar nuestros cuerpos porque así ayudaríamos a otros a evolucionar. Lo mismo que no es una locura decir que los animales llegarán a humanos pero en un nivel superior gracias a nosotros (entre otros) tampoco lo es decir que las células de nuestro cuerpo algún día utilizarán vehículos individuales muy superiores y alcanzarán un estado de conciencia similar al humano y mayor aún.

El reino mineral no tiene aura porque solo tiene cuerpo físico; el vegetal sí la tiene gracias a su cuerpo etérico; el reino animal tiene dos auras por sus dos cuerpos superiores; y el ser humano tiene tres en sentido de que sus cuerpos superiores se van haciendo más grandes y brillantes tal y como las pintan alrededor de la cabeza de algunos santos. Recordemos que el cuerpo físico es la expresión de los otros cuerpos y que todos ocupan un mismo espacio por la diferente sutilidad de su materia y por la gran diferencia de grado de vibración de cada uno de ellos. El cuerpo etérico facilita la vida, la salud, los sentidos, la memoria, el medio de procrear, la temperatura, etc. en el cuerpo físico. El cuerpo de deseos nos facilita el aliciente o estímulo para que nos movamos gracias a los deseos y emociones, lo que significa que sin este cuerpo no obtendríamos tanto desarrollo porque seríamos como las plantas. El cuerpo mental facilita los medios para que podamos razonar y para que se pueda expresar la voluntad con el fin de dominar los vehículos y de adquirir experiencias; sin este cuerpo seríamos como los animales.

Se llaman auras al conjunto de energías que, procedentes de los cuerpos superiores, sobresalen por alrededor del cuerpo físico. Su tamaño, movimiento y color varía dependiendo de su actividad, estado de ánimo, cambios de conciencia y de pensamientos, carácter y desarrollo espiritual de cada persona. El aura es similar a un campo magnético, y como tal, atrae lo similar y rechaza lo que no es de su misma naturaleza y vibración, sin embargo, cuando están poco desarrolladas y están débiles pueden ser influenciadas por las emociones, pensamientos y enfermedades. El aura etérica atrae energía cuando está débil y repele la enfermedad cuando está bien cargada; el aura del cuerpo de deseos atrae los sentimientos y emociones superiores cuando el hombre lleva una vida noble, de servicio, de devoción, etc., pero cuando practica la maldad en pensamiento, palabra y obra y tiene vicios que le dominan atrae toda clase de vibraciones de las regiones inferiores del Mundo de Deseos. El aura de los cuerpos de deseos y mental crecen y se hacen más brillantes y bellas según se desarrolla el hombre interno, pero no ocurre lo mismo respecto a los dos éteres inferiores del cuerpo etérico. Solo los dos superiores que forman el Cuerpo Alma (éter luminoso y reflector) crecen en número, tamaño y color, y solo gracias a este Cuerpo Alma podremos viajar al Mundo de Deseos conscientemente.

Si llevamos una vida de pureza y de oración no necesitamos protección porque irradiamos carifón, simpatía, generosidad, amor, etc. y si es así, nuestra aura está formando el Cuerpo Alma de gran brillo y belleza. Pero las personas comunes dominadas por el cuerpo de deseos, los placeres y los vicios, son débiles ante las influencias negativas externas y ante los vampiros de la vitalidad (sobre todo en hospitales) por eso es aconsejable protegerse con un aura imaginaria pero efectiva. La luz blanca (el poder espiritual) nunca se debe utilizar para hacer mal o para beneficio propio pero sí para protegerse cuando sea necesario. Esta es la manera de crear un aura protectora simple y sencilla: Imagínese a Ud. mismo rodeado de una aureola clara, brillante y de luz blanca representante del Espíritu que tiene poder sobre todo lo que nos rodea y siéntase protegido por ella. Si persiste y se habitúa a esa práctica es muy posible que incluso llegue a sentir su poder.

EL AURA ETÉRICA: Esta aura pertenece al vehículo etérico, que es el cuerpo encargado de distribuir equilibradamente la energía por todo el sistema nervioso y sanguíneo, lo que le hace ser la verdadera substancia del cuerpo físico. A este cuerpo llegan cuatro tipos de energía relacionada con los tres mundos donde estamos evolucionando, estas son:

1ª.- La energía vital que llega al bazo para cuidar la salud del cuerpo y que, aunque procede del Sol, está en el aura planetaria.

2ª.- La que procede del Mundo de Deseos y que afecta a los chacras o centros inferiores.

3ª.- La que procede de la región concreta del Mundo del Pensamiento y que afecta a la mente y al chacra laríngeo.

4ª.- La que procede del Ego y que, por ser una energía de mayor frecuencia y espiritualidad, influye en los centros cardíaco y coronario; esta energía tiene muy poco efecto actualmente y menos aún la del centro coronario.

Dios es la Fuente o Poder de donde nace todo lo manifestado y existente en nuestro mundo, y Sus tres aspectos también son representados en ocultismo por tres energías primarias que actúan sobre los mundos y sobre nuestros cuerpos, veamos su influencia:

1ª.- El Fuego Sagrado o Kundalini que está en el centro del planeta, en los núcleos de los cuerpos radiactivos y en los cuerpos de los seres vivos para que alcancen en su momento la autoconciencia.

2ª.- La corriente de vida que vivifica y utiliza la materia como vehículo.

3ª.- La que penetra por los chacras y vivifica la materia de los cuerpo superiores para terminar en el cuerpo físico uniéndose a kundalini.

Como hemos podido ver, en nuestros cuerpos están presentes una serie de energías que, procedentes del planeta y de fuera de él, afectan a nuestros vehículos y todas ellas pueden crear esa aura según cómo y cuándo se desarrollen en su totalidad. Actualmente, la energía más notable que forma el aura que más fácilmente puede verse es la del cuerpo etérico. Esta energía es sobre la que trabajan los acupuntores, es la que forma la matriz para que se forme el cuerpo físico, es sobre la que trabajan los verdaderos sanadores, y es la que puede verse como una nebulosa gris azulada alrededor del cuerpo.

EL AURA EMOCIONAL: Suele sobresalir unos 25 cm. del cuerpo físico; tiene gran variedad de colores, de los cuales algunos no conocemos; tiene una forma ovoide, fluida y dinámica; y sus colores y su vibración demuestran el estado emocional y el desarrollo moral y espiritual del individuo. Sabemos que los pensamientos afectan al cuerpo de deseos y que según sean éstos crean formas muy variadas, así, un pensamiento de odio contra alguien puede crear una forma puntiaguda de color rojo en esta aura. Y esto es lo que puede ver un verdadero clarividente cuando nos observa, por lo que, es obvio, que llevamos y mostramos en nosotros lo que somos internamente de acuerdo a lo que sentimos y pensamos. Cuando una persona lleva una vida elevada de servicio amoroso, de fraternidad y de devoción, está aura crece y se hace verdaderamente bella.

La energía de este cuerpo se muestra de forma parecida al fuego y a la luz, y quien observa su aura puede ver una especie de nubes a veces delicadas y brillantes y otras oscuras con destellos y formas puntiagudas o con colores que indican depresión. Solo cuando la persona está tranquila y algo relajada física y mentalmente es cuando se puede ver el aura natural de las personas porque es en esos momentos cuando el propio cuerpo de deseos se estabiliza y equilibra. Los colores y formas que se aprecian en ese momento es el patrón indicativo de cómo es la persona y cuál es su carácter. Cuando el cuerpo de deseos está estabilizado y aun estando su materia en constante movimiento por la fuerza del chacra del hígado, se forman unas bandas de colores que indican la naturaleza de los sentimientos y emociones; lo que también ocurre respecto a las sombras, colores, matices y espacios que ocupan éstos. Cuando la forma ovoide es clara y definida significa que hay control mental por parte de la persona, pero cuando la mente no controla las emociones, la forma se hace irregular y se agranda. Muy variadas son las formas que se aprecian en este cuerpo y aura según

sean los pensamientos de la persona, pero lo más notable pueden ser los remolinos. Los colores más notables (que también representan los tres aspectos de Dios) en las personas comunes son el rojo, el amarillo y el azul, pero éstos pueden mezclarse entre sí para dar el tinte de cada emoción. Por ejemplo, el rojo escarlata de la ira, el amarillo brillante que indica la actividad mental, el azul de la esperanza y de la inclinación religiosa, o un color oscuro parecido al negro que indica desesperación u odio. Generalmente, los colores claros y brillantes ocupan la zona del pecho y de la cabeza, mientras que los colores oscuros y pesados están en la parte inferior, pero esto puede cambiar por unos minutos o por mucho tiempo llenándose toda el aura de unos mismos tintes de acuerdo a si es algo momentáneo o es el propio carácter de la persona que está cambiando. Evidentemente, según va evolucionando el ser humano sus colores oscuros van desapareciendo y van surgiendo otros más relacionados con los primarios, viéndolos el clarividente como más fuertes, claros y transparentes. Pero no se debe interpretar el cuerpo de deseos como algo con colores pintados sino como si hubiera una gran luz en su interior y los colores se vieran moviéndose, agrupándose y creando formas.

Parece ser que los colores más notables según se aprecian desde la cabeza en dirección a los pies son los siguientes:

VIOLETA: Este color, en sus varias tonalidades parecidas, suele estar por la parte superior de la cabeza y, por lo general, representa altruismo, devoción a Dios, idealismo espiritual y sacrificio por las personas que se aman.

INDIGO O AZUL OSCURO: Significa gran devoción y abnegación de la persona que intenta vivir "en Dios".

AZUL: Siendo casi claro, indica devoción religiosa, pero cuando esta devoción es mostrada por un grupo de personas también pueden surgir el color violeta y el dorado por encima de sus cabezas.

VERDE: Además de la vitalidad, representa simpatía y comprensión.

AMARILLO: Es representativo de la actividad intelectual, pero cuando es puro y resplandeciente significa que la persona también es espiritual y noble. A veces se ve mezclado con el dorado del Cuerpo Alma compuesto de los éteres luminoso y reflector.

NARANJA: Suele indicar orgullo intelectual.

ROJO: puede ser solamente atracción física pero si tiende hacia el escarlata puede representar la ira o la cólera. Un tono más claro representaría la persona de buenas tendencias (que son idealistas y tranquilas, que viven en parte la religión, que buscan la paz o que les gusta el arte) o a la que es feliz en su casa y con su familia.

GRIS: Se aprecia cuando la persona tiene ansiedad, depresión, miedo o bien que algo le asusta, creando entonces una especie de niebla que oculta los otros colores. Si la preocupación o la frustración dan pie a la tristeza y a la desesperación, esa persona se aísla del mundo y de los demás como si esa niebla gris no le permitiera mostrar sus emociones normales. Es común en estas personas ver en sus auras una especie de ondas de color oscuro, pero también puede tenerlas cualquier persona que sufra intensamente. Estas bandas o especie de cintas las produce la mente y suele verse salir por la frente para luego ir descendiendo hacia el cuerpo. El color oscuro o negro siempre indica dolor, amargura o resentimiento, pero el aspirante espiritual no suele tenerlo en su aura porque suele dominar bastante bien esas situaciones. El gris en una persona común y de carácter normal también puede indicar tranquilidad, meditación, paz y estados similares que pueden estar acompañados por la melancolía.

MARRÓN CLARO: Representa la avaricia y la codicia, sin embargo también pueden tenerlo aquellos que disfrutan y son felices adquiriendo objetos de valor y que les atrae los placeres terrenales.

NEGRO: Se suele formar cuando hay dolor, privación, amargura, odio, pesar o lamento. Respecto a este color hay que decir que es el color de la división inferior del

Mundo de Deseos (lo más inferior del purgatorio) por lo que, se entiende que ciertos elementales y formas que habitan allí se alimentan de las vibraciones de esas emociones. También es posible que saquen algún provecho otras fuerzas o incluso los magos negros que habitan en esas regiones pero, aunque éstos últimos no suelen entrometerse en la vida humana, los elementales sí intentan estimular a la persona para que siga pensando y creando emociones de ese tipo.

EL AURA MENTAL: Como la mente está muy poco formada y solo suele tener la apariencia de una nube alrededor de la cabeza, esta aura es la que menos espacio ocupa y es la más difícil de ver para los que son clarividentes. Aun así, es de suponer que solo se vea lo relacionado con las divisiones inferiores del Mundo del Pensamiento y más que nada en las personas de gran capacidad intelectual. Puede sobresalir entre 10 y 30 cm. y su color es amarillo confundiendo muchas veces con el aura etérica. De forma similar al cuerpo de deseos, cuando pensamos repetidamente en algo concreto atraemos materia mental de esa vibración que es la que da forma y brillo a esta aura. Cuando vivimos la vida de forma espiritual y solemos tener en la mente toda una serie de oraciones, elevados ideales y buenas maneras de pensar, su vibración, brillo y tamaño aumenta y la suelen ver muy particularmente alrededor de la cabeza.

EL SUTRATMA Y EL ANTAKARANA

EL SUTRATMA: El Sutratma es un cordón de color plata que une los vehículos entre sí por medio de los Átomos Simiente y que, junto al Ego, hace de intermediario entre el Espíritu y la personalidad. Es el cordón que utiliza el Ego para vitalizar sus cuerpos, para conectarse al cerebro y para expresar el pensamiento y la voluntad en el mismo. La corriente de vida es una pero cuando se renace y se forman los vehículos se divide en dos, que son los dos conocidos hilos de vida y de conciencia. El aspecto "conciencia" que unifica el Espíritu con el Alma es el que hace que el hombre sea humano y racional gracias a su conexión en el cerebro junto a la Glándula Pineal; el aspecto vida o Sutratma que vivifica cada átomo del cuerpo está conectado en el corazón, y gracias a estos dos hilos el Ego controla el mecanismo interno y la propia existencia en el plano físico. El mecanismo interno del hombre invisible consiste en los chacras y el Fuego que se relaciona con ellos, el sistema nervioso en su más amplio concepto, el sistema endocrino, y todas las cualidades desarrolladas en otras vidas. Es el hilo de vida, como núcleo central de energía positiva, el que mantiene a los átomos del cuerpo en su lugar y el que se subordina al Ego para que éste pueda controlar y expresarse por medio de la circulación sanguínea.

Comúnmente se llama "Sutratma" al hilo de la vida, el cual es tan importante para el hombre como el de la conciencia llamado Antakarana, estando el primero unido al corazón y el segundo a la cabeza. El hilo de Vida procede directamente del Espíritu o Mónada y está centrado en el Ego para hacer que en cada renacimiento descienda hasta el cuerpo físico; a este hilo se le considera la base de la inmortalidad, mientras que al Antakarana se le considera el de la continuidad de conciencia. Siempre hay un hilo sutratma para cualquiera que sea la forma manifestada puesto que representa la vida que va a evolucionar (vida evolucionante en la forma) que hará posible que la entidad deposite su voluntad y su propósito en esa forma. El cordón de la vida, por consiguiente, procede desde el propio Espíritu y alcanza al Ego y a sus formas de expresión hasta llegar al corazón; cuando se une al cordón o hilo de la conciencia se dice que forman el Antakarana. También y para todas las formas hay un hilo de conciencia que es el que hace posible que pueda haber una respuesta desde dentro sea cual sea la forma que la contenga y el mundo donde se encuentre.

EL ANTAKARANA: Los estudiantes de ocultismo que llevamos muchos años profundizando en estas enseñanzas y aspirando a la vida superior, sabemos que para alcanzar la muy lejana meta final, debemos trabajar persistentemente durante muchísimo tiempo, pero también sabemos que lo lograremos según vayamos alcanzando otras muchas menores (sobre todo en esta época) más fáciles de superar. Todo humano deberá hacerse aspirante a la vida superior, y todo aspirante deberá espiritualizar sus vehículos y esforzarse para conseguir la unión con su Ego. Tarde o temprano todos conectamos con alguna escuela (o con algún Maestro) que es la representante del Rayo al que pertenecemos y la que nos facilita lo necesario para comenzar ese "Sendero de Aceleración" que nos lleva a alcanzar las primeras y pequeñas metas. Esto es, el grado de "probacionista" que, si el aspirante quiere y se esfuerza lo suficiente, le llevará al siguiente grado de "discipulado" en una misma vida. La construcción del Antakarana es una de las metas que hay que alcanzar por medio de un persistente esfuerzo de espiritualización personal que va desde que se es aspirante hasta que se es iniciado; que es como decir que se debe comenzar por eliminar los defectos y desarrollar las más elevadas virtudes, hasta llegar a conseguir y reunir toda una serie de requisitos especiales.

El Antakarana es el puente entre la mente abstracta o Cuerpo Causal y la mente concreta, entre el Ego y la personalidad, sin embargo, es un estado de conciencia entre la conciencia personal y la conciencia del Triple Espíritu. Es el resultado del trabajo del aspirante espiritual (consciente de lo que hace) con intención de elevarse hacia los mundos espirituales. Si consideráramos a cada personalidad que aspira a la vida superior como un hilo de luz, conciencia y vida, comprenderíamos que esa unión de hilos están creando y fortaleciendo en nosotros el "puente" Antakarana para que la personalidad pueda pasar (para que sea consciente de lo superior) cuando le corresponda. Esta es la manera en que se representa el hecho de que el hombre adquiera la conciencia como Espíritu humano para después mantenerla en el mundo y en el cuerpo físico; o dicho de otra forma, representa la relación directa que tiene la tríada superior con la inferior, siendo intermediaria la mente concreta. Pero para comenzar la construcción de este puente hay que tener aspiraciones y voluntad de superarse uno mismo como es el caso del aspirante sincero que, inconscientemente, comienza el alineamiento que se debe hacer entre la mente y el cerebro, para después ampliarlo hacia el Ego. Si bien, el hilo de la vida o Sutratma desciende para animar la forma, el hilo de la conciencia o antakarana asciende hacia lo espiritual (de lo externo a lo interno) para unir lo objetivo o irreal con lo subjetivo o real. Este es el resultado final de ese sendero de retorno que pasa por las conciencias física, emocional y mental para culminar en el Espíritu. Antes de que la evolución misma del hombre le lleve a sentir la necesidad de aspirar a lo superior, el hombre común utiliza este hilo egoísta y personalmente, pero cuando el aspirante siente la necesidad de interesarse por la vida del Espíritu, este hilo comienza a fortalecerse para comunicar la vida externa (en el cerebro) con la conciencia de los mundos superiores, es decir, comienza a distanciarse de lo personal para identificarse con lo interno e individual.

Este puente que conecta las glándulas superiores y la mente concreta con la abstracta, es decir, la personalidad con la individualidad, solo puede construirse gracias al trabajo que se debe hacer desde la mente, o sea, desde que el aspirante enfoca su vida y se centraliza en su mente de una forma voluntaria y consciente. Esto significa que el aspirante debe ser consciente o incluso estar atento a quién es el pensador, cuál es el mecanismo pensante, y cómo se produce el pensamiento ya que, a partir de ahí, deberá trabajar con la imaginación e intentar captar ideas de las regiones superiores mentales y construir formas mentales de una manera consciente. Cuando enfocamos nuestra personalidad en el Mundo del Pensamiento estamos orientando nuestra vida hacia la realidad y para ir descubriéndola tenemos que hacer uso de la mente en sentido de "esfuerzo humano" y en el de "alcanzar la actividad del

Ego". La humanidad está construyendo el Antakarana lentamente, renacimiento tras renacimiento, pero al aspirante debe proyectarse voluntaria y conscientemente hacia los mundos superiores y dirigir su mente hacia la región abstracta del Mundo del Pensamiento al igual que lo hace el Ego desde su Cuerpo Causal hasta el cuerpo físico.

Está claro que los resultados de cada vida ayudan a la creación de este puente pero es más importante lo que consciente y voluntariamente hacemos durante la vida con tal de alcanzar la vida superior porque eso acelera el crecimiento que, en su última fase, debe alcanzar al Triple Espíritu. Este puente se extiende desde el centro de la cabeza hasta la mente del individuo en el Mundo del Pensamiento, pero también está íntimamente unido al hilo de vida o sutratma que procede del corazón. Los hilos de conciencia que vamos desarrollando en cada vida según despertamos el interés por lo superior y que forman el antakarana, se crean en los tres mundos de la personalidad para luego continuar en los dos siguientes, donde quedarán unidos el cuaternario inferior, el Ego y el Triple Espíritu. El creador de este hilo o puente es el Ego puesto que su actual misión es la de crear una nueva personalidad por medio de la cual él pueda expresarse, pero en un futuro potenciará más rápidamente los tres hilos que le unen con el Espíritu y así facilitará al hombre la vuelta a la Casa del Padre. Naturalmente que la construcción de los segmentos que alcanzan al Ego y que acercan a éste al Espíritu no se alcanzan en una sola vida, sino que se necesitan varias y el hecho de adquirir (muy posiblemente) varias iniciaciones, lo que permitirá ser consciente en los mundos superiores y superar la muerte. Sin embargo, con la adquisición de la autoconciencia en los mundos superiores no se supera aun la reencarnación porque, para dejar de renacer hay que alcanzar la conciencia del Ego para luego situarse en el Mundo del Espíritu de Vida. No olvidemos que es el esfuerzo y el sacrificio de la personalidad lo que debe atraer la atención del Ego y que después ambos deben atraer la atención y ayuda del Espíritu.

Lo mismo que el Ego está en contacto con el cerebro gracias a la mente, el aspirante debe alcanzar el reino de la intuición (la mente espiritual) y el Triple Espíritu por medio del cuerpo Causal que es el cuerpo del Ego. Es evidente que para comenzar este trabajo o preparación hay que seguir una disciplina, y ésta debería ser:

- 1º.- Haber adquirido, como estudiante o probacionista, el grado de conciencia y comprensión suficiente como para hacerlo de manera responsable.
- 2º.- Llevar a la práctica una serie de ejercicios, meditaciones y prácticas como la auto-observación, la concentración, la meditación y la retrospección.
- 3º.- Trabajar y actuar siempre con la intención de desarrollar la intuición y de servir con todos nuestros medios allá donde nos encontremos.
- 4º.- Disciplinar la personalidad y la mente para que estén siempre en asuntos espirituales y para vivir como un fiel imitador de Cristo.
- 5º.- Llevar a cabo el trabajo inteligentemente, con conciencia del propósito y con una plena atención activa que ayude a cumplirle.

Si trazáramos una línea de energía para unir el cuerpo físico con el Ego (que al fin y al cabo es Antakarana) veríamos que la humanidad común ha conectado el cuerpo físico, el etérico y el de deseos, y que está desarrollando la mente para poder dirigirlos a voluntad. Pero el trabajo del aspirante trata de ir un paso por delante y conectar el Ego o Alma con la mente por medio del hilo que surge de la cabeza. Es cierto que (en los iniciados) la meta final en la construcción del Antakarana es conectar también el Alma con el Triple Espíritu, pero el aspirante avanzado o discípulo no se debe parar para esperar pasivamente a que haya alguna respuesta automática y como efecto de su trabajo por parte del Ego. El trabajo debe ser hecho, principalmente, por la personalidad, después y en su momento, habrá colaboración por parte del Ego, y ya

en los iniciados, ambos evocarán una respuesta del Espíritu. Estamos hablando de actividad a nivel de fuerzas espirituales pero no olvidemos que la base de todo progreso es la transmutación y enfoque de la mente, (análisis, comprensión, reconocimiento, nueva actividad, etc.) la comprensión del concepto amor para aplicarlo a nivel de humanidad en vez del personal, y una completa sumisión a la voluntad de Dios, lo que hace que el ser centrado en la mente se comuniquen con el corazón para que ambos guíen la actividad de la personalidad.

Cuando el aspirante o probacionista se interesa seria y responsablemente por acelerar su crecimiento espiritual para crear el Antakarna, es consciente de lo que es y de cómo ha llegado a serlo desde el punto de vista evolutivo. Centrando su voluntad y su mente en lo más elevado que pueda del Mundo del Pensamiento, intenta vivir su vida como si fuera el mismo Ego con tal de desarrollar la intuición y de obtener alguna respuesta. Este puente solo se puede construir por medio del consciente esfuerzo sobre la propia consciencia y no solamente por el hecho de ser bueno, generoso o tener buena voluntad y elevadas aspiraciones. Algunos aspirantes y probacionistas piensan que llevando una recta conducta, una inteligente comprensión y buenos y amorosos pensamientos, ya están acelerando su desarrollo espiritual; así es, pero además de todo eso y de vencer a la naturaleza inferior, hay que tener un buen carácter (cariñoso, simpático, agradable, noble, etc.) y unas notables aspiraciones espirituales. Una vez alcanzado esto deben hacerse varios trabajos sobre la personalidad, por ejemplo:

1º.- A partir de que el conocimiento común se va convirtiendo en sabiduría gracias a los estudios y a los trabajos internos, estos deben transformarse en comprensión intuitiva, dicho de otro modo, las "ideas" del Espíritu percibidas se deben poner en práctica en el mundo físico de una forma consciente y voluntaria.

2º.- El deseo que se va transformando en amor, debe ser interpretado como "atracción" hacia lo divino, lo que sería la más elevada voluntad de aspiración hacia el Ego.

El renacimiento y la propia evolución nos han ayudado a obtener los diferentes vehículos y a ser creadores en el mundo físico y en el del pensamiento, ahora también se debe crear el Antakarana en el mundo de la mente, pero esté trabajo no se reflejará en ese mundo ni tampoco seremos conscientes de él hasta ser iniciados. Tendremos que tener fe en que lo estamos realizando pero no podremos comprobarlo porque el cerebro no puede registrar la creación de ese puente, solo el desarrollo creciente de la intuición y la dirección constante de la voluntad hacia el bien pueden admitirse como señal.

Se podría asegurar que el trabajo que lleva a la construcción consciente del Antakarana perdura desde el grado de probacionista hasta muy posiblemente la tercera iniciación, lo que significa que puede llevar varias vidas. Pero solo cuando el aspirante, situado en el Mundo del Pensamiento, mantiene desde allí su foco de percepción para hacer los trabajos relacionados con el futuro contacto consciente con el Ego, podrá alcanzarlo con relativa facilidad. No puede haber ninguna iniciación para ningún aspirante o discípulo si no se ha comenzado a construir el Antakarana que deberá conectar el Ego con el cerebro y, a la vez, la mente abstracta con la mente concreta. Para "cruzar" el Mundo del Pensamiento (que al fin y al cabo es la substancia que nos hace conscientes) hay que construir este puente, es decir, hay que hollar el sendero y, por tanto, convertirse en el sendero mismo. Para conseguir esto y entre otras cosas, tenemos que desarrollar y trabajar con los tres aspectos del Espíritu, pero antes y respecto a la personalidad, hay que orientar y preparar a la personalidad para que reconozca y responda a los impulsos del Ego; y esto solo se desarrolla cuando hay sumisión y devoción a Dios y voluntad espiritualizada por

encima de todo lo personal y material. Debería haber una relación consciente y efectiva entre el Triple Espíritu, el Ego y la personalidad para que el discípulo pueda comenzar a crear los hilos que forman el Antakarana.

A lo largo de la involución del Espíritu en la materia y a la vez que adquiere sus diferentes cuerpos, el ser humano “construye” un cordón que es por donde desciende la vida (sutrátma) para unir y vivificar los mismos y para poner en ellos la voluntad y el propósito divino; este hilo de vida está conectado en el corazón. Pero el Antakarana (que es el hilo de la conciencia) que está conectado a la cabeza, está unido al sutrátma y no conviene confundirlos porque el Antakarana es el que permite que la conciencia responda dentro de los diferentes vehículos. Sin embargo, puesto que el hombre está haciéndose a imagen y semejanza de su creador y, por tanto, tiene unos vehículos de expresión y una mente con la que puede crear y expresar sus ideas y su voluntad, también tiene un aspecto creador (hilo de la creatividad y de la epigénesis) que bien podríamos llamar “hilo creador”. Lo mismo que Dios ha creado una serie de mundos y submundos donde se expresan y trabajan las fuerzas de la naturaleza y los poderes y aspectos de Él Mismo, así el hombre se hace creador formando su cadena de vehículos con todos sus entramados, fuerzas y conexiones que necesita tanto en el mundo físico como en los superiores. Actualmente el hombre crea conscientemente solo en el mundo físico, pero en un futuro y gracias al Antakarana, los hilos mencionados se comunicarán con el centro de la garganta y será creador en los mundos superiores. El hilo de la vida es lo que comúnmente llaman en sanscrito sutrátma, el hilo de la conciencia, como he dicho, viene del pasado mientras que el creador es del presente. Pero si los juntamos todos y los unimos a los que representan los tres aspectos del Espíritu suman seis, que son los que más correctamente formarían el Antakarana. Sin embargo, los tres hilos mencionados representan más exactamente (por su función y desarrollo) el proceso que se produce entre la personalidad y el Ego con tal de eliminar ese vacío que impide que el hombre tenga una conciencia continua en los tres mundos inferiores. Este hecho lleva consigo el que una triple corriente de energía surja de los tres aspectos del Espíritu para que alcancen al Ego, a la vez que la personalidad comienza a eliminar ese vacío existente entre el Átomo Simiente mental y la mente concreta, o sea, entre la mente superior y la inferior.

El hilo de vida procedente de los mundos espirituales que anima las formas para que la vida misma se exprese en ellas ha existido en el hombre desde sus primeros tiempos. El hilo de la conciencia, sin embargo, comenzó a notarse más en la Época Atlante, cuando el hombre se individualizó y obtuvo el principio de lo que hoy es la mente. Desde entonces y hasta ahora ha sido posible la percepción consciente y el desarrollo de la sensibilidad y del hilo creador, pero es con el nacimiento de la raza Aria cuando este último acelera su crecimiento. Es evidente que hoy nadie se encuentra en un estado evolutivo como en los primeros tiempos y que todos tenemos el hilo de vida desarrollado, pero también lo es que la mayoría de las personas comunes están en la fase del desarrollo de la conciencia que les lleva a razonar por encima de los deseos y de las emociones dominantes para hacerse más sensibles como humanos. Solo unos pocos adelantados están utilizando plenamente el tercer hilo creador para construir y utilizar el puente Antakarana que permite la unión de la personalidad con el Ego. Hoy son los discípulos los que verdaderamente están comenzando este trabajo pero en un futuro lo hará toda la humanidad porque sentirá irremediamente el impulso de buscar la Luz del Espíritu. Cuando el aspirante llega a iniciado después de haber renacido muchísimas veces y después de haber cumplido su destino varias veces con la fuerza de cada uno de los siete rayos que proceden de Dios Mismo, entonces el Antakarana se compone de siete hilos que representan dichos siete Rayos con sus correspondientes colores.

Lo mismo que el trabajo efectuado desde la personalidad evoca una respuesta por parte del Ego desde su Cuerpo Causal, cuando se produzca cierto grado de compenetración entre ambos, emitirán otra nota que evocará una respuesta del Triple Espíritu que ya está actuando magnéticamente sobre la personalidad. Esto es lo que ocurre, generalmente y según dicen los iniciados, cuando se tiene alguna o varias iniciaciones que permiten que entre en actividad el centro coronario y que el iniciado utilice las corrientes de fuerza de los tres hilos sobre la región concreta del Mundo del Pensamiento. Aun habiendo ascendido y comunicado el Triple Espíritu con el Ego y con la personalidad, en este grado de desarrollo, el hilo de la conciencia desciende hacia la personalidad facilitando la conexión de esta con el Ego, pero no con el Triple Espíritu. La humanidad actual está en proceso de unir los tres hilos mencionados para proyectarlos sobre el Mundo del Pensamiento para que se relacionen la mente abstracta con la concreta. Como ya dije, el Antakarana se construye cuando el aspirante se centra en el Mundo del Pensamiento y actúa desde sus tres aspectos mentales que son: la mente concreta, el Átomo Simiente y el Ego. Una vez construido el puente, esta trinidad mental deja de tenerse en cuenta para estar representado el hombre como la dualidad de Espíritu y personalidad lo que, (en estos iniciados) lleva consigo la destrucción del Cuerpo Causal. La construcción del Antakarana en su desarrollo final hace que se desarrolle un canal de luz y de vida entre los mundos espirituales y los inferiores así como entre el Espíritu y la personalidad, lo que hace al iniciado un intermediario y transmisor de fuerzas espirituales respecto a los reinos y vidas subhumanas que nos siguen.

Está claro que mientras el hombre esté dominado por el cuerpo de deseos no podrá crear el Antakarana puesto que para crearlo debe estar centrada la mente en su propio mundo. Este cordón se suele interpretar en dos sentidos, uno como prolongación o proyección del Ego hacia la mente concreta y otro como canal que une al Triple Espíritu con el Ego y con la personalidad. Sin embargo, cuando el Ego se une a la personalidad gracias al trabajo del aspirante, esta unión entre ambos desaparece porque la personalidad ya es consciente en los mundos superiores y ya ha vencido a la muerte. Esto trae consigo el hecho de que la personalidad ya no piensa ni tiene voluntad individual como antes sino que es el Ego quien gobierna directamente sus vehículos. Lógicamente, esto se ha ido produciendo progresivamente según el aspirante se haya esforzado por desarrollar las virtudes superiores y según se haya mentalizado y concentrado respecto a la actuación del Ego. No puede haber Antakarana si no hay una expansión del cuerpo mental y no puede haber expansión hasta que no se haya desarrollado un alto grado la observación, hasta que la razón sea capaz de analizar y discernir profundamente, hasta que haya cierto dominio del cuerpo de deseos, y hasta que no se haya comenzado el trabajo de centralización de la personalidad en la mente. El hilo o cordón Antakarana une el cuerpo pituitario con la glándula pineal o mejor dicho, el chacra coronario con el de la frente, pero el trabajo que hay que desarrollar para conseguirlo tiene que ver con las dos características de la mente, estas son:

1ª.- La relacionada con la región concreta del Mundo del Pensamiento y con las energías etérico-físicas que se reflejan en el intelecto y en la Glándula Pituitaria en el cerebro.

2ª.- La de naturaleza abstracta que está relacionada con la vida del Ego que maneja energías más elevadas y espirituales y que se refleja en la Glándula Pineal.

El propósito de Antakarana es acercar los dos lados que separan a la personalidad del Ego pero, aun siendo un trabajo entre ambos, el trabajo de la voluntad procede del Ego a la vez que el esfuerzo y el sacrificio proceden del hombre. Como el aspecto superior de la mente es abstracto y está relacionado con el Ego, y la inferior es concreta o de carácter psicológico, está claro que el aspirante debe utilizar

(en sentido creador) sus intuiciones espirituales para llevarlas al campo psicológico y físico de su vida. Es muy posible que algunos aspirantes sinceros que se hayan decidido seriamente por trabajar en la formación de Antakarana se sientan parados temporalmente y sin estímulo en la conciencia. Esto significa que el propósito del aspirante todavía es firme pero que no encuentra motivos para continuar con el trabajo, por consiguiente, o busca dichos motivos espirituales y de servicio a nivel mental o los busca en el mundo físico porque, de otra forma, sería un estancamiento que llevaría al desánimo y a la soledad. Sin embargo, cabe también la posibilidad de que sea el descanso previo a una nueva etapa.

EL CUERPO DEL ALMA

Dice San Pablo en la Primera Epístola a los Corintios 15:50 que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de los cielos y que el cuerpo físico será transformado para que sea igual que el propio cuerpo de Cristo (Filipenses 3:21 y Primera de Juan 3:2) En la Primera a los Tesalonicenses 4:19 dice que encontraremos al Señor (Cristo) en el aire lo que, uniéndolo a lo anterior, nos dice que para recibir (percibir) a Cristo tendremos que tener un cuerpo como Él pero que no puede ser el cuerpo físico. En la Primera de Tes. 6:23 San Pablo dice que el verdadero hombre se compone de Espíritu, Alma y cuerpo, y como, también afirma que cuando nos despojemos totalmente del cuerpo físico utilizaremos el cuerpo que él llama “soma psuchicon” (que significa cuerpo alma) está muy claro que se está refiriendo a que en algún momento de su desarrollo, cuando el hombre ya no necesite el cuerpo físico, tendrá ya construido el cuerpo alma (Corintios 15:44) Este vehículo hecho de los dos éteres superiores del cuerpo etérico es capaz de levitar y atravesar toda clase de materia así como de viajar a las regiones superiores que llamamos Cielos y es, por tanto, de la misma naturaleza que el que utilizó Cristo después de su muerte. La Biblia afirma que Cristo no volverá nunca en la carne, lo que confirma las enseñanzas ocultas esotéricas que dicen que volverá de nuevo en ese Cuerpo del Alma cuando un gran número de personas ya hayan construido ese mismo Cuerpo. El cuerpo físico debe ser transmutado en Espíritu (primera a los Corintios 15) y por eso algunas escuelas como la Fraternidad Rosacruz Max Heindel enseñan algunos ejercicios que ayudan a separar los éteres superiores de los inferiores en el cuerpo vital. No se sabe cuándo volverá Cristo pero sí se sabe que tiene que haber un gran cambio que progresivamente alterará las condiciones físicas por otras más etéreas, y si queremos estar en ese cambio necesitamos construir ese cuerpo etérico de primordial importancia (primera a los Corintios 15:45) o “traje de bodas”, el glorioso velo nupcial sin el cual nadie puede entrar en el reino de los cielos también llamado “Nueva Galilea”.

Moisés y Elías también se aparecieron con este cuerpo luminoso que todos necesitamos para entrar en el Reino de Cristo, y para eso debemos de construirle y estar preparados para abandonar el cuerpo físico; esa es la manera de “elevamos y salir a Su encuentro en el aire”. Lo mismo que el gran cambio que hizo pasar a los más desarrollados de la humanidad Atlante a la época Aria, dejó atrás a muchas Almas que hoy renacen en razas inferiores, el futuro cambio dejará rezagado a todo aquel que no haya construido el Cuerpo del Alma. “Y yo Juan vi la santa ciudad, una Nueva Jerusalem que descendía del Cielo” esta frase describe el nuevo estado o nueva edad donde la vida estará en el aire (como en el pasado estuvimos en el agua) y no en la tierra. Esa edad (no la acuariana) es la que estamos construyendo ahora internamente todos aquellos que intentamos elevar el Espíritu por medio de la buena voluntad y del servicio amoroso al prójimo. Cuando vivamos en la nueva Edad ya no necesitaremos renacer en cuerpo físico y viviremos en la substancia del Éter.

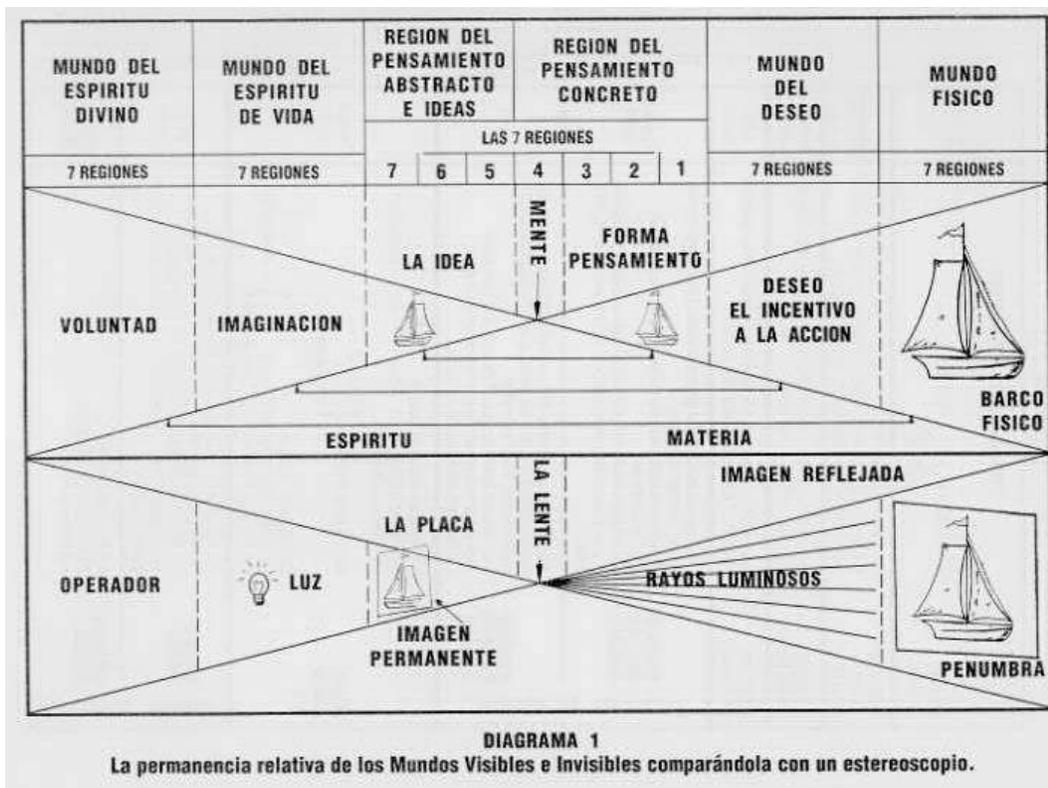
Cuando se va a renacer, los Ángeles construyen una matriz con los éteres inferiores para ser puesta en el útero de la madre, esos éteres vibran en sintonía con los átomos simiente que hay en el plexo solar y en el corazón, y gracias a esto se atrae y se unen las partículas físicas a la matriz etérica para que se forme el cuerpo físico. Cuando se muere y se desechan los átomos inferiores junto al cuerpo físico, los dos superiores que forman el Cuerpo del Alma pasan al Mundo de Deseos y sirven de matriz para que el cuerpo de deseos tome la forma que tenía la persona en el mundo físico. El Cuerpo del Alma no se puede ver afectado ni alterado por la muerte ni por la descomposición porque está compuesto de dos éteres superiores del cuerpo etérico que son los que se lleva el Ego a los mundos superiores. Este cuerpo que es utilizado por algunos seres humanos adelantados para ayudar a los demás, es el mismo que utilizó Cristo para salir del sepulcro o para aparecerse ante sus discípulos después de muerto. De hecho, algunos Auxiliares Invisibles” lo utilizan para curar a enfermos y para hacer otras buenas obras conscientemente mientras su cuerpo físico duerme; es más, quien ha desarrollado su Espíritu hasta el punto de hacerse Auxiliar Invisible puede atraer átomos físicos hacia esos éteres superiores y materializar la parte del cuerpo que quiera. Está claro que para alcanzar la densidad necesaria en este cuerpo como para ser consciente por las noches en el Mundo de Deseos el aspirante debe servir amorosamente a la humanidad y espiritualizar su carácter, solo entonces el cuerpo de deseos podrá amoldarse a este Cuerpo del Alma como si fuera una matriz.

Cuando una persona muere, los éteres inferiores se quedan con el cuerpo físico y se desintegran con él, pero los dos superiores que forman el Cuerpo del Alma son llevados por el Ego para extraer su Alma en el Purgatorio y en el Cielo; esto es:

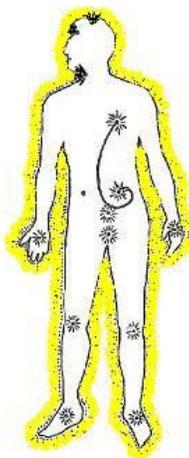
1º.- En el Purgatorio extraemos la cualidad de “conciencia” como fruto de los errores de la vida pasada para que en la próxima nos guíe y corrija.

2º.- En el cielo extraemos la cualidad de “virtud” formada por todo lo bueno que hicimos y que nos hicieron para que en la próxima vida nos sirva como estímulo para seguir haciendo el bien.

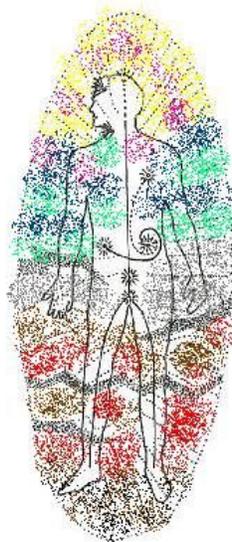
Una vez en el mundo del Ego, estos éteres se unen a todos los resultados de las anteriores vidas para así aumentar el poder del Alma. Sin embargo, el Cuerpo del Alma es el resultado directo del bien que nosotros hacemos (que persiste en el Espíritu de una vida a otra y que nadie nos puede quitar) y que se convierte en un vehículo necesario para una etapa futura de la humanidad. Ambos son complementarios y tienen un mismo origen y un mismo fin porque la esencia del Cuerpo del Alma termina formando parte del Espíritu y eso mismo es lo que hace que los éteres superiores se vean alrededor de la persona como un aura dorada.



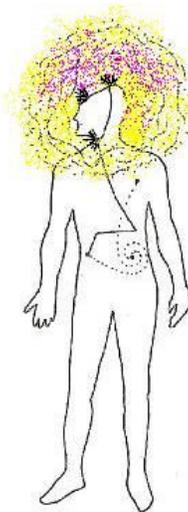
- ÁTOMOS SIMIENTE
- ☼ CHACRAS
- ☰ CORDÓN PLATEADO
- CANAL ESPINAL Y
- FUEGO SAGRADO



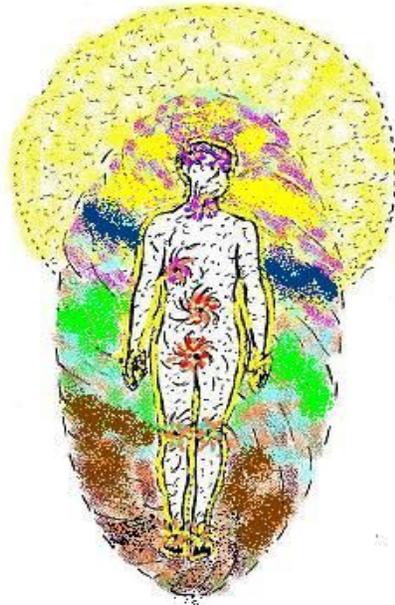
CUERPO ETÉRICO



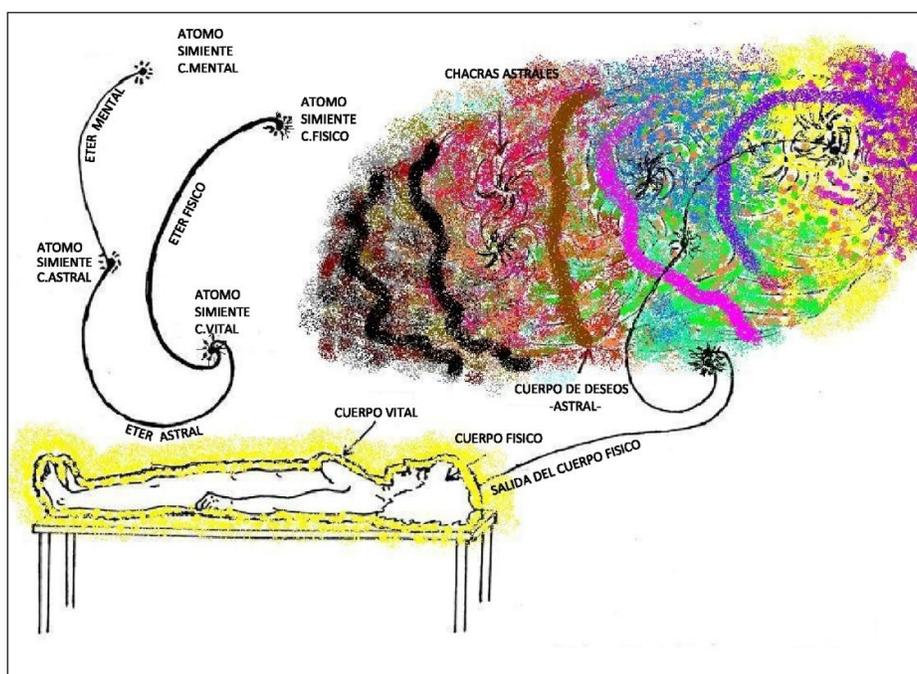
CUERPO EMOCIONAL



CUERPO MENTAL



LOS CUERPOS DEL EGO





Los cuerpos del Ego y el cordón de plata

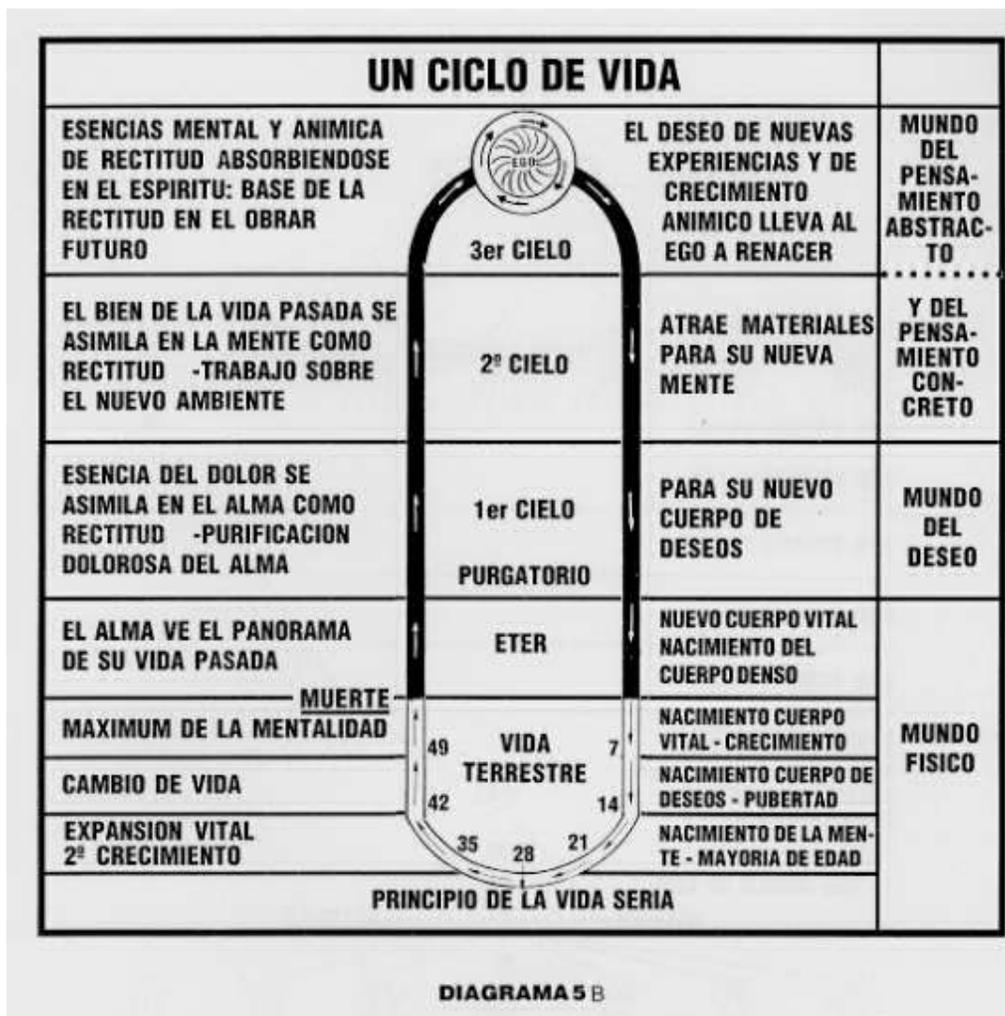


ESTE DIAGRAMA MUESTRA LA CONSTITUCION DECUPLE DEL HOMBRE

El hombre es un triple Espíritu que posee una mente, gobernando con ella un triple cuerpo, el cual él hizo emanar de sí mismo para adquirir experiencia. Este triple cuerpo se transforma en una triple Alma, de la cual se nutre, elevándose así de la impotencia a la omnipotencia.

El Espíritu Divino	$\left\{ \begin{array}{l} \text{emanó} \\ \text{de sí} \end{array} \right.$	$\left\{ \begin{array}{l} \text{El Cuerpo Denso} \\ \text{El Cuerpo Vital} \\ \text{El Cuerpo de Deseos} \end{array} \right.$	$\left. \begin{array}{l} \text{extrayendo} \\ \text{como} \\ \text{fruto} \end{array} \right\}$	$\left\{ \begin{array}{l} \text{Alma Consciente} \\ \text{Alma Intelectual} \\ \text{Alma Emocional} \end{array} \right.$
El Espíritu de Vida				
El Espíritu Humano				

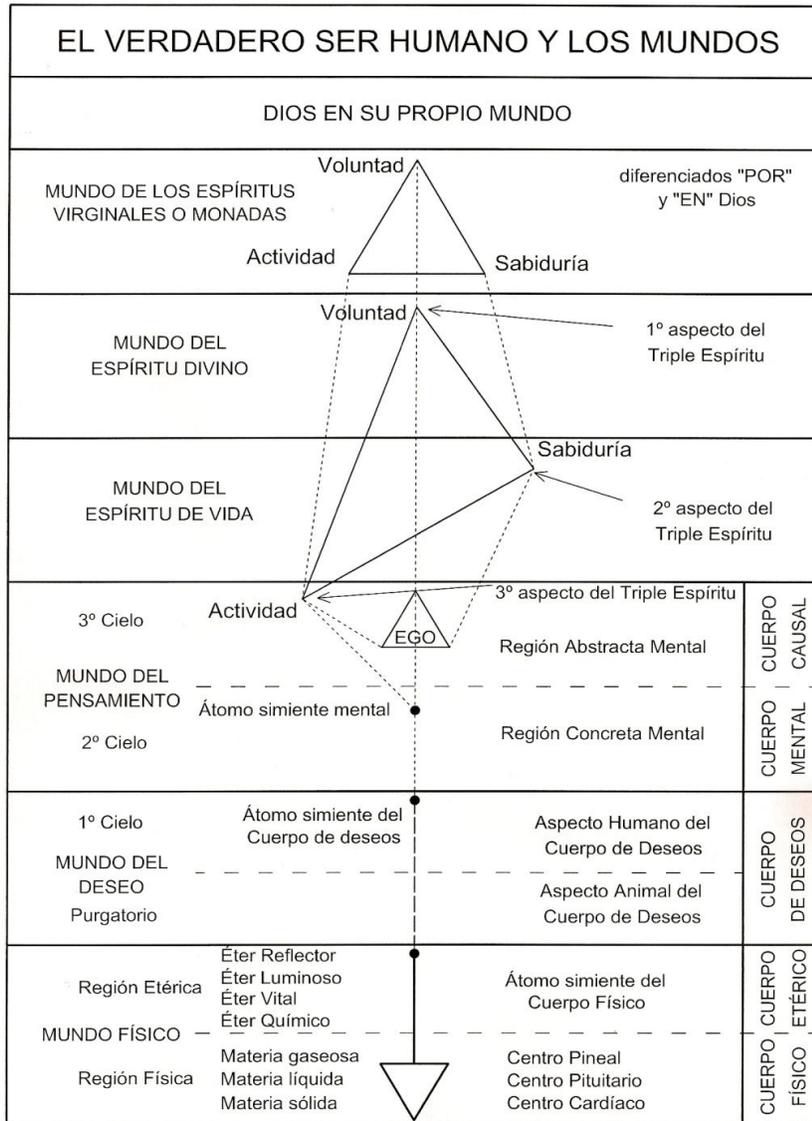
El espejo de la Mente también contribuye a aumentar el crecimiento espiritual porque los pensamientos que transmite del espíritu la pulen abriéndola más y más, intensificando su foco y reduciéndolo a un punto perfectamente flexible y bajo el dominio del Espíritu.



CONSTITUCIÓN SÉPTUPLE DEL HOMBRE

MUNDO O REGIÓN		VEHÍCULO CORRESPONDIENTE	
5º. MUNDO DEL ESPÍRITU DIVINO.....		<i>Espíritu Divino</i>	El Triple
		<i>Espíritu de Vida</i>	EL EGO
4º. MUNDO DEL ESPÍRITU DE VIDA.....		<i>Espíritu Humano</i>	Espíritu
3º. MUNDO DEL PENSAMIENTO	Región Abstracta..... Región Concreta.....	<i>La Mente</i>	(La Mente es el foco a través del cual se refleja el Triple Espíritu en el triple cuerpo)
2º. MUNDO DEL DESEO.....		<i>Cuerpo de Deseos</i>	El triple cuerpo, o sea, la sombra del Triple Espíritu
1º. MUNDO FÍSICO	Región Etérica..... Región Química.....	<i>Cuerpo Vital</i> <i>Cuerpo Físico</i>	





CONTRAPORTADA

Si, según la ciencia, la materia no piensa ni siente; si la física cuántica dice que los átomos están cambiando constantemente de lugar; si las culturas y religiones antiguas afirman que el hombre tiene un Espíritu y un cuerpo; y si el ocultismo, las enseñanzas budistas y otras filosofías aseguran que el hombre renace en cuerpos de cada vez más elevada perfección ¿qué es y de qué está compuesto el verdadero ser humano?

Todos los ocultistas y todos los que se interesan por el esoterismo saben perfectamente que el hombre es un Espíritu creado por Dios y que está evolucionando y desarrollando sus latentes poderes espirituales para poder utilizarlos como poderes dinámicos en beneficio propio y en el de los reinos que nos siguen.

Este Espíritu ha descendido al mundo físico hasta obtener diferentes cuerpos que le permitan sentir, pensar y expresarse para así poder evolucionar gracias a las experiencias de cada vida y a las Leyes Divinas de Renacimiento y de Causa y Efecto. Para satisfacción de todo aquel que quiera profundizar sobre este apasionante tema, oculto hasta no hace mucho, esta obra trata de explicar todo el mecanismo interno del hombre y todo aquello relacionado con su desarrollo espiritual.